



La conformación del campo literario de Toluca
durante la década de 1930: instituciones,
agentes y espacios de sociabilidad

T E S I S

que para obtener el grado de
maestra en Historia

presenta

Claudia Torres Perea

Asesor: Dr. Sebastián Nelson Rivera Mir

Julio, 2026

Comité

Presidente

Vocal

Secretario

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. La institucionalización del capital cultural en Toluca durante la década de 1930.....	17
1.1 La Escuela de Artes y Oficios: formación técnica y acceso al capital cultural.....	20
1.1.1 El taller linotográfico y la producción impresa.....	32
1.2 Las Escuelas Normales: la formación de maestras y maestros.....	37
1.2.1 La Escuela Normal para Profesores: la formación de docentes.	40
1.2.2 La Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios: saberes pedagógicos y literarios.....	44
1.3 El Instituto Científico y Literario del Estado de México: formador de élites	49
1.3.1 El Instituto Científico y Literario como espacio de distinción.....	56
1.4 La Biblioteca Pública Central del Estado de México: una institución educativa....	63
Reflexiones del capítulo.....	67
Capítulo 2. Las trayectorias de los maestros, escritores, editores e impresores.....	69
2.1 Las trayectorias de los escritores de Toluca.....	70
2.1.1 Heriberto Enríquez: el maestro formador de escritores.....	70
2.1.2 Horacio Zúñiga: entre la cultura, la literatura y la política.....	75
2.1.3 Josué Mirlo y las disputas por la legitimidad literaria.....	82
2.1.4 Enrique Carniado: entre el campo literario de la provincia y la Ciudad de México.....	86
2.2 Los autores no escriben libros.....	92
2.2.1 Norberto Deplanche: prensista y profesor de la EDAYO.....	93
2.2.2 ¿Editores modernos en Toluca durante la década de 1930?.....	98
2.2.2.1 Juan Manuel Carrillo B: un editor toluqueño	99
Reflexiones del capítulo.....	102

Capítulo 3. Las formas y espacios de sociabilidad en el campo literario de Toluca.....	104
3.1 Las revistas literarias estudiantiles.....	106
3.1.1 <i>Horas Literarias</i> : un espacio para las niñas y las maestras. De la producción del texto a su circulación.....	108
3.1.1.1 Las normalistas y la construcción de redes.....	114
3.1.2 Génesis y la construcción de redes intelectuales.....	113
3.1.3 <i>Orientación</i> : obreros, estudiantes y mujeres en el espacio literario....	123
3.2 La prensa.....	134
3.2.1 <i>Acción Social</i> : entre el campo político y el literario.....	134
Reflexiones del capítulo.....	145
Reflexiones finales.....	146
Siglas.....	153
Fuentes consultadas.....	154
Anexos.....	177

Índice de mapas

Mapa 1. Mapa de ciudad de Toluca, 1923.....	22
---	----

Índice de cuadros

Cuadro 1. Obras publicadas de Heriberto Enríquez.....	73
Cuadro 2. Obras de Horacio Zúñiga.....	81
Cuadro 3. Publicaciones de Josué Mirlo.....	84
Cuadro 4. Publicaciones de Enrique Carniado.....	91
Cuadro 5. Cuestionario para los exámenes del Taller de prensas en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones, 1930 y 1935.....	96
Cuadro 6. Libros impresos en la Escuela de Artes y Oficios durante la década de 1930.....	101
Cuadro 7. Las revistas que circulaban en Toluca durante 1930 y 1931.....	107

Índice de imágenes

Imagen 1. Escuela de Artes y Oficios.....	23
Imagen 2. Escuela Normal para Profesores, fachada, ca. 1910.....	39
Imagen 3. El Instituto Científico y Literario del Estado de México, ca. 1930.....	50
Imagen 4. Fachada de la Biblioteca Central del Estado de México.....	64
Imagen 5. Heriberto Enríquez, ca. 1939.....	71
Imagen 6. Horacio Zúñiga.....	76
Imagen 7. Josué Mirlo.....	83
Imagen 8. Enrique Carniado, ca. 1928.....	87
Imagen 9. <i>Horas Literarias</i> , 1930.....	110
Imagen 10. Revista <i>Génesis</i> , núm. 1, 1930.....	118
Imagen 11. Revista <i>Orientación</i> , 1932.....	132
Imagen 12. Semanario <i>Acción Social</i> , 1930.....	139
Imagen 13. Revista <i>Acción Social</i> , 1932.....	141

Índice de tablas

Tabla 1. Talleres de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca durante la década de 1930.....	177
Tabla 2. Profesores y materias de la Escuela de Artes y Oficios, 1935-	

1936.....	178
Tabla 3. Cuestionarios de los exámenes de Lengua Castellana y Español de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca.....	181
Tabla 4. Materias impartidas en la Escuela Normal para Profesores y Escuela Normal para Señoritas del Estado de México, 1930-1932.....	184
Tabla 5. Conferencias literarias: maestros y alumnos del ICLA.....	186
Tabla 6. Materias, maestras y maestros del ICLA, 1935-1936.....	189
Tabla 7. Taller de imprenta y litografía, 1930.....	192
Tabla 8. Departamento de imprenta, 1935-1936.....	194
Tabla 9. Revistas y semanarios.....	197

Agradecimientos

La realización de esta investigación fue posible gracias al apoyo y acompañamiento de numerosas personas e instituciones, a quienes deseo expresar mi agradecimiento. En primer lugar, agradezco al Dr. Sebastián Rivera Mir, quien, a través del proyecto *El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura*, me brindó la oportunidad de acercarme a los temas que dieron origen a esta investigación. Fue en ese contexto donde surgió mi interés por el campo literario de Toluca, inquietud que con el tiempo se transformó en el presente trabajo. Gracias por sus comentarios, su paciencia y su constante acompañamiento durante este proceso.

Este escrito también se enriqueció gracias a las observaciones de la Dra. María José Ramos de Hoyos y del Dr. Carlos Escalante Fernández, quienes revisaron el trabajo en el marco de distintos seminarios y contribuyeron significativamente a su fortalecimiento. Asimismo, agradezco a Fernando García Naharro por la supervisión y orientación brindadas durante mi estancia de investigación, particularmente en el desarrollo del tercer capítulo. Deseo expresar también mi gratitud al Dr. Raymundo García Martínez, quien me brindó la oportunidad de colaborar con él como auxiliar de investigación. Gracias a esa invitación tuve mi primer acercamiento con El Colegio Mexiquense, institución con la que posteriormente desarrollé mi formación de posgrado.

Mi experiencia en El Colegio Mexiquense fue profundamente gratificante. Agradezco a esta institución por el apoyo brindado durante mi formación académica y por ofrecerme un espacio propicio para el aprendizaje, la reflexión y el crecimiento académico. Mención especial para la coordinación de docencia y quienes conforman el equipo de trabajo de la Biblioteca Fernando Rosenzweig.

Mi formación también se nutrió en las aulas gracias a la guía y compromiso de mis profesoras y profesores, a quienes expreso mi sincero reconocimiento y gratitud por compartir sus conocimientos y experiencias. Así como a mis compañeros quienes, quienes contribuyeron a crear un espacio de diálogo, aprendizaje y colaboración. También, reconozco las facilidades y atenciones brindadas por el personal del Archivo

Histórico del Estado de México y del Archivo del Presidente Adolfo López Mateos, quienes siempre mostraron disposición para apoyar el desarrollo de esta investigación.

Durante mis estudios conté con el respaldo de una beca otorgada por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, apoyo que resultó fundamental para la realización de esta investigación. Asimismo, agradezco al Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología por otorgarme parte del financiamiento que hizo posible una estancia de investigación en la Universidad Complutense de Madrid. Esta experiencia fue decisiva para consolidar el estudio de las revistas como espacios de sociabilidad, además de ampliar las perspectivas teóricas y metodológicas que sustentan este trabajo.

A lo largo de este proceso conté con el invaluable apoyo de mi familia y de mis amigos. La culminación de esta tesis no habría sido posible sin el amor y respaldo incondicional de ellos. A mi mamá, Ignacia, y a mi papá, Alfredo, les agradezco profundamente su amor y apoyo constante; ustedes son el pilar de mi vida. Este trabajo es para ustedes. A mis hermanos, Alfredo y Ariana, gracias por acompañarme e impulsarme en cada etapa de este trayecto. A mis sobrinos, María José y Leonardo, gracias por llenar mi vida de alegría e inspiración. A mi abuelita Claudia, cuyas historias sobre la vida lacustre despertaron en mí la curiosidad que me llevó a estudiar esta profesión.

A mi terruño, al que tanto quiero, y a mis amigas Analy y Monse, gracias por su amor y compañía. Asimismo, agradezco a Verónica, Norma, Guadalupe, Gude y Lourdes por su presencia constante, así como a la profesora Alicia, por su comprensión. A mi amigo y compañero de vida, gracias por tu amor y apoyo en cada momento. Finalmente, agradezco a todas las personas que, de una u otra manera, contribuyeron a la realización de esta investigación. A todas ellas, mi más sincero agradecimiento.

Introducción

En 1930, el Quinto Censo Nacional registró en Toluca una población de 65,855 habitantes. De estos, 29,605 personas sabían leer y escribir, 1,265 únicamente podían leer, en tanto, 34,985 carecían de ambas habilidades. Estos datos permiten observar tanto los niveles de analfabetismo como las desigualdades de género en materia educativa. En este sentido, los hombres registraban mayores índices de alfabetización, con 16,821 individuos que tenía habilidades de lectura y escritura, frente a 12,784 mujeres en la misma condición. A pesar de esta diferencia, la brecha entre ambos era menos pronunciada que en otros municipios del Estado de México. Esta situación puede atribuirse a la condición de la capital mexiquense como principal centro político, económico y educativo de la entidad. En consecuencia, durante ese

periodo, la ciudad disponía de una infraestructura escolar considerable para la época, integrada por dos escuelas de párvulos –una de ellas anexa a la Escuela Normal para Señoritas–, seis planteles elementales para niños, ocho destinados a niñas y cuatro Escuelas Hogar. A ello se sumaban diez instituciones particulares, dos Escuelas Normales, la Escuela Industrial de Artes y Oficios, además del Instituto Científico y Literario del Estado de México.¹

Entre las décadas de 1920 a 1960, los responsables de la labor alfabetizadora tuvieron que crear nuevos contenidos educativos e instituciones para difundir la cultura escrita, en respuesta a los proyectos políticos del Estado posrevolucionario. Sin embargo, pese a los esfuerzos emprendidos, los niveles de analfabetismo tuvieron una reducción limitada (Bello, 2020). La entidad mexiquense no estuvo exenta de dificultades. La inestabilidad política que caracterizó este periodo, evidenciada en la sucesión de gobiernos encabezados por Filiberto Gómez (1929-1933), José Luis Solórzano (1933-1935), Eucario López (1935-1937) y Wenceslao Labra (1937-1941), también tuvo repercusiones en el ámbito escolar (Riguzzi y Sobrino, 2011).

En este contexto, los niveles de alfabetización registrados en Toluca durante las décadas de 1930 y 1940 permiten comprender tanto las condiciones educativas de la época, como la existencia de un sector de la población capaz de leer y escribir, requisito indispensable para la producción, circulación y recepción de materiales impresos. Desde esta perspectiva, este proceso no debe concebirse únicamente como un indicador educativo, sino también como una condición que favoreció el desarrollo de diversas prácticas culturales, entre ellas la actividad literaria, cuya presencia se hizo visible en periódicos y revistas, espacios en los que sobresalió la participación de los estudiantes de la entidad mexiquense.

En cuanto a la producción de libros, en México, las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por un panorama limitado, debido a los altos costos de los insumos y a la escasa disponibilidad de maquinaria especializada para su elaboración

¹ A las escuelas de Toluca también asistían estudiantes de otros municipios y entidades del país. AHM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 457, exp. 25, 1934, f. 43.

(Cervantes, 2023; Rincón, 2019). Esta situación también se advirtió en Toluca, donde la presencia de estos formatos era reducida y su distribución aún incipiente. No obstante, durante la década de 1930, se advierte un incremento en la edición y circulación de diversos impresos, entre los que destacaron las revistas. Si bien, la vida de muchas de las publicaciones fue efímera, algunas –como la revista *Iris*. Órgano mensual pedagógico del Centro Cultural “Amado Nervo”– lograron mantenerse durante varios años, aunque no existe evidencias suficientes para determinar con certeza la continuidad de su circulación (EDAYO, 1943).

La presente investigación analiza la conformación del campo literario durante la década de 1930. El interés de este periodo responde a que fue entonces cuando se observa una presencia más visible de publicaciones periódicas, agrupaciones culturales, proyectos editoriales y agentes vinculados con la creación literaria. Asimismo, se trata de una etapa en la que diversas instituciones educativas adquirieron un papel fundamental en la formación de jóvenes que posteriormente participaron en la elaboración, edición y difusión de impresos. Aunque la producción escrita existía desde años anteriores, como se enuncia en el trabajo, ese periodo permite identificar con mayor claridad las relaciones entre quienes escribían, enseñaban, imprimía e incluso financiaban los textos, haciendo posible dar cuenta del espacio social en proceso de formación.

Como previamente se mencionó, en la capital mexiquense comenzaron a circular diversas revistas y periódicos con publicaciones literarias. Sin embargo, la mera existencia de estas no explica por sí misma la conformación de un campo. A pesar de ello, la historiografía ha prestado poca atención a los procesos de producción literaria desarrollados en el Estado de México (Beltrán, 2018). Si bien, existen estudios sobre la configuración de campos literarios en algunas regiones de México (Cabrera, 2005; Rincón, 2019; Salinas, 2017), aún son escasas las investigaciones centradas en Toluca y en la entidad mexiquense. De esta ausencia surge la siguiente interrogante: ¿por qué se gestó un campo literario en Toluca durante la década de 1930?

Para responder a esta pregunta, el estudio se articula en torno a los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se construyó el capital cultural dentro del campo literario toluqueño?, ¿cuál fue la trayectoria de los principales agentes que participaron en este espacio social durante la década de 1930?, y ¿cuáles fueron las formas y los espacios de sociabilidad que contribuyeron a la configuración del campo literario en durante ese periodo?

La hipótesis planteada en este trabajo sostiene que la conformación del campo literario de Toluca fue resultado de la convergencia entre instituciones educativas, agentes culturales y proyectos editoriales que favorecieron la acumulación y distribución del capital cultural entre distintos sectores sociales. Asimismo, se propone que el espacio tuvo una autonomía relativa respecto al campo político, aunque permaneció condicionado por mecanismos de financiamiento, regulación y legitimación provenientes del gobierno del Estado de México.

En este proceso, se considera que las escuelas de la capital mexiquense –la Escuela de Artes y Oficios, las Escuelas Normales y el Instituto Científico y Literario– desempeñaron un papel central en la transmisión de capital cultural, educativo y simbólico, facilitando la incorporación de los estudiantes al campo literario. Esta participación se manifestó en su actuación como fundadores, editores y colaboradores en revistas de carácter estudiantil. No obstante, este espacio social se caracterizó por una jerarquización de los agentes según el capital que poseían, lo que permitió trayectorias diversas, con desplazamientos ascendentes, descendentes o transversales entre distintos campos de producción cultural.

En este marco, se observa una relación entre el campo político y el literario, por lo que este último no puede considerarse plenamente autónomo, dado su vínculo con factores externos de orden político y económico. Al mismo tiempo, estas relaciones generaron tensiones entre los campos cultural, literario y político, dando lugar a una movilidad constante de los agentes. Esta dependencia, también se expresa en la posición dominada del campo literario, evidenciada en el control ejercido por el gobernador del Estado de México sobre la autorización de los impresos, así como sobre sus tirajes. A través de la Proveduría General del Estado,

se instruía a los Talleres de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca –bajo control gubernamental– la impresión de los materiales, previa provisión de los insumos correspondientes.

La problemática planteada tiene como objetivo principal examinar la configuración del campo literario de Toluca durante la década de 1930. Para ello, los objetivos particulares buscan analizar la construcción del capital cultural en el campo literario de Toluca; estudiar la trayectoria de los principales agentes que participaron en el espacio social de la capital Mexiquense durante la década de 1930; además de examinar las formas y espacios de sociabilidad en el campo literario de la capital mexiquense.

Para este trabajo fue fundamental la consulta de estudios referentes al campo literario. Juan Rincón (2019), desde su formación en estudios literarios retomó la categoría propuesta por Bourdieu para aproximarse a los espacios de producción cultural en México. En su tesis, *El campo literario mexicano y la consolidación de Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis*, propuso que desde la década de 1920 y hasta mediados de 1950, el campo literario mexicano estuvo supeditado al campo de poder, porque sus actividades respondían a la ideología estatal. Sin embargo, gradualmente, se desligó de esta, adquiriendo autonomía al establecer sus propias reglas, instituyendo su capital social y simbólico, así como creando instancias de legitimación (editoriales, revistas, entre otras). Asimismo, el estudio permite advertir la posición que ocuparon dos escritores extranjeros, a partir de su capital disponible –Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis–, contribuyendo a la autonomización del campo, desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XX, misma que les brindó prestigio y reconocimiento (Rincón, 2019).

En tanto, de acuerdo con Alma Salinas (2017), en su trabajo *Campo literario mexicano: literatura y edición independiente*, considera que la literatura se produce en determinado campo literario, resultado de las posiciones objetivas que ocupan los autores, editores, críticos, lectores, libreros, impresores y gestores de cultura, además de las relaciones que establecen entre ellos. Asimismo, refiere que la categoría ha sido utilizada para analizar cómo la edición independiente en México toma posiciones

críticas frente al campo económico y político, mismas que son visibles en las obras, porque se elige qué publicar, además cómo hacerlo, es decir, se decide qué material usar, la forma de los libros, las estrategias de circulación y venta, al igual que la organización del trabajo editorial.

El campo literario permite conocer el vínculo que existe entre el trabajo de edición, su contexto y la configuración de la literatura, advirtiendo las relaciones e interacciones sociales, económicas, así como políticas, implícitas en la creación y publicación de una obra, para analizarlas en función de la edición independiente, que es resultado de la elección de posturas frente a un contexto de producción editorial. En este sentido, se resalta la necesidad de conocer la preparación de una obra, las circunstancias que la rodean e incluso cómo se sitúa en el campo literario, sin perder de vista que no es un proceso aislado, sino que interactúa con entes externos – económicos, políticos y sociales– (Salinas, 2017).

A partir de su formación en Lengua y literaturas hispánicas y su experiencia en la edición independiente, Alma Salinas (2017) analiza las características del campo literario mexicano, su relación con el campo del poder, junto con las dinámicas que existen en él –las posiciones y tomas de posición de sus actores, además de los procesos de jerarquización y autonomización que lo definen–. Asimismo, estudia este vínculo a partir de la interacción que existe entre editoriales independientes y el Estado.

A este respecto, la autora considera que, si bien gran parte de la producción de libros en México es posible debido a la participación del Estado, quien, a través de becas y premios, ayuda a los autores, traductores y revistas, no dejan de tener un carácter independiente porque las instituciones estatales no deciden directamente sobre los títulos se publicarán o no. No obstante, la colaboración del gobierno en el mundo editorial que consiste en el apoyo económico en beneficio de algunos creadores y productores obliga a cuestionarse si las dinámicas estatales favorecen la producción de cierto tipo de literatura o privilegia a cierto perfil de escritores, sobre todo en el contexto de un campo literario mexicano en el que el gobierno ha incidido en el mundo literario (Salinas, 2017).

El campo literario mexicano, durante la segunda mitad del siglo XX, ha sido abordado por Patricia Cabrera (2025: 3), especialista en literatura, cultura y política en América Latina. Desde la sociología de la literatura, la autora retoma la categoría propuesta por Pierre Bourdieu en su artículo “El campo literario mexicano desde el enfoque de Bourdieu”, en el cual propone que es una mediación entre “los problemas sociales, los momentos históricos, el origen social o la ideología política de los escritores” y su obra. Destacando que, para conocer sobre la literatura es necesario advertir las posiciones de los autores, si fueron influidos por los editores o si les impusieron líneas estéticas.

El grado de autonomía del campo literario, respecto a las condiciones que lo rodean (políticas, económicas o religiosas), está determinado por el reconocimiento social del autor, es decir, el capital simbólico que posee, mismo que le permite rechazar estéticas partidistas o institucionales, al preferir tener pocos lectores a someterse a las imposiciones de editores y medios externos, aspecto que permite al escritor tener una posición dominante en el campo.

La autonomía relativa en el campo literario en México da cuenta del porqué los escritores se relacionan con otros campos de la sociedad –ya sea político o económico–, para recibir determinado capital, evitando, posteriormente, las confrontaciones ideológicas con sus patrocinadores. Sin embargo, Cabrera considera que durante la segunda mitad del siglo XX existió una autonomía del campo literario en la República mexicana gracias a las becas y premios otorgados por el Centro Mexicano de Escritores, cuyo presupuesto provenía de Estados Unidos (Cabrera, 2005). Si bien esta afirmación resulta un tanto contradictoria, se propone que el campo literario ha ganado autonomía frente a las demandas del mercado y el Estado, pero es limitada porque seguía en espera de los apoyos financieros que una institución les pudiera brindar (Sapiro, 2022).

Para conocer una obra literaria no basta con leer los textos, también es necesario ubicar la posición del autor dentro del campo literario, que se constituye en torno de la selección de géneros o subgéneros, estilos, publicaciones periódicas, editoriales, asociaciones y librerías. En este sentido, las posiciones median las

relaciones objetivas de antagonismos, subordinación o complementariedad (Cabrera, 2005). Los investigadores deben de analizar más allá del contenido interno de las obras y conocer la toma de posición del escritor, la cual no es estática, sino que puede transformarse dependiendo de las circunstancias.

Gisèle Sapiro (2016), socióloga francesa, considera que, a diferencia de las teorías literarias enfocadas en los textos, la teoría del campo se centra en la creación como acto, tomando en consideración las condiciones sociales del escritor, su posición en el espacio social y su trayectoria. El trabajo de puesta en forma, que encierra la historia del campo literario, está relacionado al punto de vista del autor situado en el espacio de posibles que percibe durante la creación de su obra, al igual que en las dinámicas colectivas que inciden en la configuración de la producción literaria. En este sentido, la manera en que los escritores dan forma a sus obras está relacionada con su posición dentro del espacio social y sus inclinaciones personales, pero la intervención individual se inscribe en un espacio de posibles disponibles al escritor y en las condiciones sociales de su ejecución, que pasan por las interacciones con el entorno, los pares, los editores e incluso los críticos.

Las trayectorias son una serie de posiciones ocupadas sucesivamente por un agente o un grupo en el espacio social en transformación, que singularizan a los individuos. No obstante, en el espacio social, la recepción de una obra condiciona la evolución de la trayectoria de un autor (Sapiro, 2016), porque está sujeto a la imagen que genera la crítica u otras instancias (editoriales, políticas, literarias), así como de las expectativas del público o de sus pares a las que debe ajustarse. Las críticas positivas o negativas que reciben una obra o una producción cultural pueden ayudar a redefinir el espacio de posibles.

Para conocer la trayectoria es fundamental comprender que los agentes no están determinados por las propiedades que poseen en cierto momento ni por la relación entre el capital de origen y el capital de llegada, porque estos pueden variar. Por tanto, las personas que tienen las mismas propiedades y ocupan la misma posición social en un periodo específico tienden a separarse por su trayectoria (Bourdieu, 1998: 108). Los individuos no se desplazan aleatoriamente en el espacio

social, porque se imponen las fuerzas que confieren su estructura y las propiedades del campo. El capital heredado corresponde a una serie de trayectorias que conducen a posiciones, pero el paso de una trayectoria a otra depende de acontecimientos colectivos o individuales que obedecen a la posición y de las disposiciones a aquellos a quienes afectan (Bourdieu, 1998).

Inke Gunia (2008), especialista en estudios de literatura romance, resalta la necesidad de estudiar el campo social de otros espacios. En este contexto, se enfoca en España durante el siglo XVIII y principios del XIX para referir las relaciones de fuerza entre lo político-social con la literatura; identificando las formas de capital para conocer el grupo de dominantes y dominados, proponiendo que, a principios del dieciochesco, se sentaron las bases de una autonomía del campo literario en ese territorio.

La función del campo literario “depende de la posición que ocupan dentro del campo del poder, de su relación (dependiente/independiente) con instancias (políticas, económicas) externas dominantes” (Gunia, 2008: 21). En este sentido, las prácticas y representaciones tanto de los artistas como de los escritores sólo pueden explicarse por referencia al campo del poder, dentro del cual el campo literario ocupa una posición dominada. Pero ¿cómo se define el campo del poder en el que se inserta el literario? A este respecto la autora se refiere a él como el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos, tal es el caso del literario (Gunia, 2008).

Respecto a los trabajos en torno a la sociabilidad se destacan debido a su relación con el ámbito literario. Liliana Weinberg (2014), en su trabajo “Revistas culturales y formas de sociabilidad intelectual. El caso de la primera época de Cuadernos Americanos. La edición de una revista como operación social”, analizó la primera etapa de la revista, correspondiente al periodo enero-febrero de 1942, con el propósito de examinar la relación entre las revistas culturales y las formas de sociabilidad intelectual. La autora sostiene que la publicación favoreció la integración de una comunidad intelectual conformada por intelectuales mexicanos y exiliados

españoles. En este sentido, *Cuadernos Americanos* funcionó como un soporte y un espacio de sociabilidad en el que se renegociaron los vínculos culturales e intelectuales entre España y América.

Por su parte, Joyce Contreras (2022), en el artículo “Instituciones de sociabilidad cultural femeninas, campo literario y ensayo de género en los albores del siglo XX en Chile”, analizó el Círculo de Lectura y el Club de Señoras durante 1915 como instituciones de sociabilidad intelectual femenina. De acuerdo con la autora, estos espacios permitieron que mujeres pertenecientes a los sectores medios y altos se consolidaran como gestoras, así como agentes culturales dentro del campo intelectual chileno. Asimismo, examinó un conjunto de conferencias desde la perspectiva del ensayo como género discursivo, destacando su papel en la formación de una opinión pública femenina. Su estudio muestra cómo las mujeres lograron incorporarse tanto a las prácticas de escritura y publicación, como a las de orientación y dirección de medios de prensa, configurando ambos espacios como ámbitos fundamentales de sociabilidad intelectual femenina.

En la presente investigación se retomarán dos categorías que son claves para el desarrollo de la investigación: campo literario y sociabilidad, lo que permitirá situar la problemática dentro de un conjunto de conocimientos y, así delimitarlo teóricamente. La primera, propuesta por Pierre Bourdieu (1990, 1995, 2022), permitirá dar cuenta del espacio social en el que se sitúa Toluca. El sociólogo francés dedicado a conceptualizar los campos sociales propone un modelo de análisis en el que observa a la sociedad como un conjunto de campos relacionados entre sí, que mantienen cierta autonomía, pero cada uno representa un espacio de conflicto por los bienes que ofrece. La categoría de campo reconoce el espacio social en el que se sitúan los que producen las obras y su valor, tanto como el papel de los actores, que adquiere significado a partir de su relación con los conceptos de *habitus* y capitales (Chihu, 1998; Bourdieu, 1990). De acuerdo con el autor, existe un campo de fuerzas que actúa sobre todos los que se encuentran en ese espacio, de maneras diferentes, según la posición que ocupe en él, y a su vez de luchas que procura transformar ese campo de fuerzas.

El *habitus* es un “sistema de disposiciones inconscientes producido por la interiorización de estructuras objetivas” (Bourdieu, 1986), siendo una estructura estructurada que tiene por objetivo ser una estructura estructurante (Capdevielle, 2011, 34). En otras palabras, no solo es producto de las condiciones sociales, sino también favorece la creación de esas condiciones. Las prácticas que genera el *habitus* están determinadas por las condiciones pasadas, pero también produce prácticas futuras (Capdevielle, 2011). En tanto, el capital fue considerado por Bourdieu (1995, 29) como “una fuerza dentro de un campo”, en el cual se incluían los bienes materiales y simbólicos (Fernández, 2012; Bourdieu, 1987). El concepto se extrajo de su dimensión económica para referir que se podían abordar desde diferentes maneras, al igual que los campos. Sin embargo, el autor se centra únicamente en cuatro: el económico, cultural, social y simbólico.

El primer capital está relacionado con el dinero y con la institucionalización de “formas de derecho de propiedad”, siendo este el que asegura las condiciones de la libertad con respecto a la necesidad económica. El segundo, se expresa de tres maneras: estado interiorizado (ligado al cuerpo); estado objetivado (materialidad en soportes, por ejemplo, los bienes culturales, pinturas, libros); y estado institucionalizado (títulos). El tercero, depende de la extensión de la red de conexiones sociales (Bourdieu, 1990; Capdevielle, 2011). Por último, el capital simbólico, hace alusión al prestigio, carisma y encanto de una persona, grupo o institución (Fernández, 2012), aunque es necesario destacar que en ocasiones los cuatro pueden confluír e interactúan en determinado campo, y depende del investigador advertir cuál se encuentra o predomina en un espacio social.

El campo es “una red de relaciones objetivas entre posiciones objetivamente definidas [...] por su situación actual en la estructura de la distribución de las especies de capital”. Su posesión propicia la obtención de beneficios, situándose en una relación de fuerzas que actúan sobre todos los que están en el espacio según la posición que ocupen en él (Bourdieu, 1990: 2-4). En este sentido, la posición que se ocupa está determinada por el o los capitales que se tengan. Por tanto, el campo literario es un espacio de fuerzas ejercidas por los agentes inscritos en él, según la posición que tienen (escritores, editores, lectores, críticos, promotores culturales,

revistas, academias, librerías, entre otros) y se constituye en espacio de competencias, tensiones, contradicciones e incluso luchas para conservarlo o transformarlo (Rincón, 2019).

Es necesario concebir los espacios de producción cultural en cuanto campo para advertir el mundo social en el cual un texto se escribió (Rincón, 2019), porque no es posible establecer una relación entre la obra y la clase productora o consumidora si no se considera que entre éstas hay un mundo social, “que redefine el sentido de las demandas o de los encargos” (Bourdieu, 1990: 2). Por tanto, la obra, el autor y los lectores se deben situar en el espacio social. Existen determinaciones externas que operan a través del *habitus* de los productores, que se ejercen, en cierta medida, sobre el campo literario durante la producción de la obra y son tan diversas que pueden ser desde una crisis o expansión económica hasta una revolución o una pandemia.

El campo literario interactuó con el campo de poder. No obstante, se presentó una lucha de jerarquización entre el principio heterónimo y el autónomo. El primero hace referencia a la pérdida de autonomía, ubicándose en un grado de sometimiento en el campo político y/o económico, en tanto, el segundo, muestra una independencia frente a las leyes del mercado (Bourdieu, 1990: 15). Por tanto, cuanto mayor es la autonomía, más favorable es la relación de fuerzas simbólicas para los productores independientes, es decir, cuando los escritores tienen más control sobre la producción de su obra adquieren una posición favorable en el campo literario porque no tienen que comprometerse o depender de los intereses externos, lo que los lleva a adquirir reconocimiento (Bourdieu, 1995: 322).

Siguiendo esta línea, “el mercado de bienes simbólicos funciona con base en lógicas que pertenecen a los campos de producción cultural”, por tanto, son irreductibles a determinaciones sociales, económicas, políticas o ideológicas, manteniendo cierta autonomía en relación con los condicionantes externos. Sin embargo, Gisèle Sapiro (2017) cuestiona la autonomía de los campos, principalmente en el literario. La autora considera que esta es relativa, porque las limitaciones

externas –políticas, económicas y religiosas– están presentes, tratando de incidir en los autores y, por tanto, en su producción literaria.

En tanto, la segunda categoría utilizada es sociabilidad. De acuerdo con Maurice Agulhon (1992, 141), la sociabilidad “aptitud especial para vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”, que se articula a través de una red de espacios de reunión, entre los que destacan los establecimientos comerciales y los lugares públicos, como los cafés, entre otros sitios similares. Asimismo, distingue entre sociabilidad formal e informal, siendo la primera regulada por reglamentos específicos que norman el funcionamiento de las asociaciones, pero la segunda es la más frecuente. En su libro, el autor no analiza la sociabilidad en toda su amplitud, sino que concentra su estudio en una de sus manifestaciones particulares: el círculo como espacio privilegiado de interacción y asociación.

Jean-Louis Guereña (2023), en su artículo “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea. Introducción”, considera que la sociabilidad constituye tanto una herramienta metodológica como una categoría analítica que integra aspectos más formalizados y otros menos estructurados de la vida cotidiana. En este sentido, la define como la aptitud para relacionarse en colectivos más o menos estables y numerosos. De acuerdo con este autor, la categoría resulta útil para comprender la formación de identidades colectivas, la configuración de redes a escala local y el análisis de las relaciones sociales desde una perspectiva de género. En cuanto a las formas de sociabilidad, estas pueden entenderse como “los sistemas de relaciones que vinculan a los individuos entre sí o que los reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos forzosos, más o menos estables y más o menos numerosos” (Agulhon, 1988 citado, en Guereña, 2023: 413).

En tanto, William Chapman Quevedo (2015), en su trabajo “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, examina la sociabilidad como una categoría histórica. Según el autor, esta noción contribuye al análisis de las sociedades del pasado y de sus procesos de politización, ya que permite identificar

las tramas políticas que se configuran a partir de las relaciones sociales entre los actores. Desde esta perspectiva, el estudio de las sociabilidades posibilita comprender los momentos en que los individuos activaban sus relaciones de poder, la manera en que empleaban sus vínculos para influir en determinadas decisiones y, en general, las diversas formas en que se relacionaban dentro de un entramado social y político. En este sentido, en la presente investigación, se considera que la sociabilidad favoreció el encuentro entre individuos que se vinculaban sin perseguir fines materiales inmediatos, pero que compartían un objetivo común: la publicación de revistas y periódicos como vehículos de sus propios proyectos políticos, culturales y literarios.

En esta investigación se seleccionaron las revistas *Horas Literarias*, *Génesis*, *Orientación* y *Acción Social*. La primera, órgano de la Escuela Primaria Anexa a la Normal para Señoritas, se localizó en expedientes del Archivo Histórico del Estado de México. Aunque también se realizó una búsqueda en el Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesoras, no se encontraron más ejemplares. La consulta de la revista *Orientación* fue posible gracias a que gran parte de sus números se resguarda en la Hemeroteca Nacional de México. Por su parte, la revista *Génesis* se revisó a través de su edición facsimilar, proporcionada por la Universidad Autónoma del Estado de México y disponible en formato digital en su repositorio institucional. Finalmente, en el caso de *Acción Social*, tanto en su etapa como semanario como en su posterior formato de revista, el primero se consultó en el Archivo General del Estado de México, mientras que el segundo se revisó en versión digital directamente en las instalaciones de la Hemeroteca Nacional de México

En este trabajo se consideran tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, las instituciones educativas que proporcionaron capital cultural y simbólico a los estudiantes. En segundo lugar, a los profesores que, como formadores y agentes del campo, intervinieron en la construcción de disposiciones literarias, al igual que en la transmisión de criterios de legitimidad, quienes, a su vez, confluyeron con los estudiantes, impresores y editores que participaron en la producción material y simbólica de publicaciones locales. En tercer lugar, las revistas que circularon durante

el periodo, concebidas como espacios de sociabilidad donde se configuraron prácticas, y redes que contribuyeron a la consolidación del campo.

El primer capítulo se centra en las instituciones educativas –La Escuela de Artes y Oficios, las Escuelas Normales y el Instituto Científico y Literario–, como espacios de producción de capital cultural y formadores de *habitus* literarios. A partir de sus programas de estudio, se examinan los saberes, prácticas y disposiciones transmitidos a los estudiantes, los cuales posteriormente se materializaron en la elaboración de revistas y semanarios. Asimismo, se analizan los objetivos institucionales para comprender cómo las formas de socialización escolar influyeron en el posicionamiento de los jóvenes dentro del campo literario.

El segundo capítulo aborda a los maestros que formaron a estos estudiantes. Estos docentes ocupaban posiciones particulares dentro del campo literario, caracterizadas por trayectorias y por la acumulación de capital simbólico que les otorgaba legitimidad. Resulta esencial reconstruir dichas trayectorias para comprender cómo sus disposiciones, expectativas y criterios de valoración incidieron tanto en la orientación de los estudiantes, como en la conformación del espacio literario local. Sin embargo, el capítulo no se limita al análisis de los autores, también se consideran los editores y los impresores, figuras indispensables en la producción de bienes simbólicos, cuya labor en los talleres linotipográficos de la EDAYO revela la articulación entre capital técnico, cultural y político.

El tercer capítulo examina algunos impresos que emergieron durante la conformación del campo literario: *Horas literarias*, *Génesis*, *Orientación* y *Acción Social*. Las tres primeras fueron iniciativas estudiantiles que funcionaron como espacios de visibilidad y legitimación para autores emergentes que confluían con los consagrados. *Acción Social*, por su parte, aun cuando fue órgano del Partido Socialista del Estado de México, incorporó la participación de alumnos y maestros, lo que permite observar la intersección entre el campo literario y el campo político. Esta relación resulta central, pues la autorización gubernamental para imprimir ejemplares, así como la presencia de funcionarios en los cuerpos editoriales, evidencian la

influencia del campo político en la configuración de los bienes culturales y en la distribución de capital simbólico.

A lo largo del trabajo se muestra que el campo literario toluqueño en la década de 1930 tuvo una interacción constante con otros campos, especialmente el político, y que estuvo atravesado por una diversidad de agentes con capitales y posiciones heterogéneas. La presencia de mujeres en casi todas las publicaciones, de obreros en tareas de impresión y escritura, y de niños en la elaboración y distribución de los impresos, evidencia que la producción cultural fue un proceso colectivo y estratificado, donde distintos agentes disputaron espacios de visibilidad y reconocimiento, al igual que una posición en el campo

De esta manera, el estudio permite comprender cómo, en un contexto local, la emergencia de un campo literario se articuló con la formación de *habitus* escolares, la circulación de capital cultural e institucional y las relaciones entre campos que condicionan las posibilidades objetivas de participación, consagración y permanencia de los agentes. Con ello, se busca aportar a la reconstrucción histórica de la cultura escrita en Toluca, atendiendo tanto a los productores simbólicos como a las estructuras que posibilitaron y limitaron su acción.

Capítulo 1. La institucionalización del capital cultural en Toluca durante la década de 1930

Este capítulo se centra en las instituciones educativas que contribuyeron a la construcción del capital cultural dentro de un campo literario local en proceso de conformación. Algunas de las escuelas establecidas en Toluca funcionaron como núcleos de distinción, así como escenarios donde los estudiantes adquirieron y reforzaron habilidades, conocimientos y disposiciones que incidieron en su posición dentro del campo. La elección de la década de 1930 responde a que, durante este período, tanto alumnos como profesores de diversas instituciones de Toluca desempeñaron un papel fundamental en la creación, circulación y edición de impresos. En este contexto, los agentes y las escuelas confluyeron en un espacio común de prácticas, ocupando posiciones diferenciadas de acuerdo con el capital cultural acumulado y con sus trayectorias individuales e institucionales. Asimismo,

este periodo fue seleccionado porque se localizaron impresos elaborados en las escuelas que serán objeto de análisis en este capítulo.

El estudio se enfoca en cuatro instituciones: la Escuela de Artes y Oficios (EDAYO), la Escuela Normal para Varones, la Escuela Normal para Señoritas –que posteriormente se integraron en la Escuela Normal Mixta–, y el Instituto Científico y Literario del Estado de México (ICLA), debido a que formaron a estudiantes que participaron en la construcción del campo literario. Estas escuelas dotaron a los jóvenes de capital cultural y congregaron a docentes capaces de transmitir y legitimar representaciones simbólicas que orientaron la valoración de determinadas prácticas de lectoescritura. De este modo, la escuela se configuró como un espacio social complejo en el que, más allá de las diferencias curriculares, los estudiantes colaboraron, intercambiaron saberes y tejieron redes académicas mediante proyectos literarios compartidos.

Si bien cada institución tenía objetivos distintos –el Instituto Científico como formador de élites; la Escuela de Artes y Oficios como espacio destinado a jóvenes de menores recursos en el contexto de la industrialización; y las Escuelas Normales como centros dedicados a la formación de maestros y maestras–, sus procesos pedagógicos se articularon de diversas maneras. La cercanía geográfica, la circulación de profesores entre los planteles, al igual que la convivencia cotidiana entre estudiantes favorecieron el establecimiento de vínculos y la formación de redes que dinamizaron la producción cultural. Por ello, resulta necesario estudiar estas escuelas no solo como espacios educativos, sino también como escenarios de transmisión y redistribución del capital cultural que contribuyeron a configurar el campo literario.

Finalmente, se analiza el papel de la Biblioteca Pública Central del Estado de México como una institución educativa abierta a diversos sectores sociales, cuyo propósito era ampliar el acceso a los bienes culturales e intervenir en la formación de lectores y en la participación en prácticas literarias. Para la elaboración de este capítulo se consultó el Archivo Histórico del Estado de México, particularmente las series de Dirección Superior, Escuela de Artes y Oficios y Escuelas Normales.

Asimismo, se revisó el Archivo Personal de Inocente Peñaloza, cronista de la Universidad Autónoma del Estado de México, el Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesoras, así como el Archivo Universitario Presidente Adolfo López Mateos.

La categoría central de este capítulo es el capital cultural que, de acuerdo con Pierre Bourdieu, comprende “todas las características, actitudes, cualidades y conocimientos que garantizan que una persona sea culta”. En este sentido, el concepto implica la transmisión y acumulación de experiencias, valores y saberes (Oliva, 2018: 344). Para el sociólogo francés, el capital cultural se presenta en tres formas: el estado incorporado, entendido como disposiciones duraderas del cuerpo; el estado objetivado, constituido por bienes culturales como libros, obras de arte y otros objetos; y el estado institucionalizado, que se manifiesta en títulos escolares que otorgan a sus portadores un valor socialmente reconocido (Bourdieu, 1987).

En este capítulo se enfatiza esta última forma. Sin embargo, para el caso y el periodo estudiados, se considera que la dimensión institucionalizada del capital cultural se adquiere principalmente mediante el paso por la escuela antes que a través de la obtención de un título formal. En consecuencia, resulta más significativo haber estudiado en determinada institución, haber participado en actividades culturales o haber colaborado en la producción de impresos que la posesión de un certificado escolar

1.1 La Escuela de Artes y Oficios: formación técnica y acceso al capital cultural

La Escuela de Artes y Oficios de Toluca fue fundada en 1889 y, a más de un siglo de su establecimiento, los estudios dedicados a esta institución son escasos.² A pesar de ello, existen algunas investigaciones que abordan los primeros años de instauración. Martha Idalia Bringas (1984), en su tesis de licenciatura *La Escuela de Artes y Oficios durante el gobierno del general José Vicente Villada: 1889-1904*, da cuenta de la constitución del plantel y examina aspectos como el alumnado, los planes de estudio, los talleres, así como el personal. En tanto, Margarita García Luna (1989), en su obra *La fundación de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca*, describe la dinámica de la capital mexiquense en el Porfiriato y expone, de manera general, el proceso de constitución de la institución, su reglamento, plan de estudios, alumnado, personal docente y talleres, centrándose en sus primeros años del siglo XIX.

Trinidad Beltrán (2001) en su artículo “Las Escuelas de Artes y Oficios y las Escuelas Normales en el Estado de México”, centra su análisis en las escuelas normales; no obstante, también aborda la EDAYO, institución que, según la autora, se encargó de formar mano de obra capacitada para ocupar los puestos requeridos por el incipiente desarrollo industrial del país. Los trabajos mencionados se han centrado en la cultura escolar del plantel durante sus primeras décadas de existencia. Pese a ello, aún son necesarias investigaciones que examinen la institución a lo largo del siglo XX y los talleres que funcionaron en ese período, particularmente el linotipográfico, que funcionó como un centro editorial. En este contexto, destaca el estudio reciente de Sebastián Rivera (2025b), “Una imprenta para el Estado de México. La producción impresa de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, 1930-1950”, en el que examina las redes y la producción editorial en el Estado de México.

En el Porfiriato se impulsó la educación técnica en todos los niveles como respuesta a una industria nacional en expansión que demandaba mano de obra calificada. Las Escuelas de Artes y Oficios buscaron atender esta necesidad, formando obreros considerados el “principal elemento del progreso de los grupos

² En este trabajo se utilizan indistintamente las denominaciones Escuela de Artes y Oficios y Escuela Industrial de Artes y Oficios, ya que ambas aparecen en los archivos, libros y documentos oficiales consultados.

industriales” (Bazant, 2006: 116). Estas instituciones perseguían dos objetivos: por un lado, ofrecer formación a los sectores más desfavorecidos para dotarlos de herramientas de trabajo; y por otro, preparar personal especializado para responder a las nuevas exigencias del mercado laboral. En este contexto, la EDAYO fungió como un espacio de formación técnica encaminada a responder las exigencias del desarrollo nacional (González, 2012; López, 2019).

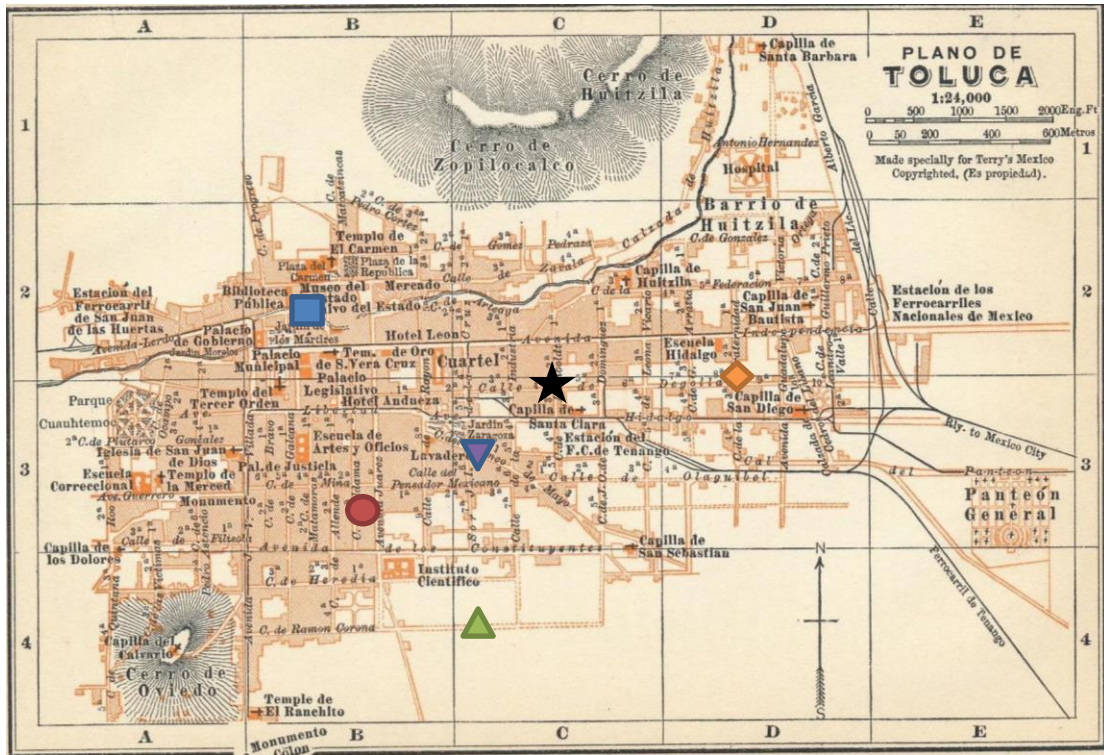
Después de la educación primaria, las Escuelas de Artes y Oficios desempeñaron un papel fundamental en el sistema educativo mexicano, situación que también se advirtió en el Estado de México. La prioridad otorgada a esta institución se evidencia en la asignación presupuestal, superior a la del Instituto Científico y Literario de Toluca. No obstante, es importante distinguir sus funciones: mientras el Instituto formó a las élites intelectuales y culturales, la EDAYO se enfocó en la capacitación laboral para impulsar la industrialización (Bazant, 2006; Padilla, 2004; López, 2019). Ambas labores resultaron esenciales para la administración estatal, lo que explica que, pese a los recortes al gasto público en la década de 1920, se procuró mantener el financiamiento de ambas instituciones.

En 1889, por disposición del gobernador José Vicente Villada, se segregó el Antiguo Hospicio de Pobres para fundar la Escuela de Artes y Oficios, quedando bajo la administración del gobierno estatal, quien procuró organizarla en sus ámbitos administrativo, hacendario y escolar. Su objetivo fue impartir “educación primaria científica y práctica” a quienes aspiraban a desempeñarse en algún oficio, arte o industria (Gobierno del Estado de México, 1891 en García, 1989: 43). La escuela se instaló en la calle de Matamoras núm. 5, en la ciudad de Toluca, a una distancia de aproximadamente 750 metros del ICLA. El inmueble, de amplias dimensiones y distribuido en dos plantas, contaba con aulas y talleres destinados a la formación de los estudiantes (véase fotografía 1 y mapa 1).³ En sus primeros años se impartían materias como instrucción primaria, inglés, francés, música, dibujo, teneduría de

³ La EDAYO se localizaba en la calle Matamoras, donde actualmente se encuentra la plaza comercial Acrópolis. Este edificio tiene una placa que da cuenta de la antigua ubicación de la escuela.

libros y telegrafía, además de talleres como sastrería, carpintería, litografía, imprenta, zapatería, latonería, cantería, herrería y platería (García, 1989: 57).

Mapa 1. Mapa de ciudad de Toluca, 1923⁴



Terry, Thomas Philip (1923), *Guía de Terry para México: la nueva guía estándar para la República Mexicana, con capítulos sobre Cuba, las Islas Bahamas y las rutas oceánicas hacia México*, Boston, Condado de Houghton Mifflin, documento html disponible en: https://archive.org/details/terrsguidetomex00terr_1/page/194/mode/2up (consulta: 15/11/25).

- Biblioteca Pública Central del Estado de México ■
- Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca ●
- Instituto Científico y Literario del Estado de México ▲
- Escuela Normal para Profesoras de Toluca ◆
- Imprenta "América" ▼
- Talleres Gráficos "Acción" ★

⁴ Para 1929, los Talleres Gráficos "Acción" operaban en la avenida Independencia, núm. 29. "Talleres Gráficos Acción", *Acción Social*, 18 de agosto de 1929, p. 3. A su vez, la Imprenta "América" se encontraba en la calle Rayón núm. 56. De acuerdo con los anuncios publicitarios de la época, sus servicios se distinguían por el "esmero, limpieza y puntualidad" con que eran realizados (Iris, 1934, p. 8).

Imagen 1. Escuela de Artes y Oficios de Toluca



Fuente: Fototeca del Archivo Histórico del Estado de México, Escuela de Artes y Oficios de Toluca, s/f.

A inicios de la década de 1930 la oferta educativa tuvo diversos cambios, entre ellos la desaparición de algunos talleres y la incorporación de otros, aunque el de imprenta permaneció activo.⁵ Tales modificaciones pudieron estar relacionados con las nuevas exigencias del mercado laboral (Badía, 2004). Sin embargo, los talleres disponibles seguían orientados a oficios tradicionales, como torno, plomería, herrería, fundición y carpintería (véanse la tabla 1 en los anexos), lo que limitó su capacidad para responder a las necesidades del desarrollo industrial. En este contexto, resulta comprensible la valoración del profesor José Alarcón, quien refirió que “la Escuela Industrial no podía llamarse así” por carecer de los elementos materiales e intelectuales modernos necesarios para cumplir esa función.⁶

La Escuela de Artes y Oficios de Toluca fue considerada uno de los centros educativos “más humildes” del Estado de México, en el que estudiaban principalmente

⁵ Archivo Histórico del Estado de México, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 22, 1930, fs. 6, 5 y 9. De aquí en adelante AHM.

⁶ Archivo Histórico Presidente Adolfo López Mateos, fondo ICLA, Sección Gobierno, serie Correspondencia, exp. 7261, núm. orig. 6969, caja, 206, 1928, f. 13. De aquí en adelante AHPALM.

jóvenes de escasos recursos y pertenecientes a las “clases desheredadas” de la entidad (Zúñiga, 1956). La caracterización se originó a partir del ingreso de alumnos huérfanos o provenientes de familias con limitaciones económicas que les impedían continuar sus estudios. En este sentido, fue una institución orientada a los sectores más desfavorecidos. Para facilitar su acceso, el gobierno estatal ofrecía apoyos como alimentación y vestido a quienes lo requerían (Bazant, 2006). En 1931, por ejemplo, de acuerdo a registros de la misma EDAYO, se inscribieron 255 alumnos, de los cuales 140 eran internos y 85 externos.⁷ Aunque las cifras presentan inconsistencias en su suma total, permiten apreciar que la modalidad de internado favoreció la incorporación de estudiantes procedentes de contextos económicos adversos.

La escuela representó, así, una oportunidad educativa y laboral para estos jóvenes. No obstante, el acceso a becas estaba sujeto al cumplimiento de diversos requisitos, los cuales variaron con el tiempo, en función de las disposiciones gubernamentales y de la disponibilidad presupuestaria. Por ejemplo, a finales del siglo XIX, se exigía que los aspirantes debían ser huérfanos, de escasos recursos económicos, residir en el estado, tener entre ocho y quince años de edad, además de gozar de buena salud. En cambio, hacia finales de la década de 1930, los criterios se modificaron: se solicitaba haber concluido la educación primaria, acreditar buena conducta, medir al menos 1.60 metros, gozar de buena salud y haber nacido en el Estado de México.⁸

Los requisitos mencionados no siempre se cumplieron de manera estricta, porque si bien la EDAYO privilegió la inscripción de alumnos nacidos en el Estado de México, la decisión final sobre el otorgamiento de las becas recayó en el gobernador.⁹ En tanto, el número de subvenciones dependió en gran medida de la disponibilidad presupuestal del gobierno estatal. Según el director de la institución, en 1932 se otorgaron 97 becas y 14 medias pensiones. Para 1935, la cifra se redujo a 45, mientras que cinco años después ascendió a 63, las cuales fueron otorgadas a estudiantes procedentes de 37 municipios.¹⁰ A través del otorgamiento de becas, el

⁷ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 19, 1932, f. 7.

⁸ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 27, exp. 22, 1940, f. 3

⁹ Estudiantes, madres y tutorados que radicaban en la Ciudad de México solicitaron becas, mismas que fueron aceptadas.

¹⁰ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 8, 1935, f. 7; AHEM, serie Educación Escuela

gobierno estatal facilitó el acceso a la educación y a la formación técnica. En muchos casos, los padres de familia –particularmente las madres viudas y tutores– e incluso los mismos alumnos solicitaban una beca mediante escritos dirigidos a las autoridades educativas y gubernamentales, en los que exponían las dificultades para solventar su educación.¹¹

Desde la perspectiva de Bourdieu (1986, 3), la elección de la escuela por parte de las familias se encuentra, en gran medida, condicionada por sus “posibilidades reales”. En este sentido, el acceso a instituciones como la EDAYO puede entenderse como parte de la interiorización de un destino social objetivamente asignado a los sectores a los que pertenecían estos jóvenes. Así, la escuela no solo ofrecía formación técnica, sino que también contribuía a reproducir ciertas estructuras sociales al orientar las expectativas y trayectorias educativas de los alumnos según su origen social. Aun así, algunos estudiantes lograron recorrer itinerarios formativos que trascendían los límites habitualmente asociados a la institución. Entre ellos se encontraba Heriberto Enríquez, quien se formó en la EDAYO, donde adquirió conocimientos de imprenta y tipografía, y más tarde continuó sus estudios en el Instituto Científico y Literario. Su trayectoria muestra que, aunque la escuela estaba dirigida principalmente a sectores populares, también podía funcionar como un espacio de acumulación de capital cultural que facilitaba el acceso a otros ámbitos educativos (véase apartado 2.1.1).¹²

Los alumnos que ingresaban a la institución a finales del siglo XIX se clasificaron en cuatro categorías: de gracia, pensionistas, semipensionistas y externos. Los primeros recibían una beca que les permitía residir en el plantel, además de acceder a libros, ropa y útiles escolares (García, 1989: 48). Los pensionistas podían alojarse en la escuela mediante el pago de una cuota reducida destinada a cubrir su alimentación; los semipensionistas recibían alimentos e instrucción a cambio de un pago anual; mientras que los externos únicamente tenían

de Artes y Oficios, vol. 27, exp. 22, 1940, f. 1.

¹¹ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 15, 1936, fs. 6, 8 y 10.

¹² *Ibidem*.

acceso a la enseñanza. Para la década de 1930 esta clasificación se simplificó a alumnos internos y externos, siendo los primeros quienes gozaban de una beca.¹³

El acceso a estas subvenciones no siempre fue automático. En diversos casos, tanto familiares como los propios estudiantes dirigieron solicitudes a las autoridades para obtener o conservar el apoyo. Tal fue el caso de José Gómez, quien solicitó al gobernador ayuda para su nieto –huérfano y estudiante del taller de imprenta– argumentando dificultades económicas para cubrir la colegiatura. La petición fue favorable, debido a que se le condonó la deuda y se le otorgó una pensión.¹⁴ Situaciones como esta evidencian que, aunque existían reglas en la institución, la decisión final recaía en el gobernador.

Asimismo, algunos alumnos externos buscaron incorporarse como internos. Artemio Albarrán, por ejemplo, solicitó una beca, pero le fue denegada; se desconoce si ello se debió a la cercanía de su domicilio, ya que vivía en San Buenaventura, dentro de la misma ciudad de Toluca. Aunque su solicitud fue rechazada, solicitó autorización para pernoctar en la escuela debido a las dificultades para regresar a su hogar tras las clases nocturnas,¹⁵ lo que muestra las estrategias utilizadas por los estudiantes para sostener y continuar con su formación.

El ingreso a la EDAYO implicaba el inicio de una trayectoria formativa vinculada con el ámbito laboral. Desde los primeros semestres, los estudiantes se integraban a los talleres, donde participaron en actividades productivas. En el caso del linotipográfico, los jóvenes colaboraban en los trabajos editoriales que realizaba la escuela, considerada uno de los principales centros de impresión del Estado de México (Rivera, 2025b). La formación educativa tenía una duración de cuatro años, periodo durante el cual los alumnos se adscribieron a un taller específico, aunque podían transitar por distintos espacios dentro de la misma institución (Rivera, 2025a). Los jóvenes estaban obligados a prestar servicio hasta por dos años en dependencias oficiales como forma de retribución, recibiendo una remuneración que era asignada

¹³ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 19, 1932, f. 7.

¹⁴ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 17, 1932, f. 10.

¹⁵ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 20, 1930, f. 108.

por el gobierno estatal.¹⁶ Solo después de cumplir con este requisito obtenían su certificado que acreditaba su aprendizaje.¹⁷

Este esquema buscaba formar técnicamente a los estudiantes, y a su vez facilitar su inserción en el ámbito laboral. De acuerdo con el director, el ingeniero Job P. Villegas, el servicio permitía que los jóvenes adquirieran mayor práctica antes de incorporarse plenamente al trabajo, al tiempo que el gobierno obtenía una “recompensa” utilizando sus servicios.¹⁸ En algunos casos, este proceso derivó en la incorporación directa al empleo, como ocurrió con Faustino Ambriz, quien tras egresar –habiendo sido alumno interno del plantel y concluido su formación en diciembre de 1929–, fue nombrado pocos días después como oficial segundo cajista en el taller de Imprenta y Litografía por Manuel B., jefe del Departamento Administrativo y de Personal.¹⁹ Es probable que su desempeño tanto en la escuela como en el taller haya sido sobresaliente, lo que explicaría su rápido nombramiento, a pesar de ser uno de los empleados más jóvenes. De acuerdo con la fotografía de su certificado, es posible que no rebasara los 18 años de edad.

A finales de la década de 1920, a partir del cambio de gobernador, la EDAYO se transformó en una institución exclusivamente masculina (Rivera, 2025a). Esta medida no solo alteró la composición del alumnado, sino que también redefinió los espacios de formación y trabajo que hasta entonces habían ocupado las mujeres dentro del plantel. Como consecuencia, algunos talleres perdieron a sus maestras, oficiales y aprendices. Tal fue el caso del taller de encuadernación, donde a inicios de 1930 fueron cesadas María González, Catalina García, Catalina Navarrete, María Teresa Rojas y Josefina Castro, viuda de Caballero.²⁰ Esta reestructuración evidencia cómo las decisiones políticas y administrativas incidieron directamente en el acceso de las jóvenes a la educación técnica, restringiendo su participación en la institución.

¹⁶ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 18, 1932, f. 1.

¹⁷ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 10, 1933, f. 1.

¹⁸ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 18, 1932, f. 1.

¹⁹ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 22, 1930, f. 94.

²⁰ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 8, 1929, fs. 34-46.

La exclusión generó inconformidad entre las mujeres. En el caso de Josefina Castro, existe evidencia de su desacuerdo en una carta dirigida al secretario general de Gobernación, donde señaló que había prestado sus servicios durante más de ocho años, en tanto, no existían motivos justificados para su despido.²¹ Además, la disposición gubernamental propició la ruptura de trayectorias que habían permitido a estos agentes acumular experiencia y reconocimiento dentro del espacio escolar y laboral. A pesar de ello, la expulsión femenina no se implementó de manera inmediata ni homogénea.

Algunas mujeres continuaron laborando en la escuela, lo que revela las contradicciones en la aplicación de esta medida. Por ejemplo, María González recibió su nombramiento el 11 de enero de 1930 como oficial prensista en el taller de Tipografía. Asimismo, Dolores Hernández y Mercedes Fonseca permanecieron en la institución hasta 1935, cuando finalmente fueron cesadas.²² A ello se suma la participación de la maestra Silvana Jardón como integrante del jurado calificador del examen de Español, lo que da cuenta que aún conservaban ciertos espacios de reconocimiento dentro del ámbito académico y productivo, pero habían sido invisibilizadas.²³

Respecto a esta situación, en 1935, el director de la EDAYO, Joaquín Labastida, señaló que la separación de las mujeres respondió a la intención de imponer una disciplina más estricta. Sin embargo, la justificación institucional encubre una decisión de carácter político, debido a que esta no dependió directamente de la dirección escolar, sino del entonces gobernador del Estado, Filiberto Gómez (1929-1933).²⁴ Por tanto, la expulsión de las mujeres limitó su acceso a la formación técnica y su inserción en el ámbito laboral, restringiendo sus posibilidades de acumular capital cultural en un espacio que fungió como formador de oficios calificados y que, a su vez, brindó educación a las clases sociales bajas.

²¹ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 22, 1930, f. 92.

²² AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 22, 1930, f. 150; AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 10, 1933, f. 1.

²³ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 11, 1931, f. 20.

²⁴ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 20, 1935, f. 77.

Entre las materias impartidas en la institución se encontraban Aritmética, Geometría, Dibujo, Física, Inglés, Contabilidad y Español, además los talleres que cada alumno cursaba (véase tabla 2 en anexos). Las evaluaciones eran supervisadas por jurados aprobados por el secretario general de Gobierno, integrados por un presidente, un secretario, un vocal y un suplente.²⁵ Los profesores encargados de calificar a los futuros obreros contaban con trayectorias destacadas, al menos en el caso de Español de primero a segundo grado, esto fue evidente, lo que da cuenta de la rigurosidad académica de la institución.

Entre los evaluadores de esa asignatura se encontraban Silvana Jardón, directora del Jardín de Niños anexo a la Normal para Señoritas, profesora de Literatura en la Normal e integrante del Consejo General del Estado de México; Guillermo Ménez (Guillermo Servín Ménez),²⁶ poeta y docente del ICLA, al igual que de la Normal para Profesoras; Faustino Arciniega Morales, profesor normalista de Español; y Adolfo Bermúdez, también maestro del ICLA y jurado en diversas asignaturas de la misma institución (Campos, 2025; Oliva, 2018).²⁷

En lo que respecta a la enseñanza del Español, se priorizó el dominio de la ortografía, la gramática, la redacción y la lectura.²⁸ Estas competencias resultaron fundamentales para el desempeño laboral de los jóvenes, especialmente en actividades vinculadas con la imprenta y la producción editorial. Al mismo tiempo, favorecieron su participación en publicaciones estudiantiles, donde desarrollaron habilidades de escritura y creación literaria. De acuerdo con los criterios de evaluación de la asignatura, se valoró la capacidad de “pronunciar con exactitud, claridad y fluidez, no solo en el libro de texto, sino en cualquier otro, así como expresar con naturalidad los sentimientos o ideas del autor” del texto leído (véase tabla 3 en anexos).²⁹

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Guillermo Ménez y Rodolfo García Gutiérrez fueron los “editores modernos” de la obra de Laura Méndez de Cuenca, al publicar en 1953 el libro *Mariposas furtivas* (Fernández, 2014: 160).

²⁷ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp.11, 1930, f. 19.

²⁸ Se priorizó la redacción de documentos y correspondencia a fin de preparar a los estudiantes para el mundo laboral que exigía el desarrollo de ciertas habilidades.

²⁹ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 4, 1932, fs. 14 y 15.

El hecho de que se esperara que los estudiantes expresaran los sentimientos o las ideas del autor indica que la lectura implicaba un ejercicio de comprensión e interpretación más complejo. No se trataba únicamente de decodificar el texto escrito o de leerlo con corrección, sino de captar su significado y transmitirlo de manera adecuada. Estas habilidades resultaban fundamentales para quienes participaban en actividades vinculadas con la producción impresa, porque requerían dominar aspectos técnicos de la escritura, así como comprender y comunicar contenidos. De este modo, los estudiantes desarrollaron competencias que posteriormente pudieron aplicar en su labor como impresores, correctores, redactores e incluso escritores.

En los registros de los exámenes ordinarios elaborados por el maestro normalista Adrián Ortega se pueden identificar los temas evaluados, los cuales prácticamente no se modificaron –al menos en el primer año escolar– entre 1931 y 1933. Es posible que estos contenidos se mantuvieran hasta 1935, ya que ese fue el último año en que Ortega impartió la asignatura antes de ser cesado (véase tabla 3 en anexos).³⁰ Se desconoce si los profesores de Español fomentaron entre los alumnos la lectura de poesía, género que predominó en las revistas estudiantiles. No obstante, es posible que su proliferación se debiera a la cercanía de los estudiantes con algunos poetas de la entidad que formaban parte de la planta docente, como Heriberto Enríquez, Horacio Zúñiga y Guillermo Ménez. Además, si se considera que los alumnos debían expresar con naturalidad los sentimientos o ideas del autor del texto leído, es probable que entre sus lecturas se incluyeran textos poéticos.

La Escuela de Artes y Oficios tuvo diversos cambios en su dirección en un lapso menor de dos años, nombrándose a tres directivos: Vicente Mendiola, Joaquín Labastida y Domingo Monroy Medrano.³¹ Sin embargo, Labastida enfrentó en 1935 diversas acusaciones por parte de los alumnos, quienes exigían su despido debido a su “mala dirección y administración”, situación que ocasionó que se estableciera una

³⁰ Durante la década de 1930, se advierte a Adrián Ortega laborando en la EDAYO desde 1930 a 1935. AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 11, 1930, f. 8.

³¹ No se conocen los motivos que propiciaron el cambio de los directivos de la EDAYO. No obstante, es necesario considerar que el gobernador del Estado de México era el encargado de realizar los nombramientos. AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 5, 1935, fs. 9 y 30.

investigación sobre las quejas presentadas en su contra.³² Las transformaciones políticas incidieron en el ámbito educativo, aspecto que se advierte con la reorganización del Ramo Educativo, que propició el cese de “todo el profesorado de las Escuelas Rurales, de Párvulos, Elementales, Superiores, Nocturnas, Secundarias, Preparatoria, Normal, Industriales y Vocacionales, existentes en la entidad”, a partir del 31 de diciembre de 1935 (Montes de Oca, 2012).³³

La EDAYO experimentó una renovación de su planta docente y administrativa, que incluyó la sustitución de maestros de asignatura y de talleres, así como del director y secretario (véase tabla 2 en anexos). Es posible que estos cambios respondieran a los desacuerdos previamente referidos entre los alumnos y la institución. Asimismo, la medida implementada por el gobernador probablemente no fue bien recibida por los maestros que fueron desplazados de sus cargos,³⁴ pero permitió el ingreso de otros perfiles a las instituciones educativas de la entidad mexiquense. Fue en este contexto que Horacio Zúñiga se integró e inició su labor docente en esa escuela, en 1936, un año después de verse obligado a dejar sus clases en el Instituto Científico y Literario de Toluca debido a problemas que tuvo con las autoridades escolares.³⁵

La EDAYO fue un centro de formación técnica que brindó a los estudiantes la posibilidad de adquirir un capital cultural. A pesar de su carácter modesto, ofreció oportunidades educativas y laborales a jóvenes de sectores marginados, que les permitieron integrarse al ámbito productivo del Estado de México. Este proceso se reforzó mediante su participación en actividades editoriales y literarias. La producción de revistas estudiantiles –*Orientación* (1932) y *Evolución* (1934)– representó un ejercicio práctico de su oficio y un espacio de apropiación cultural. En ellas, los alumnos participaron más allá de la reproducción de textos, también se convirtieron

³² Se desconoce la resolución del proceso en contra del director de la EDAYO, el cual inició en agosto de 1936. Sin embargo, al año siguiente ya no dirigía la institución. AHM, fondo Educación, serie Departamento Superior, vol. 497, exp. 42, 1935, f. 2.

³³ AHM, fondo Educación, serie Educación Superior, exp. 3194, 1935, f. 2.

³⁴ Hasta el momento, no se han localizado expedientes que documenten la actuación de los profesores desplazados.

³⁵ Sobre los problemas que enfrentó Horacio Zúñiga con las autoridades del Instituto Científico y Literario de Toluca, véase capítulo 2.

en autores, editores e incluso lectores, lo que implicó una inserción, aunque incipiente, en el campo cultural.

Desde esta perspectiva, la EDAYO puede entenderse como una institución que, si bien estaba orientada a la formación de obreros, también operó como un espacio de distribución de capital cultural entre sectores socialmente desfavorecidos. En términos de Pierre Bourdieu (2011), la escuela transmitía conocimientos técnicos, y contribuía a dotar a los estudiantes de herramientas simbólicas que podían modificar –aunque no eliminar– las condiciones de desigualdad de origen. Esto resulta particularmente significativo si se considera el perfil social del alumnado. La institución fue concebida como un espacio para jóvenes huérfanos, pobres o pertenecientes a sectores marginados (Zúñiga, 1956). Para muchos de ellos, el acceso a la educación formal y a prácticas culturales como la lectura, la escritura o la producción editorial difícilmente habría sido posible fuera de este ámbito. En este sentido, la escuela actuó como un mediador entre estos sectores y el acceso a bienes culturales tradicionalmente restringidos. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de tensiones.

La propia estructura de la institución –que distinguía entre internos y externos, becados y no becados– visibilizó ciertas diferencias al interior del espacio escolar. Aun así, la adquisición de capital cultural tuvo efectos concretos en las trayectorias de algunos estudiantes. Por otro lado, la presencia de docentes con trayectorias destacadas contribuyó en la formación académica de los estudiantes. Profesores como Horacio Zúñiga, probablemente no solo impartieron contenidos, sino que promovieron actividades literarias que ampliaron el horizonte formativo de los estudiantes. Por tanto, la EDAYO fue un espacio que se encontraba vinculado con otros circuitos educativos y culturales.

1.1.1 El taller linotográfico y la producción impresa

Con la fundación de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, los impresos oficiales del Estado de México comenzaron a realizarse, a partir de 1889, en los talleres establecidos en la institución. Por disposición del gobernador José Vicente Villada

(1889-1904), la imprenta del Instituto Científico y Literario fue trasladada a la EDAYO, con el objetivo de centralizar la producción de impresos oficiales y de formar nuevas generaciones de impresores y litógrafos, integrando así la enseñanza técnica con la práctica productiva (Sánchez, 2015).

El nuevo organismo, donde se producían los impresos oficiales, recibió la denominación de Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios (Rivera, 2025b), lo cual evidenció los esfuerzos modernizadores de las autoridades estatales por profesionalizar y tecnificar la impresión oficial. No obstante, esta designación también propició una separación simbólica y administrativa entre la Oficina Tipográfica y la EDAYO como entidad educativa, aun cuando ambas compartían el mismo espacio físico.

Desde la fundación de la institución, las denominaciones que hicieron referencia tanto a la escuela como a su imprenta experimentaron diversas modificaciones, aspecto que se advierte principalmente durante la década de 1930. En este periodo se observa una multiplicidad de nombres que remiten a una misma institución, lo cual da cuenta de los cambios propios de un campo literario que está surgiendo. De acuerdo con Rivera Mir (2025b, 4), la designación da cuenta de cierta separación entre la oficina y la escuela. Aun así, la distinción tendió a disolverse “en la medida que la propia historia de la institución se destaca por la inestabilidad de sus procesos tanto académicos como administrativos”.

Entre las denominaciones localizadas que aluden al instituto se encuentran: Escuela de Artes y Oficios de Toluca, Escuela Industrial y de Artes y Oficios, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial, Talleres Gráficos de la Escuela de Artes, Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial, Talleres Gráficos de la Escuela I. y de A. y O., y Talleres Tipográficos de la Escuela de Artes y Oficios (Colín, 1963: 251-269). Todo nombre, independientemente de su alcance o precisión, “siempre se refiere a algo” (Santamaría, 2011: 418). En este sentido, aunque las designaciones no constituyen descripciones exhaustivas ni estables, su referencia se construye a partir de un conjunto de atributos institucionales, técnicos y simbólicos que varían según el

contexto histórico y administrativo (Kripke, 2005). La diversidad nominal no implica la existencia de instituciones distintas, sino la reconfiguración de una misma entidad conforme evolucionaba sus funciones, su estructura interna y su relación con los proyectos educativos, industriales y culturales del Estado de México.

La multiplicidad de nombres de la imprenta vinculada a la EDAYO durante la década de 1930, permite advertir un proceso de transformación institucional, pedagógica y administrativa. La escuela atravesó un periodo de reorganización y modernización impulsado por políticas educativas orientadas a la formación técnica e industrial, lo cual se manifiesta en el tránsito de denominación de Escuela de Artes y Oficios de Toluca a Escuela Industrial y de Artes y Oficios. Este cambio sugiere una modificación del enfoque educativo, en el que los saberes artesanales comenzaron a integrarse con la enseñanza industrial.

El uso de términos como gráficos, tipográficos y linotipográficos da cuenta de una creciente especialización técnica de los talleres. En particular, este último apunta a la incorporación de tecnologías modernas de impresión, lo cual evidencia tanto la actualización del equipamiento como la transformación de los saberes impartidos. Estos cambios nominales respondieron, en buena medida, al tipo de maquinaria disponible, a la especialidad que se buscaba destacar –tipografía, linotipia o impresión en general– y a la función productiva del taller, que dejó de ser exclusivamente pedagógica para asumir también un papel de servicio editorial. De igual manera, las variantes en la nomenclatura revelan una falta de estandarización en los nombres oficiales, situación común en documentos administrativos, impresos y colofones de la época. El uso recurrente de la expresión Talleres Gráficos indica que la imprenta funcionaba no solo como espacio de enseñanza, sino también como un centro de producción con identidad propia, lo que explica que, en ciertos casos, el taller adquiriera mayor protagonismo nominal que la escuela misma.

Por tanto, que la imprenta de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca haya tenido múltiples nombres durante la década de 1930 significa que se trató de una institución dinámica, inmersa en procesos de cambio educativo, tecnológico y administrativo. Esta diversidad visibiliza la transición de lo artesanal a lo industrial, la

creciente especialización técnica de los talleres gráficos, la coexistencia de funciones pedagógicas y productivas, además que la flexibilidad e inestabilidad de la nomenclatura institucional. Lejos de constituir una anomalía, esta multiplicidad de nombres permite comprender de manera más precisa la evolución de la educación técnica y de la cultura impresa en Toluca durante el periodo posrevolucionario.

Durante el gobierno de Vicente Villada se dispuso el traslado a la Escuela de Artes y Oficios de todos los bienes pertenecientes a los talleres de imprenta del Instituto Científico y Literario. La entrega se realizó “bajo riguroso inventario” e incluyó mobiliario, útiles de trabajo y las “planillas” tipográficas (UAEMéx, 2023: 6-11). Aunque las razones de esta decisión aún requieren una investigación más profunda, es posible plantear que mientras el Instituto estaba orientado principalmente a la formación académica y profesional, la EDAYO tenía como propósito la enseñanza práctica de diversos oficios. En este contexto, la imprenta encajaba mejor dentro de un proyecto educativo basado en el aprendizaje técnico

En 1919 se instaló nueva maquinaria que fue inaugurada por el gobernador Agustín Millán; el periodista, historiador y político Francisco Javier Gaxiola; y el tipógrafo Carlos Gracidas (Sánchez, 2015). Entre las adquisiciones destacó un linotipo, innovación que motivó el cambio de nombre de los Talleres Gráficos de la Escuela de Artes a Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios (Colín, 1963). Sin embargo, la transformación fue más allá de una simple modificación nominal. La incorporación de esta tecnología alteró los procesos de trabajo al agilizar la composición tipográfica y aumentar la capacidad de producción de impresos.

Al igual que ocurrió en otras Escuelas de Artes y Oficios del país, el linotipo desempeñó un papel fundamental en la formación de los estudiantes interesados en la tipografía. La máquina les permitió aprender técnicas de linotipia y familiarizarse con los avances tecnológicos que estaban transformando el oficio de impresor (Revolución, 1919: 2). En este sentido, el taller no solo funcionó como un espacio de aprendizaje artesanal, sino también como un lugar de incorporación de conocimientos técnicos modernos.

La llegada del linotipo a México, a finales de la década de 1890, había transformado profundamente la industria editorial. Su utilización redujo los tiempos de composición tipográfica y de formación de páginas, modificó la organización del trabajo en los talleres y disminuyó la necesidad de mano de obra especializada. Estas innovaciones contribuyeron a reducir los costos de producción y, en consecuencia, a abaratar los impresos (Zamora, 2018). La adopción de esta tecnología por parte de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca la integró a un proceso más amplio de modernización de la cultura impresa en el país.

Gracias a esta infraestructura, la EDAYO se convirtió en el centro de impresión del gobierno estatal. En sus talleres se produjeron bandos, catálogos de cuentas, decretos, folletos, leyes, estatutos, reglamentos, memorias, programas, planes generales, tesis, conferencias, esquelas, gacetas, invitaciones, carteles, volantes, papeletas, certificados, credenciales, papel membretado, avisos de inscripción e instrumentos educativos, además del periódico *La Gaceta de Gobierno* (Colín, 1963).³⁶ No obstante, su actividad no se limitó a la producción de documentos oficiales. Los talleres también imprimieron revistas, periódicos y, en menor medida, libros, lo que amplió su influencia hacia el ámbito cultural. Aunque durante la década de 1920 la producción libresca fue reducida, esta aumentó paulatinamente en los años posteriores. Esta doble función –administrativa y cultural– convirtió a la imprenta de la Escuela de Artes y Oficios en un espacio estratégico para la circulación de impresos y para la formación de estudiantes que, además de adquirir conocimientos técnicos, participaron en procesos editoriales vinculados tanto al Estado como al naciente campo literario local.

Los talleres de la EDAYO no eran la única imprenta que contaban con un linotipo, por lo menos para 1929 se tiene la noticia de uno más en la ciudad de Toluca y pertenecía al entonces director de los talleres linotipográficos el C. José S. Díaz, noticia que fue posible obtener gracias a una averiguación en su contra debido a la acusación que se le hacía, entre otras cosas, por extraer de la Escuela algunos materiales destinados en su beneficio. Podría pensarse que, si los alumnos debían

³⁶ AHEM, fondo Educación, serie Departamento Superior, vol. 5, 1930, fs. 90-92.

realizar un juramento para “cumplir fielmente con los deberes del empleo”, se esperaba que las autoridades de mayor rango hicieran lo mismo.³⁷ No obstante, en noviembre de 1929 se realizó una reunión con las autoridades de la institución, prefectos y obreros para indagar sobre el actuar del entonces director.

En 1930, “El escritorio” un negocio con servicios de imprenta, litografía, encuadernación y rayado, ubicado en la Ciudad de México, envió al gobernador del Estado de México, Filiberto Gómez Díaz, algunas pruebas editadas para uso de las Escuelas Primarias del Distrito Federal con el objetivo de mostrar su trabajo y brindarle sus servicios, recalcando el costo reducido de las “Pruebas” que eran de un centavo. A pesar de ello, Gómez consideró que no era posible ordenar la ejecución de trabajos al taller referido porque el Gobierno tenía establecidos en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Toluca sus talleres para la ejecución de los trabajos indispensables para las escuelas del Estado de México.³⁸

1.2 Las Escuelas Normales: la formación de maestras y maestros

En el ámbito educativo, la formación de maestros constituyó uno de los objetivos centrales del régimen porfirista. A partir de la creación de la primera Escuela Normal en la Ciudad de México en 1885, el modelo se extendió de manera progresiva a casi todos los estados de la República, al grado de que la docencia se convirtió en una de las profesiones con mayor aceptación social (Bazant, 2006: 15-18). Esta institución “nació para servir a la reforma pedagógica”, consolidándose como un instrumento fundamental para la centralización y uniformidad de la enseñanza. Asimismo, fue un referente para las demás escuelas normalistas del país (Arnaut, 1993).

En este contexto, en 1882 el gobernador del Estado de México, José Zubieta, decretó la creación de la Escuela Normal para Profesores (ENPE). El plantel se instaló de manera provisional en el Instituto Científico y Literario de Toluca, en un espacio que anteriormente había funcionado como capilla, y estuvo destinado exclusivamente a la formación de docentes varones hasta 1910. Según argumentó Zubieta, el

³⁷ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 1, 1930.

³⁸ AHM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 78, exp. 19, 1930, fs. 13 y 14.

creciente número de maestros en la entidad, sumado a los avances pedagógicos del momento, hacía necesaria la creación de un establecimiento especializado que contribuyera a la profesionalización y sistematización de la enseñanza (Bazant, 2006; Ortiz, 2016).

Nueve años después (1891), por iniciativa del mandatario José Vicente Villada, se fundó la Escuela Normal para Profesoras (ENPA). Instalada en el exconvento del Carmen, la institución fue resultado de la fusión del Colegio Asilo de Niñas y la Escuela Primaria que llevaba el nombre del mandatario. El establecimiento recibió la denominación de Escuela Normal de Artes y Oficios para Señoritas, lo que da cuenta de una concepción educativa que combinaba la formación pedagógica con la instrucción práctica, acorde con los roles sociales que se pretendían implementar entre las mujeres en ese periodo.

El crecimiento de la matrícula de estos centros educativos, a inicios del siglo XX, evidencia la importancia que adquirió la formación normalista. Mientras la Escuela Normal para Profesores registraba 404 alumnos, el Instituto Científico y Literario contaba con 153 estudiantes en los niveles preparatorio y profesional. Esta diferencia numérica muestra que la carrera docente se convirtió en una de las opciones formativas más demandadas en la entidad mexiquense. Sin embargo, por disposición de Villada, la ENPE y el ICLA se separaron en 1904, otorgando la primera autonomía administrativa (Badía, 2004).

En el marco de las celebraciones del Centenario de la Independencia, en 1910 se inauguró un edificio ubicado en la Av. Independencia, núm. 15, en la ciudad de Toluca, destinado a albergar la Escuela Normal para Profesores (véase mapa 1).³⁹ No obstante, en 1918 ambos planteles, tanto el de varones como el de señoritas, se fusionaron por primera vez para constituir la Escuela Normal Mixta en ese mismo inmueble. A pesar de ello, la integración fue temporal porque tres años después los estudiantes normalistas regresaron al Instituto Científico y Literario, mientras que las mujeres permanecieron en la construcción recién inaugurada (véase imagen 2).

³⁹ Actualmente el edificio es sede de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

Imagen 2. Escuela Normal para Profesores, fachada, ca. 1910



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (2009), *Repositorio INAH*, INAH documento html disponible en: <<https://repositorio.inah.gob.mx/o-159985>> (consulta: 5/04/26).

En 1926, la sección de varones se trasladó al exconvento del Carmen,⁴⁰ donde permaneció hasta 1935, año en que ambas escuelas se unificaron nuevamente. A partir de 1936, se consolidó la Escuela Normal Mixta de Toluca, marcando una etapa de mayor estabilidad en la organización de la formación docente. Las constantes reubicaciones de las normales evidenciaron, por un lado, la falta de edificios destinados específicamente a la formación docente y, por otro, que las autoridades aún estaban definiendo el modelo organizativo más adecuado: si debía mantenerse separada o integrada al Instituto, así como diferenciada por género o bajo un esquema mixto. En este sentido, cada cambio de sede no fue circunstancial, sino que permite advertir intentos sucesivos de reorganización institucional.

1.2.1 La Escuela Normal para Profesores: la formación de docentes

⁴⁰ Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesoras, Archivo General e Histórico, sección Gobierno, serie Bibliotecas, caja 62, 10 de febrero de 1926, sin exp., sin foliar. De aquí en adelante ACBENP. En 1926, durante el traslado de la Escuela Normal para Profesores del ICLA al exconvento, el gobernador del Estado de México ordenó al director del Instituto entregar el archivo perteneciente a la Normal.

El Instituto Científico y Literario y la Escuela Normal para Profesores⁴¹ permanecieron vinculados hasta que el gobernador de la entidad mexiquense dispuso su separación administrativa (Badía, 2004). Aun así, a pesar de la separación formal, ambas instituciones continuaron manteniendo estrechos vínculos académicos y estudiantiles. De hecho, era relativamente común que algunos alumnos cursaran su primaria elemental y superior en la Escuela Normal y posteriormente solicitaran cambiarse al ICLA para continuar su formación.

El Congreso del Estado de México facultó al Poder Ejecutivo para que aquellos estudiantes que no fueran considerados aptos para cursar carreras profesionales pudieran incorporarse a la Escuela de Artes y Oficios (Badía, 2004). Esta disposición favoreció la movilidad estudiantil entre las instituciones y generó espacios de interacción entre alumnos del ICLA, la ENPE y la EDAYO. En consecuencia, los estudiantes no permanecían necesariamente en un solo plantel a lo largo de su trayectoria educativa, sino que podían transitar entre ellos de acuerdo con sus capacidades, aspiraciones o al capital económico disponible. Tal fue el caso del joven Fernando Martínez quien tenía una pensión en la Escuela Normal para Profesores, pero debido a que no quería hacer la carrera de maestro solicitó al gobierno estatal mantener su beca, pero continuar sus estudios superiores en el Instituto Científico y Literario.⁴²

La ENPE recibió alumnos originarios de Toluca, así como de diversos municipios del Estado de México, entre ellos Lerma, Jilotepec, Chalco, Zinacantepec, Coatepec Harinas, Jiquipilco y Huixquilucan. Incluso se registró la presencia de jóvenes provenientes de otras entidades federativas –Guerrero, Nuevo León, Chiapas, Ciudad de México y Puebla–, quienes buscaban ingresar a la institución siempre y cuando se les concediera “la beca necesaria para sostenerse” en la ciudad, además de la aprobación para residir en el internado de la propia escuela.⁴³

⁴¹ En este trabajo se utilizan indistintamente las denominaciones Escuela Normal para Profesores y Escuela Normal para Varones, ya que ambas aparecen en los archivos consultados.

⁴² AHEM, fondo Educación, serie Normales, vol. 6, exp. 11, 1935, f. 17.

⁴³ AHEM, fondo Educación, serie Normales, vol. 6, exp. 14, 1935, f. 18.

En este sentido, confluyeron factores sociales y geográficos en la construcción del capital cultural de los estudiantes. Como señala Pierre Bourdieu (2013, 2022), las posibilidades de residir en una ciudad tienden a favorecer el acceso a la cultura y a la enseñanza, lo cual incrementa las oportunidades de adquirir recursos culturales. Por esta razón, muchos alumnos preferían estudiar en espacios urbanos, no solo porque ahí se concentraban las instituciones educativas, sino también porque ofrecían mayores actividades culturales que contribuían a la formación intelectual y a la generación de distinción social. Esta situación no fue exclusiva de la Escuela Normal para Profesores, pues el Instituto Científico y Literario también contó con estudiantes provenientes de otras entidades federativas.

Los alumnos que ingresaban a la ENPE podían recibir una beca, aunque para conservarla debían cumplir con una serie de requisitos. Entre ellos, mantener calificaciones aprobatorias, presentar certificados de buena conducta expedidos por la Secretaría y la Prefectura de la escuela, así como contar con informes favorables de sus profesores respecto a su actuación y aprovechamiento académico.⁴⁴ A este respecto, el comportamiento disciplinario se convirtió en un elemento central para la permanencia de los estudiantes becados, porque una falta grave ponía en riesgo la expedición de los certificados necesarios para continuar recibiendo el apoyo. Esto permite advertir que el control institucional sobre los normalistas era riguroso.

Para obtener el título de Profesor de Instrucción Primaria en Escuelas Superiores, los estudiantes debían presentar un examen recepcional que incluía una evaluación de práctica docente, al igual que teoría pedagógica. Este era calificado por un jurado compuesto por un presidente y cuatro vocales. Aunque se desconoce con precisión la totalidad de la planta docente y quienes impartían las asignaturas en la Escuela Normal para Profesores, los registros de las pruebas permiten identificar a algunos integrantes del profesorado, entre ellos se encontraban: Consuelo Mendoza, Carolina Romero, Silvina Jardón, Noé Pérez, Idelfonso Velásquez y Heriberto Enríquez.⁴⁵

⁴⁴ AHM, fondo Educación, serie Normales, vol. 6, exp. 11, 1935, f. 94.

⁴⁵ AHM, fondo Educación, serie Normales, vol. 6, exp. 19, 1935, f. 20.

Parte de estos docentes también impartieron clases en otras instituciones educativas de la ciudad de Toluca. Idelfonso Velásquez, por ejemplo, fue profesor de Historia en la Escuela de Artes y Oficios, mientras que Heriberto Enríquez enseñó Ética, Psicología y Literatura en la EDAYO y el ICLA. Sin embargo, aunque los profesores podían ser los mismos, las instituciones destinadas a distintos grupos sociales ocupaban posiciones diferenciadas dentro del campo cultural. Esto implicó que el conocimiento no se transmitiera de la misma manera en todos los espacios escolares.

La formación normalista dotó de capital cultural a sus alumnos, mismo que les permitió tomar cierta posición en el espacio social, tal fue el de Adrián Ortega, quien ingresó a la ENPE en 1908 y obtuvo su título como Profesor de Instrucción Primaria. La formación recibida en esta institución le proporcionó un capital que le permitió desempeñarse como secretario de la Dirección de Educación Pública, además de docente del Instituto Científico y Literario y la EDAYO, donde impartió la asignatura de Lengua Castellana (Salgado, 2011) (véase tabla 2 en anexos).

El número de estudiantes que concluían sus estudios en la Escuela Normal para Varones fue disminuyendo con el paso del tiempo. Mientras que en 1930 egresaron catorce alumnos, para 1933 la cifra se redujo a solo siete.⁴⁶ Este decrecimiento en la matrícula podría estar vinculado con la oferta educativa en otros espacios, como el ICLA u otras instituciones de la Ciudad de México, que se convirtieron en alternativas para continuar la formación académica de los jóvenes. En contraste, esta tendencia no se observa en la Escuela Normal para Señoritas.

El plan de estudios de la Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria del Estado de México, que entró en vigor en 1926, tenía una duración de cinco años. Durante los tres primeros, los estudiantes cursaban la asignatura de Lengua castellana, en las que se enseñaban contenidos de analogía, ortografía, sintaxis, prosodia y ejercicios de composición. Asimismo, recibían formación en Literatura general, donde realizaban ejercicios de análisis y redacción, materias que

⁴⁶ AHEM, fondo Educación, serie Educación Superior, vol. 455, exp. 10, 1934, f. 24.

les permitía adquirir habilidades escritas fundamentales en labor de enseñanza, así como en su participación en revistas estudiantiles.⁴⁷

La Secretaría General de Justicia e Instrucción Pública fue la dependencia encargada de proponer, en nombre del gobernador, a las maestras y maestros que impartían clases. Para tomar posesión del cargo era necesario seguir un protocolo administrativo que involucró tanto órdenes del gobierno estatal como procedimientos internos de la administración escolar. El proyecto de formación docente impulsado por el Estado contribuyó a la construcción de una profesión que otorgó al grupo magisterial “conocimientos, prestigio, honorabilidad, reconocimiento y respeto” (Menéndez, 2022: 141). En este sentido, el Estado asumió un papel central en la profesionalización del magisterio, al promover la formación de maestros normalistas que serían considerados agentes del cambio pedagógico y social del país.

A partir de su formación especializada, algunos docentes lograron establecer redes de relación entre el poder político y las instituciones escolares, lo que contribuyó a la conformación de una élite educativa (Menéndez, 2022). Los normalistas se convirtieron así en figuras socialmente reconocidas, cuyo prestigio profesional derivada de su formación académica y de su participación en la formación de diversas generaciones de estudiantes (Torres, 2024). A pesar de ello, aunque las maestras y los maestros del Estado de México contaban con un capital cultural que legitimaba su labor docente, su designación y permanencia en el cargo dependían en gran medida de la voluntad del gobernador en turno, quien tenía la facultad de nombrarlos o destituirlos.

Esta situación evidencia una estrecha interrelación entre el campo educativo y el político, debido a que el poder ejecutivo ejercía una influencia directa sobre la estabilidad laboral del profesorado. Un ejemplo de ello fue el caso de un maestro de francés de las Escuelas Normales que fue cesado de su cargo debido a su pertenencia a la Liga de Maestros del Estado de México.⁴⁸ En consecuencia, el

⁴⁷ *Ibíd.*, f. 25

⁴⁸ AHM, fondo Educación, serie Educación Superior, vol. 455, exp. 10, 1934, f. 25. De acuerdo con Elvia Montes de Oca (2013), la mayoría de los maestros del Estado de México se habían organizado en la Liga de Maestros del Estado de México, que fungía como una especie de sindicato.

magisterio no solo se configuró como un grupo profesional con reconocimiento social, sino también como un sector cuya trayectoria laboral estaba condicionada por las dinámicas y tensiones del poder político.

La injerencia política en el ámbito educativo también se manifestó en la movilización de las comunidades escolares en actos públicos organizados por el gobierno. Con motivo del XXIV aniversario de la Revolución Mexicana, el gobernador del estado convocó a una manifestación que se realizaría el 20 de noviembre en el parque Cuauhtémoc.⁴⁹ A este evento fueron llamados los directores, profesores y personal de diversas instituciones educativas de Toluca, entre ellas el Instituto Científico y Literario, la Escuela Normal para Señoritas, la Escuela Normal para Profesores y la Escuela de Artes y Oficios. La manifestación fue organizada por el Comité Estatal del Partido Nacional Revolucionario, y el gobierno solicitó posteriormente una lista del personal docente y de servicio que asistió al evento o en su caso justificar su ausencia, lo que evidencia el grado de control político ejercido sobre las instituciones educativas.

1.2.2 La Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios: saberes pedagógicos y literarios

En el Valle de Toluca, la Escuela Normal de Profesoras y de Artes y Oficios constituyó, hacia finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, la única opción de educación superior disponible para las mujeres de la entidad mexiquense.⁵⁰ Esta institución ofrecía la carrera de Profesorado de Instrucción Primaria Superior, al igual que los talleres de Fotografía, Elaboración de flores artificiales, Telegrafía y Teneduría de libros, en los que también se podía obtener un título. Además, contaba con una Escuela de Párvulos y una Escuela Primaria anexas, mientras que los estudios secundarios se realizaban simultáneamente con la formación profesional (Campos, 2025).

⁴⁹ AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 460, exp. 11, fs. 36 y 42; AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 460, ex. 11, f. 61.

⁵⁰ En este trabajo se utilizan indistintamente las denominaciones Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios, Escuela Normal para Profesoras y Escuela Normal para Señoritas, ya que estas aparecen en los archivos consultados.

Las familias de “reconocido prestigio” de la ciudad de Toluca enviaban a sus hijas a estudiar a la Escuela Normal para Profesoras, en muchos casos las jóvenes realizaban sus estudios de primaria o secundaria dentro de la propia institución (Estrada, 2016: 4). La mayoría de las alumnas provenía de municipios del Estado de México, particularmente de la capital de la entidad. Sin embargo, de acuerdo al registro de inscripción, hacia 1930 también había estudiantes originarias de Tenango, Chapultepec, Zacualpan, El Oro, Ixtlahuaca, Sultepec y Chalco, entre otros municipios. Asimismo, acudían mujeres procedentes de otras entidades del país, como Hidalgo, Veracruz y la Ciudad de México.⁵¹

La Escuela Normal para Señoritas se consolidó como un espacio de formación en el que convergieron estudiantes procedentes de diversos sectores sociales. Entre ellas se encontraban hijas de profesores, comerciantes, médicos, abogados, senadores, empleados públicos, militares y farmacéuticos, así como, en menor proporción, de impresores, panaderos, zapateros, artesanos y agricultores. Dentro de esta comunidad estudiantil figuraba Guillermina, hija de Heriberto Enríquez, junto con las hijas y tutoradas de destacadas personalidades de la entidad, entre ellas Enriqueta Ammann, directora de la Normal para Señoritas; Filiberto Gómez, gobernador del Estado de México; y la maestra normalista Clara del Moral.⁵²

Esta diversidad de procedencias sociales y geográficas permite analizar la escuela como un espacio en el que interactuaron agentes con distintos tipos de capital: económico, social y cultural, donde se configuraron relaciones específicas entre las posiciones ocupadas por las alumnas y las disposiciones que orientaban sus prácticas. Siguiendo a Bourdieu, estas pueden comprenderse a través del concepto de *habitus*, entendido como un sistema de esquemas incorporados de percepción, pensamiento y acción que los individuos adquieren a lo largo de su socialización y que orientan sus prácticas dentro de determinados campos sociales.

En este sentido, la institución funcionaba como un espacio de producción y transformación del *habitus*. Algunas alumnas provenían de familias de profesionistas

⁵¹ ACBENP, Archivo General e Histórico, sección Gobierno, serie Alumnos, caja 48, 15 de noviembre de 1930, sin exp., sin foliar.

⁵² ACBENP, Archivo General e Histórico, sección Gobierno, serie Alumnos, caja 48, 1929-1930, sin exp., fs. 38-45.

o de sectores con disponibilidad al capital cultural, lo que implicaba la posesión de ciertas disposiciones ya incorporadas en el ámbito familiar. Otras, en cambio, procedían de hogares con escaso acceso a la educación formal, incluso probablemente de padres analfabetos. Para estas últimas, la escuela representaba un espacio privilegiado de adquisición de capital cultural institucionalizado, así como de incorporación de prácticas, saberes y formas de comportamiento legítimas dentro del campo educativo (Bourdieu, 1987).

De este modo, la ENPA no solo transmitió conocimientos académicos, sino que contribuyó a la formación de disposiciones que configuraban un *habitus* escolar específico, mismas que se manifestaron en formas de disciplina, modos de hablar, prácticas culturales y pautas de sociabilidad que operaban como distintivos entre quienes participaban en este espacio educativo y quienes permanecían fuera de él. Esta dinámica permite observar la coexistencia de dos formas de reproducción social. Por un lado, la reproducción familiar, basada en la transmisión de capital cultural, social y económico dentro del hogar; por otro, la reproducción mediada por la escuela, que posibilitaban la adquisición de credenciales educativas y de disposiciones legítimas que podían reconfigurar las trayectorias sociales de las estudiantes. En este proceso, la institución escolar funcionó simultáneamente como espacio de jerarquías sociales y como mecanismo de movilidad relativa para ciertos sectores.

El internado constituyó un elemento central en esta configuración. Para las jóvenes de bajos recursos existía la posibilidad de obtener becas; mientras que, para las estudiantes provenientes de familias con mayor posibilidad económica, el establecimiento ofrecía un espacio para residir durante su formación, convirtiéndose en pensionistas al cubrir los gastos de estancia (Estrada, 2016). De esta manera, las alumnas se clasificaron en internas y externas. Entre las primeras existían dos modalidades principales: las pensionistas, cuyos padres cubrían un pago mensual, y las becadas o “de gracia”, cuya manutención era financiada por el gobierno debido a su origen en sectores considerados “menesterosos” (García, 2008: 54). Por su parte, las alumnas externas asistían únicamente a tomar clases y regresaban a sus hogares al finalizar la jornada escolar. Incluso dentro del grupo de internas se distinguían variantes como interna pensionista, interna de media pensión e interna becada.

Para ingresar a la Escuela Normal para Profesoras, algunos padres o madres de familia, al igual que en la EDAYO, realizaron un escrito dirigido al gobernador estatal solicitando una beca para que sus hijas pudieran estudiar en la institución debido a que, por sus “precarias condiciones económicas”, estaban imposibilitados para brindarles estudios en una escuela profesional. En las solicitudes, en ocasiones, se anexaba el certificado de Instrucción primaria, de nacimiento, de pobreza, de buena conducta y de salud.⁵³ Estas clasificaciones no solo respondieron a criterios administrativos, sino que también permiten advertir las posiciones que las alumnas y sus familias ocupaban dentro del espacio social. En este sentido la Normal se configuró como un espacio en el que se articularon capitales, disposiciones y trayectorias, contribuyendo tanto a la reproducción como a la transformación de las estructuras sociales a través de la formación escolar femenina.

A inicios de la década de 1930, el plan de estudios de la carrera de Profesorado de Instrucción Primaria Superior tenía una duración de cinco años. El programa incluía asignaturas como Idioma nacional y raíces latinas, Caligrafía, Literatura General, Historia Patria, Pedagogía e Historia General.⁵⁴ No obstante, se observan algunas modificaciones entre las materias cursadas por la generación de 1926-1930 y las de la generación de 1930-1934. A lo largo de su formación, las alumnas también recibieron clases de labores femeniles, consideradas parte de su formación dentro del internado y una actividad acorde con los roles de género de la época (Castañeda, 2020: 22). En consecuencia, el currículo combinaba asignaturas pedagógicas, científicas y humanísticas con contenidos orientados a la economía doméstica, la urbanidad y las labores propias del ámbito femenino.

La disciplina dentro de las escuelas normales estaba estrictamente regulada. Las maestras empleaban métodos de enseñanza correctivos y rigurosos, orientados a formar alumnas obedientes, vigiladas y sujetas a normas morales y de conducta (Castañeda, 2020). Un ejemplo de estas prácticas disciplinarias, que llegaron a ser violentas, se observa en la acusación presentada contra la directora de la Escuela Normal para Señoritas, Enriqueta Ammann, quien fue señalada en 1928 por haber

⁵³ AHEN, fondo Educación, serie Normales, vol. 7, exp. 64, 1937, f. 7.

⁵⁴ ACBENP, Archivo General e Histórico, Certificados y Títulos, serie Alumnos, caja 48, 1931, exp. 69-15, sin foliar.

golpeado a la alumna Elena Gómez por su mal comportamiento, ocasionándole contusiones de primer y segundo grado (Gutiérrez, 2007).

De acuerdo con Mílada Bazant (2006), el número de materias impartidas a las mujeres era inferior al de los hombres y su formación tenía una base científica más limitada. Sin embargo, esta situación no se observó durante la década de 1930. Tanto en la Escuela Normal para Varones como en la Escuela Normal para Profesoras se impartieron prácticamente las mismas asignaturas y en igual cantidad (véase tabla 4 en anexos). Durante los tres primeros años de formación, los estudiantes de ambos planteles cursaron materias vinculadas con el ámbito literario, entre ellas Idioma nacional y raíces latinas, Idioma nacional y raíces griegas, y Literatura general. Estos espacios formativos contribuyeron al desarrollo de competencias de lectura, escritura y análisis que posteriormente aplicaron en el ejercicio de la docencia, así como en su participación en revistas estudiantiles (véase tabla 4 en anexos).

Entre los profesores que evaluaron la materia de Idioma nacional se encontraban Heriberto Enríquez, Rosario Colón y Luz R. Bracamontes.⁵⁵ Es probable que su labor no se limitara al cumplimiento del programa académico, sino que también fomentara prácticas vinculadas con la escritura y la formación literaria. Cabe recordar que Enríquez fue un escritor y docente, tanto del Instituto Científico y Literario como de la Escuela de Artes y Oficios, lo que evidencia su participación activa en la formación intelectual de estudiantes de distintas instituciones educativas.

En tanto, Enriqueta Ammann Leen ocupó la dirección de la Escuela Normal para Señoritas durante una década (1922-1932) (Sentíes *et al.*, 2012). Es posible que, durante este período, combinara sus responsabilidades educativas con la dirección de la revista *Acción Católica*,⁵⁶ lo que sugiere una estrecha relación entre su función pedagógica y su participación en proyectos editoriales. En este sentido, si la directora

⁵⁵ ACBENP, Archivo General e Histórico, Sección Gobierno, Actas, Títulos de suficiencia, 1° Normal, sin exp., sin foliar. El maestro Heriberto Enríquez en 1926 realizó la evaluación de las materias de Lengua Nacional y Academias Ortográficas.

⁵⁶ La revista funcionó como órgano de propaganda de las Damas Católicas Toluqueñas, lo que permite situarla dentro de un proyecto más amplio de difusión ideológica y formación moral. Su comisión de prensa estuvo integrada por Guadalupe Rojas Hernández, Virginia Enríquez y María Sotres, mientras que Enriqueta Ammann fungió como directora de la publicación y Heriberto Enríquez como director artístico. La impresión se realizaba en los talleres *El Siglo XX* (EDAYO, 1943).

intervenía en una publicación periódica, resulta plausible plantear que, durante su gestión al frente de la ENPA, también promoviera entre las alumnas el desarrollo de habilidades de lectura y escritura, en consonancia con prácticas vinculadas a la cultura impresa.

La Escuela Normal para Profesoras fue la principal opción para que las mujeres de Toluca y de otros municipios de la entidad mexiquense, al igual que de regiones aledañas pudieran formarse como maestras, siendo una vía de acceso a la educación y sobre todo una forma de adquirir un capital cultural. La ENPA fue un espacio de formación educativa y cultural para las estudiantes, donde adquirieron y reconfiguraron su *habitus* escolar, mismo que les permitió insertarse en un ámbito laboral, así como participar de otras actividades culturales y literarias.

1.3 El Instituto Científico y Literario del Estado de México: formador de élites

La historiografía sobre el Instituto Científico y Literario es amplia. A pesar de ello, ha sido abordada principalmente desde perspectivas institucionales e identitarias, centrándose en su fundación y durante el Porfiriato (Peñaloza, 2008b; Badía, 2004; Benhumea, 2015; Ledesma, 2023). En contraste, el siglo XX ha recibido menor atención. La obra de Antonio Padilla (2004), *Tiempos de revuelo: juventud y vida escolar, El Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1910-1920*, propone entender al ICLA como un espacio de sociabilidad en el que se crearon, conservaron y transmitieron conocimientos, valores, ideas, conductas y hábitos. Su estudio ofrece una aproximación a la vida cotidiana institucional, considerando la diversidad de actores involucrados: estudiantes, profesores y personal de servicio.

El Instituto Científico y Literario del Estado de México fue fundado en 1827 en Tlalpan; seis años después se trasladó a la nueva capital de la entidad mexiquense, Toluca (Ledesma, 2023). Se ubicó al sur de la ciudad, sobre la avenida Álvaro Obregón, núm. 39, ocupando una manzana completa (véase mapa 1 e imagen 3). El edificio, de dos plantas, contaba con un pórtico central que daba acceso a un vestíbulo

de tres arcos, desde el cual partía una escalera principal, y estaba flanqueado por dos torres cuadrangulares (Zúñiga, 1939).⁵⁷

Imagen 3. El Instituto Científico y Literario del Estado de México, ca. 1930



Fuente: Dirección de Historia, Memoria y Pertenencia Universitaria (DHMPU) (2025), *Fachada del edificio de Rectoría, ca. 1930*, DHMPU, documento html disponible en: <<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1398780762049720&set=pb.100057534276422.-2207520000&type=3>> (consulta: 18/02/26).

Hacia 1910, el ICLA se había consolidado como un centro educativo orientado a la formación social y moral de jóvenes provenientes tanto del Estado de México como de otras regiones del país. Su objetivo principal era prepararlos para estudios profesionales y superiores. La institución privilegiaba la enseñanza como medio de conservación y transmisión del saber tradicional, lo que le otorgó prestigio e identidad como comunidad académica. Además, incorporó contenidos modernos, ofreciendo cursos en áreas como comercio y ciencias físico-químicas. En este sentido, el plantel contribuyó a la formación de “las futuras élites intelectuales y culturales” (Padilla, 2004: 24).

Durante los primeros años de la Revolución mexicana, el Instituto no experimentó afectaciones significativas; sin embargo, a partir de 1914 comenzaron a

⁵⁷ El recinto que albergaba el Instituto Científico y Literario actualmente es el Edificio Central de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México.

presentarse dificultades económicas que impactaron las condiciones de vida de empleados, profesores y alumnos. Estas circunstancias provocaron una asistencia irregular, lo que a su vez afectó los planes de estudio y la formación académica. Las limitaciones económicas perjudicaron particularmente a los estudiantes internos, quienes vieron deteriorarse la calidad de su vestimenta y alimentación. En este contexto, surgieron demandas para mejorar los salarios del personal administrativo y académico, además de los empleados con ingresos inferiores. Entre los solicitantes se encontraban los maestros que eran considerados el “grupo más selecto de la élite intelectual del Estado de México”, como Heriberto Enríquez (Padilla, 2004: 86-87).

Con la llegada de Pascual Morales y Molina a la gubernatura (1915), se impulsaron reformas al sistema educativo estatal que privilegiaron la educación primaria, mientras que las instituciones de nivel profesional y superior continuaron operando en condiciones precarias. En el Instituto, esta política se manifestó en la remoción de parte del profesorado y en la incorporación de docentes provisionales, más jóvenes y egresados del propio plantel, con el propósito de renovar la vida institucional. Estas disposiciones generaron descontento entre la comunidad académica, dando lugar a renunciaciones y ausencias del personal que afectaron tanto en el desarrollo de las actividades académicas como en el ánimo del estudiantado (Padilla, 2004).

La inestabilidad que atravesaba el ICLA, visible en las frecuentes ausencias del profesorado, pudo haber sido una de las causas que motivó a algunos estudiantes a abandonar el plantel para continuar sus estudios en otras instituciones. Entre ellos se encontraban Enrique Carniado, Horacio Zúñiga, Pastor Velázquez Hernández, Maximiliano Ruiz Castañeda, Vicente Mendiola, Juan Fernández Albarrán, Gustavo Prada, entre otros, quienes se trasladaron a la capital del país para ingresar a la Universidad Nacional de México o a otros centros educativos (Alumniversitario, s/f).⁵⁸ Al parecer, esta situación se prolongó durante la década de 1920, porque la destitución de profesores continuó siendo una práctica recurrente en el Instituto

⁵⁸ Los estudiantes decidieron continuar su formación en otra institución de estudios superiores, a pesar de que en el Instituto se encontraba la Escuela de Jurisprudencia y de Comercio.

(Peñaloza, 2015).

En 1925, Carlos Riva Palacio (1925-1929) asumió el cargo de gobernador del Estado de México y, en octubre de ese mismo año, nombró a Carniado como director del Instituto Científico y Literario (1925-1928), un joven egresado del propio plantel, quien apenas tres años atrás había concluido sus estudios en la Universidad Nacional.⁵⁹ Su designación no fue fortuita, probablemente trató de fortalecer los vínculos entre el gobierno estatal y la institución, así como mejorar la relación con el profesorado. Además, si se considera que durante su gestión se celebraría el Primer Centenario de la fundación del ICLA, se necesitaba un perfil cercano al plantel que no solo dirigiera las actividades, sino que también congregara a diferentes perfiles para colaborar y participar en las mismas.

Bajo la conducción del director, se organizaron los festejos que conmemoraron la instauración del Instituto. En este contexto, se inició la creación de la Junta Central Organizadora, integrada por profesoras, profesores, estudiantes –de educación primaria, secundaria y de estudios superior– y exalumnos, con el propósito de establecer un diálogo con el gobernador y coordinar las celebraciones.⁶⁰ Dentro de esta instancia, Carniado fungió como presidente, mientras que el historiador Aurelio J. Venegas ocupó el cargo de secretario.⁶¹

La Junta Organizadora extendió invitaciones a diversos sectores para participar en las distintas actividades conmemorativas, las cuales comenzaron a planificarse dos años antes. Como parte de estos preparativos, el 3 de marzo de 1927 se celebró una velada literario-musical a la que asistieron destacadas personalidades del ámbito educativo e intelectual. Entre los asistentes se encontraba el ingeniero Enrique E. Schulz, exprofesor del ICLA y colaborador en la elaboración de los planes

⁵⁹ Se estableció que el director tenía que impartir una clase y recibir una cuota diaria de diez pesos. Archivo Personal de Inocente Peñaloza, Enrique Carniado. Este archivo está localizado en la oficina del Cronista de la Universidad Autónoma del Estado de México. No obstante, este no tiene una clasificación formal.

⁶⁰ Archivo Histórico Presidente Adolfo López Mateos, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Comunicados, exp. 7010, núm. orig. 6726, caja 192, f. 1, 10 de septiembre de 1927. Comunicados por los festejos del Centenario de fundación del Instituto Científico y Literario. La junta establecía a tres alumnos de cada nivel educativo: secundaria, preparatoria y de la Carrera de Comercio, elegidos a través de votaciones. *Ibid.*, f. 7, 20 de septiembre de 1926. De aquí en adelante AHPALM.

⁶¹ *Ibid.*, 25 de noviembre de 1927, f. 111.

de estudio, quien reconoció a la institución como uno de los centros educativos de mayor prestigio intelectual en el país.⁶²

Esta celebración se consolidó como un espacio propicio para la expresión literaria y cultural, en el que confluyeron alumnos, exalumnos, profesores y antiguos docentes del Instituto, además de estudiantes de otras instituciones educativas. La diversidad de participantes favoreció la presencia de distintos perfiles. Tal fue el caso de la profesora del ICLA Consuelo Pineda, cuya “brillante ejecución” fue reconocida por el presidente y los integrantes de la Junta,⁶³ entre quienes figuraban los poetas Heriberto Enríquez y Gilberto Owen –este último exalumno del Instituto–, (Santíes, *et al.*, 2012: 166).⁶⁴ No obstante, es necesario señalar que el joven sinaloense permaneció poco tiempo en dicho organismo.

El comité tuvo constantes reorganizaciones a lo largo de su funcionamiento, mientras algunos de sus miembros se retiraron, otros se incorporaron.⁶⁵ Entre las nuevas designaciones destaca la de Gabriel M. Ezeta, egresado de la carrera notarial del Instituto. El licenciado manifestó que tanto su padre como sus hijos habían sido formados en la misma escuela: María Lugarda y Remedios Albertina, las primeras mujeres que cursaron estudios de bachillerato en 1922, al igual que Gabriel Luis, integrante de la Liga Estudiantil del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui. Estos vínculos con el plantel propiciaron que aceptara el cargo y manifestara su disposición para cumplir con las labores que le fueran encomendadas.⁶⁶

Durante los preparativos de la conmemoración, Carniado envió diversas cartas a los exalumnos para invitarlos tanto a contribuir económicamente a los festejos del centenario como a participar en las actividades programadas.⁶⁷ De igual manera, publicó información sobre la celebración en la prensa –principalmente en la Ciudad de México y en la entidad mexiquense– estrategia que favoreció el

⁶² *Ibid.*, 1 de marzo de 1927, f. 17.

⁶³ *Ibid.*, 9 de marzo de 1927, f. 28.

⁶⁴ Gilberto Owen, destacado poeta sinaloense, vinculado al grupo de los Contemporáneos, llegó a Toluca en 1919 para realizar sus estudios secundarios en el Instituto Científico y Literario del Estado de México. (Beltrán, 1997).

⁶⁵ *Ibid.*, noviembre de 1927, f. 677.

⁶⁶ *Ibid.*, 10 de noviembre de 1927, f. 71.

⁶⁷ *Ibid.*, 14 de septiembre de 1927, f. 55. Aun cuando los egresados estudiaron en la institución un par de meses, recibieron la invitación, la cual se entendió incluso hasta exalumnos que residían en Durango.

acercamiento de antiguos estudiantes a la Junta Organizadora con el fin de colaborar en “cualquier asunto relacionado con las festividades”. Entre ellos se encontraba Ubaldo Roldán V., residente en la capital del país y alumno de la Facultad de Medicina, quien manifestó su “disposición para ayudar” dentro de sus posibilidades, motivado por la relación que tuvo con la escuela, debido que, según manifestó, tuvo “el alto honor de haber sido educado en las aulas del plantel”.⁶⁸

Everardo Landa, también egresado del ICLA, tuvo conocimiento de los festejos del centenario a través del periódico *El Universal*. A partir de ello, expresó su interés por convocar a antiguos estudiantes radicados en la Ciudad de México – amigos y colegas de su entorno escolar–, con el propósito de sumarse a las celebraciones. Su iniciativa no solo respondió al reconocimiento de que el Instituto “abrió su espíritu a la luz”, sino también a un vínculo familiar y moral, porque su padre había sido igualmente “hijo de ese centro propagador del bien y de la ciencia”.⁶⁹ La convocatoria impulsada por el director tuvo una respuesta favorable, lo que dio lugar a la creación de una Junta Local integrada por exalumnos residentes en el entonces Distrito Federal, con el objetivo de colaborar con las actividades organizadas por la Junta Organizativa.⁷⁰ Cabe señalar que esta agrupación estuvo dirigida exclusivamente por hombres, reflejando así las dinámicas de participación y las limitaciones de género propias del entorno de la época.

En el contexto de los preparativos, Enrique Carniado invitó a su amigo Horacio Zúñiga a incorporarse a la organización de las actividades. Su participación le permitió proponer una serie de iniciativas para complementar el programa de festejos y la ceremonia conmemorativa. Entre ellas, la edición de una revista ilustrada conmemorativa, concebida como una publicación a todo lujo. Para solventar los costos de impresión, se planteó recurrir a “la colaboración especial de los hijos del glorioso plantel”, así como gestionar apoyos ante el Ayuntamiento de Toluca y los

⁶⁸ *Ibid.*, 28 de agosto de 1927, f. 21.

⁶⁹ *Ibid.*, 12 de septiembre de 1926, f. 82.

⁷⁰ *Ibid.*, 8 de noviembre de 1927, f. 75. La Junta Local la conformaron: Juan Rodríguez, Gustavo Vicencio, Miguel Mejía, Fernando Ocaranza, Everardo Landa, Luis A. Rodríguez, José de Jesús Sánchez, Emilio F. Montañón, Cruz González y Jesús Plaza.

diputados locales.⁷¹ Y con el propósito de “dar cima” al proyecto, Zúñiga sugirió solicitar el apoyo material y moral del gobernador del Estado de México. De igual manera, propuso comisionar al poeta y catedrático Heriberto Enríquez la elaboración de la letra del Himno del Instituto, reforzando así el carácter simbólico y cultural de las celebraciones.

En el marco de los festejos se llevaron a cabo diversos actos conmemorativos, entre ellos la creación del himno institucional, la proyección de material cinematográfico de carácter científico-cultural, así como la entrega de reconocimientos a profesores y exalumnos destacados. Sin embargo, Carniado fue destituido poco antes de iniciar las celebraciones, y el gobernador designó a Eduardo Vasconcelos (1928-1929).⁷² La decisión llevó a Zúñiga a manifestar su inconformidad ante el Consejo Directivo del Instituto quien aceptó el cambio (Peñaloza, 2007: 138).

Durante los meses de febrero a abril de 1928 se celebraron una serie de conferencias que tenían “por objeto dar a conocer la obra literaria de los directores, profesores y alumnos” del plantel que se distinguieron por su fecunda y meritoria labor como cultivadores de las letras patrias. Los poetas y literatos fueron ordenados probablemente conforme a las distintas generaciones a las que pertenecieron: José María Heredia; Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano; Juan A. Mateos y Félix Cid del Prado; Juan B. Garza; Francisco M. de Olaguíbel y José María Bustillos; Abel C. Salazar y Ricardo Garrido; Agustín González, Horacio Zúñiga y Enrique Carniado (véase tabla 5 en anexos).⁷³

Las conferencias realizadas representaron un esfuerzo por difundir las obras literarias de directores, profesores y alumnos del ICLA. Estas actividades tuvieron un carácter tanto conmemorativo como y formativo. Asimismo, es probable que funcionaran como espacios de sociabilidad entre estudiantes de distintas instituciones, como la EDAYO y las Escuelas Normales, lo que favoreció el

⁷¹ *Ibid.*, 15 de enero de 1927, fs. 86-88.

⁷² Eduardo Vasconcelos, oriundo de Oaxaca, fue secretario de Gobernación (1932-1934) durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez (DOF, 1934).

⁷³ AHPALM, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Comunicados, exp. 7010, núm. orig. 6726, caja 192, 16 de enero de 1928, f. 145.

intercambio de ideas. En ellas se dio cabida tanto a autores de amplio reconocimiento –José María Heredia, Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano– como a escritores de ámbito más local, vinculados directamente con el Instituto, entre ellos Ricardo Garrido. A pesar de ello, no se incluyó al poeta toluqueño Felipe Neri Villarelo, profesor cercano a Gilberto Owen y Horacio Zúñiga (Beltrán, 1997: 211; Peñaloza, 2012) (véase tabla 5 en anexos). En este sentido, la escuela se posicionó como una institución académica que estableció un canon, y a su vez funcionó como un centro de producción y legitimación cultural, en el cual la literatura se consolidó como un elemento central en la formación intelectual. En este sentido, la escuela se posicionó como una institución académica encargada de establecer un canon y de fungir como un centro de producción y legitimación cultural, en el cual la literatura se afirmó como un elemento central en la formación intelectual.

Los acontecimientos suscitados en torno al centenario del Instituto Científico y Literario dan cuenta de un proceso de clasificación escolar que, en términos de Pierre Bourdieu, contribuye a la diferencia social de rango, es decir, los estudiantes quedan marcados de por vida por su pertenencia institucional, que opera como un principio de distinción. Por tanto, ser egresado del plantel no solo implicaba haber cursado determinados estudios, sino también la adquisición de un capital simbólico y cultural, que perduraba más allá de la trayectoria escolar de cada persona.

Lo anterior se hace evidente en la correspondencia enviada a la Junta Organizadora o directamente a Carniado, donde los exalumnos enfatizan su agradecimiento y aprecio al ICLA, destacando la formación recibida y el papel del Instituto como un factor clave en sus procesos educativos. De manera significativa, algunos llegan incluso a autodenominarse “hijos del Instituto”, expresión que revela un sentido de pertenencia. De este modo, la institución impartía saberes y establecía diferencias que producían clasificaciones, asignando un capital cultural específico.

1.3.1 El Instituto Científico y Literario como espacio de distinción

En 1931, Ignacio Quiroz, director del ICLA, presentó al gobernador del Estado de México un proyecto de Ley Orgánica destinado a regular las funciones administrativas

y organizativas. Una vez aprobado, se establecieron dos órganos colegiados: la Junta General de Profesores, integrada por la totalidad del personal docente, y el Consejo Técnico, conformado por el director, cinco profesores y un representante estudiantil por cada nivel educativo. Entre sus atribuciones se encontraban la definición y modificación de los horarios y calendarios de clase, así como la elaboración de programas de estudio, cuestionarios, métodos de enseñanza y procedimientos de evaluación.⁷⁴ Asimismo, intervenía en todos los asuntos relacionados con el aprovechamiento académico del alumnado (Badía, 2004).

En este contexto, un año después, el Instituto implementó un mecanismo para cubrir vacantes docentes mediante la presentación de ternas, con el fin de seleccionar al candidato más apto para el cargo. De acuerdo con Badía (2004, 62), en el proceso no se priorizó el currículo académico, sino la “calidad moral” de los aspirantes, acreditada a través de cartas de recomendación en las que se destacaban cualidades como la honestidad, la responsabilidad, la honradez y la puntualidad. A pesar de ello, este criterio por sí solo resulta insuficiente para explicar la incorporación a una institución de reconocido prestigio en la entidad. Es posible suponer que también se valoraban la experiencia y la trayectoria académica, como lo sugieren los perfiles de quienes formaban parte de su planta docente (véase tabla 6 en anexos). En esta selección, se integró Adolfo López Mateos como profesor de Literatura Iberoamericana, especialmente mexicana. En tanto, Horacio Zúñiga se reintegró al plantel para impartir la clase de Historia de México e Ildefonso Velázquez, la materia de Academias de lengua castellana.⁷⁵

Las asignaturas impartidas en el Instituto Científico y Literario del Estado de México correspondían al carácter humanístico y científico que su propio nombre sugería.⁷⁶ En el ámbito de las letras, los alumnos cursaron dos niveles de Lengua Castellana y Academias, un curso práctico de Español, de Literatura general y

⁷⁴ AHPALM, fondo ICLA, sección Academia, serie Actividades escolares, exp. 7204, núm. orig. 6893, caja 203, 11 de abril de 1932, f. 19. Avisos enviados a diversos profesores relativos a sus horarios para impartir clases.

⁷⁵ *Ibid.*, 25 de febrero de 1932, f. 4-s6.

⁷⁶ La connotación del término “Institutos Literarios” se articula en dos sentidos: por un lado, “institutos” aludía a una denominación nueva, distinta de las anteriores; por otro, “literarios” hacía referencia al conocimiento, es decir, al saber universal que se pretendía impartir (Ríos, 2015: 15).

castellana, al igual que de Literatura Iberoamericana.⁷⁷ Entre los profesores responsables de estas se encontraban Adrián Ortega, Adolfo Bermúdez, Manuel Lara y Eduardo Parera Castillo (véase tabla 6 en anexos).

Ortega, quien impartía el primer curso de Lengua Castellana en uno de los grupos del ICLA y también ejercía la docencia en la EDAYO, implementó el uso de un libro de lectura como herramienta para el desarrollo de sus clases. Con el fin de “tener mejor éxito” en los trabajos desarrollados, solicitó al secretario general de Gobierno su intervención ante el gobernador para que le proporcionaran 35 ejemplares de una de las obras de Amado Nervo, argumentando que los alumnos carecían de recursos para adquirirlos. Asimismo, indicó que los libros serían devueltos una vez concluidas las labores correspondientes.⁷⁸

La solicitud fue atendida con prontitud, pues al día siguiente el gobernador autorizó la entrega de los ejemplares solicitados, así como un número equivalente de la obra *Iris*, órgano pedagógico del Centro Cultural “Amado Nervo”, una revista mensual fundada y dirigida por el profesor rural Pedro García Lugo, la cual logró cierta continuidad (EDAYO, 1943: 108).⁷⁹ Esta situación permite advertir las relaciones entre el campo educativo, el cultural y el político. La prontitud de la respuesta no puede entenderse únicamente como eficiencia burocrática, sino como resultado de la posición que Ortega ocupaba en el espacio social, quien simultáneamente se desempeñaba como secretario encargado de la Dirección de Educación Pública. En este sentido, la acumulación y movilización de su capital le permitió obtener los recursos solicitados.

La selección de la obra de Amado Nervo y la inclusión de la revista, evidencian la promoción de algunos bienes culturales legitimados, que contribuyeron a la implementación de un canon literario. En este sentido, las prácticas educativas se encontraban atravesadas por relaciones de poder y por la intervención del gobierno

⁷⁷ AHPALM, fondo ICLA, sección Academia, serie Estudios impartidos, exp. 12712, núm. orig. 7343, caja 229, 1928, fs. 1-22. Plan de estudios y horario de preparatoria.

⁷⁸ AHPALM, fondo ICLA, sección Administración, serie Artículos para enseñanza, exp. 7170, núm. orig. 6864, caja 201, 25 de agosto de 1931, f. 53. Solicitud y remisión para imprimir avisos, esqueletos para calificaciones mensuales, útiles de aseo y para el comedor, aparatos para la enseñanza y libros de lecturas.

⁷⁹ *Ibid.*, 26 de agosto de 1931, f. 54.

estatal, donde la circulación de materiales, dependía, en buena medida, de la posición de los agentes en el espacio social. Además, la explicación realizada por el profesor resulta significativa porque, en general, los estudiantes del Instituto contaban con recursos económicos suficientes para cubrir este tipo de gastos. Aunque no se especifica qué obra de Nervo fue requerida ni su género, la solicitud de Ortega da cuenta de implementación de la lectura de un autor jalisciense, representativo del modernismo mexicano. Se desconoce si los libros fueron devueltos, conservados para futuras generaciones, entregados definitivamente a los alumnos o enviados a la biblioteca.

En cualquier caso, este episodio evidencia el uso de textos literarios como parte de las prácticas de enseñanza del ICLA, de la que no se tiene registro en la labor docente de Ortega en la EDAYO. Esta diferencia permite advertir que, el Instituto, dedicado a formar las futuras élites, promovió un capital cultural más amplio y legitimado. En contraste, las escuelas destinadas a sectores populares y obreros, como la Escuela de Artes y Oficios, la enseñanza se centró principalmente en la adquisición de habilidades consideradas útiles para la inserción laboral.

Durante 1928, el Instituto impartió educación secundaria y preparatoria, ambas con una duración de dos años, además de estudios superiores con una extensión de tres. Los estudiantes acudían a clases de lunes a sábado, lo que da cuenta de su dinámica académica.⁸⁰ Para 1930, la institución se promovía como un espacio académico que ofrecía conferencias impartidas periódicamente por catedráticos provenientes de escuelas universitarias de la Ciudad de México – probablemente algunas de estas fueron dictadas por egresados– lo que fortalecía aún más el capital cultural de los alumnos. Asimismo, la institución disponía de una biblioteca que, durante la década de 1930, fue administrada por estudiantes y profesores, quienes recibían una gratificación económica por dicha labor. A pesar de ello, en 1936 este espacio fue temporalmente clausurado con el fin de realizar un inventario.

⁸⁰ AHPALM, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Comunicados, exp. 7010, núm. orig. 6726, caja 192, 20 de septiembre de 1926, f. 7.

El ICLA fue una institución mixta; sin embargo, el internado estaba destinado exclusivamente para varones, lo que evidencia las limitaciones de género propias de la época, aunque las mujeres podían recibir una beca. En el nivel preparatorio, los alumnos cursaban dos años de formación general y tres de especialización, orientados a su inserción en diversas profesiones, como Derecho, Ciencias Sociales, Medicina, Ingeniería, Arquitectura y Odontología.⁸¹ En este contexto, resulta significativo que, para los estudiantes de Ciencias Sociales, la asignatura de Literatura general y castellana, contara con una carga de seis horas semanales, lo que pone de manifiesto la relevancia otorgada a la formación humanística dentro del plan de estudios y su papel en la construcción del capital cultural de los alumnos.

Pese a su papel en la formación de élites, el Instituto también incorporó en el Plan de estudios preparatorios la enseñanza de oficios, con una carga horaria equiparable a la de las materias de literatura. Esto sugiere una formación que combinaba elementos humanísticos y prácticos. Probablemente por ello, los alumnos del ICLA realizaban su práctica de oficio en los Talleres de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Toluca,⁸² actividad que propiciaba una interacción constante entre los estudiantes de ambas instituciones, misma que se hizo visible en la colaboración que se realizaba en las revistas estudiantiles.

Durante la década de 1930, el Instituto enfrentó tensiones económicas y administrativas. De acuerdo con Isabel Badía (2004: 61), al iniciar el decenio, el gobernador Filiberto Gómez aprobó un aumento del 10% al presupuesto educativo destinado a salarios; a pesar de que el tesoro público estatal no contaba con los recursos suficientes para cumplirlo. No obstante, en el archivo institucional se advirtió una disposición totalmente contraria: debido a las condiciones económicas y con el objetivo de remediar la situación en que se encontraba el erario, a los funcionarios y empleados del Estado, incluidos los docentes, se les aplicó una reducción del 10% en sus sueldos, como medida para enfrentar la crisis financiera.⁸³

⁸¹ El ICLA promocionó en su boletín las profesiones ofertadas. AHPALM, fondo ICLA, sección Administración, serie Artículos para enseñanza, exp. 7170, núm. orig. 6864, caja 201, 25 de agosto de 1931, fs. 53-54.

⁸² AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 14, 1 de julio de 1936, f. 3

⁸³ AHPALM, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Personal, exp. 7151, núm. orig. 6845, caja 200, 25 de junio de 1930,

El director del Instituto, Protasio I. Gómez, comunicó esta disposición mediante una circular que fue firmada por los profesores como acuse de recibo, aunque no necesariamente como señal de conformidad. En ese momento, la planta docente estaba integrada por 31 profesores y 3 profesoras, de los cuales al menos 11 eran egresados del ICLA, de acuerdo al archivo institucional, lo que evidencia la reproducción interna de su cuerpo académico.⁸⁴

Los problemas salariales, presentes desde la década de 1910, persistieron a lo largo de estos años. La reducción y falta de pagos a los profesores del Estado de México fue una constante durante las primeras décadas del siglo XX, situación que generó descontento en el sector educativo. En este contexto, en 1932, la prensa denunció los abusos que se vivía en la entidad, particularmente por el despido de siete docentes que habían exigido el pago de sus sueldos al gobierno estatal.⁸⁵ Como respuesta, los estudiantes del Instituto se manifestaron y enviaron un telegrama al presidente de la República denunciando las injusticias que enfrentaban los docentes. Asimismo, solicitaron su intervención para que el gobernador pagara los salarios y reintegrar a los docentes que había destituido, lo que constituye una de las primeras expresiones de movilización estudiantil durante la década de 1930.⁸⁶

Ese decenio fue, en general, un periodo de transformaciones. Se modificaron planes de estudio, se ajustaron las cargas horarias y se incorporaron nuevos profesores. Asimismo, se implementó la educación socialista en un contexto marcado por conflictos, huelgas e inconformidades que eventualmente contribuirían a la demanda de autonomía institucional, y durante ese periodo se designaron diversos directores del Instituto, resultado de una inestabilidad política: Protasio I. Gómez (1929-1935), Ignacio Quiroz Gutiérrez (1929-1933), Antonio Berúmen Seinns (1933-

f. 25. Listas de domicilios de profesores y personas que prestan sus servicios al Instituto.

⁸⁴ Es posible que más catedráticos hayan estudiado en la institución y no se encuentre su registro, tal es el caso del expediente de Enrique Carniado. AHPALM, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Personal, exp. 7151, núm. orig. 6845, caja 200, 14 de marzo de 1930, fs. 2 y 5. Listas de domicilios de profesores y personas que prestan sus servicios al Instituto.

⁸⁵ "Más injusticias a los maestros", *El Siglo de Torreón*, 29 de agosto de 1932, p. 3.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 1.

1934), Fernando Ocaranza (1934-1935), Carlos Pichardo (1935) y Eduardo Pereda Castillo (1938-1940) (Badía, 2004: 114).

En este escenario, la participación estudiantil adquirió fuerza. Lo que dio paso a la formación de grupos escolares, como el Ateneo Estudiantil “Ariel”, el cual se encargó de organizar ciclos de conferencias culturales, entre las que participó Adolfo López Mateos.⁸⁷ De igual manera, los alumnos formaron la Liga Estudiantil del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui, y crearon la revista *Génesis*, con la colaboración del profesor Josué Mirlo. La Liga no solo promovía posturas ideológicas, sino que también impulsaba proyectos educativos dirigidos a sectores populares, como la creación de escuelas nocturnas para obreros y campesinos. Estas iniciativas fueron bien recibidas por el gobierno estatal. Sin embargo, no contaron con el respaldo del director del Instituto, lo que propició el despido de Josué Mirlo, lo que generó una huelga estudiantil y docente en su defensa.

Las autoridades respondieron con un manifiesto dirigido a los padres de familia, enviado el 22 de abril de 1933, en el que justificaban la medida y descalificaban el movimiento. Este hecho da cuenta del papel de las familias en la educación de las élites, así como su interés en la formación cultural de sus hijos, en línea con los planteamientos de Bourdieu sobre la inversión en capital cultural. La disciplina en el Instituto era estricta: los padres o tutores recibían informes diarios sobre las faltas de sus hijos.⁸⁸ Asimismo, el reglamento estudiantil establecía normas de conducta estrictas, como mantener una actitud intachable dentro y fuera del plantel y dedicar el tiempo escolar exclusivamente al estudio, evitando distracciones que afectaran el rendimiento académico.

En los años siguientes, continuaron las tensiones institucionales. En 1936, en el marco de la implementación de la educación socialista, se produjo un nuevo

⁸⁷ Una de las conferencias organizadas se realizó en el Salón de Actos de la Escuela Normal para Señoritas. Los conferencistas fueron: Lic. Adolfo López Mateos, Lic. Eduardo Perera Castillo, Lic. Carlos A. Vélez, Dr. Pedro de Alva, Lic. Chis Chico Goerne, Lic. Eduardo Vasconcelos y Juan Manuel Patiño. AHEM, fondo Educación, serie Dirección de educación, vol. 410, exp. 45, 1932, f. 29.

⁸⁸ AHPALM, fondo ICLA, Sección Gobierno, serie Comunicados, exp. 7216, núm. orig. 6929-A, caja, 205, 20 de abril de 1935, f. 1. Circulares a profesores integrantes del jurado calificador, solicitud de alumnos para concesión de exámenes, nombramientos, listas de alumnos con derecho a examen y pruebas escritas.

movimiento de huelga, acompañado de la destitución de una parte significativa del profesorado. A pesar de ello, algunos docentes fueron posteriormente ratificados, como Adrián Ortega, quien cercano al campo político, retomó su cátedra de Lengua Castellana.

1.4 La Biblioteca Pública Central del Estado de México: una institución educativa

La Biblioteca del Estado de México fue fundada en 1827 por decreto del Primer Congreso Constitucional del Estado y establecida originalmente en Tlalpan. Durante el traslado de los poderes estatales a Toluca en 1830, la institución fue reubicada en esta ciudad, donde ocupó distintas sedes hasta su incorporación al Instituto Científico y Literario del Estado de México, bajo la dirección de José María Heredia. No obstante, la instauración del régimen centralista motivó su traslado a la Ciudad de México. Con la restauración del federalismo, el acervo regresó a la entidad mexiquense en 1849 y quedó nuevamente adscrito al ICLA. Durante gran parte del siglo XIX, la biblioteca estuvo orientada principalmente a estudiantes y miembros de las élites políticas e intelectuales vinculadas al Instituto, mientras que su acervo se enriqueció de manera gracias a las aportaciones de autoridades, académicos y particulares (Peñaloza, 2000; Jarquín, 2024).

Un momento decisivo en la historia de la biblioteca tuvo lugar en 1889, cuando el gobernador José le otorgó una sede propia al sur del Palacio de Gobierno y la inauguró formalmente como Biblioteca Pública el 16 de septiembre, acontecimiento que marcó el inicio de una etapa de mayor estabilidad institucional. Hacia finales del siglo XIX, su acervo ascendía a cerca de diez mil volúmenes, cifra que continuó incrementándose durante las primeras décadas del siglo XX (Pérez, 1979). La disposición de un espacio permanente favoreció la conservación de las colecciones y contribuyó a fortalecer la visibilidad de la institución en la vida cultural de la entidad.

Durante la década de 1930, la Biblioteca Pública Central del Estado del Estado de México (BPCE) se ubicaba entre la avenida Lerdo y la calle del Progreso (véase mapa 1), a un costado del Museo del Estado de México y del Archivo estatal,

colindando con el Palacio de Gobierno. Su localización en el centro de la ciudad la situaba, durante ese periodo, a escasos metros de las principales instituciones educativas de la entidad: el Instituto Científico y Literario, la Escuela de Artes y Oficios, así como de la Escuela Normal para Profesores y Profesoras.⁸⁹ Esta localización reforzaba su papel dentro del circuito cultural y educativo de la ciudad.

Imagen 4. Fachada de la Biblioteca Central del Estado de México



Fuente: Pérez, Gonzalo (1979), *La Biblioteca Pública de Toluca*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Entre 1929 y 1937, la dirección de la BPCE estuvo a cargo del arqueólogo José García Payón, quien a su vez fue designado director del Departamento de Arqueología, Historia y Bellas Artes. Estas responsabilidades las combinó con labores de investigación y conservación en sitios como Malinalco y Calixtlahuaca. Además, tuvo una actividad editorial que le llevó a publicar el libro *Amaxocoatl o Libro de Chocolate* (1936), impreso en la Escuela de Artes y Oficios de Toluca. De igual manera, realizó colaboraciones en la revista *Acción Social*.⁹⁰

Bajo su administración, la BPCE fue concebida como un centro cultural destinado a ampliar las oportunidades educativas de la población. El enriquecimiento de su acervo se logró mediante diversas estrategias, entre ellas la recepción de

⁸⁹ La Biblioteca Pública se encontraba a una distancia aproximada de 500 metros de la Escuela de Artes y Oficios y de 1.4 kilómetros de la Escuela Normal para Profesoras.

⁹⁰ AHM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 78, exp. 39, 1931, f. 1.

donaciones de representantes diplomáticos acreditados en México y las campañas de solicitud de libros a particulares.⁹¹ Como incentivo, la institución ofrecía publicar en la prensa toluqueña el nombre de los benefactores y los títulos de las obras donadas (García, 1930).

Para García Payón, la escuela representaba el punto de partida de la educación, mientras que la biblioteca constituía su complemento indispensable. Consideraba que esta funcionaba como una verdadera “Universidad del Pueblo”, porque brindaba la posibilidad de continuar la formación intelectual una vez concluidos los estudios escolares. Desde esta perspectiva, la biblioteca buscaba satisfacer el “anhelo de educación y cultura” de amplios sectores de la sociedad que difícilmente tendrían acceso a otras formas de instrucción (García, 1930: 1).

En este sentido, se consideró que las bibliotecas públicas cumplían una doble función social: por un lado, difundían conocimientos útiles entre los sectores más desfavorecidos; por otro, ofrecían espacios de formación alejados de prácticas consideradas nocivas. Además, fueron consideradas como espacios para “educar e incrementar las capacidades del individuo para sanos esparcimientos literarios y científicos” que la escuela, por sí sola, no podía proporcionar (García, 1930: 3).

Las múltiples responsabilidades asumidas por José García Payón durante su gestión provocaron frecuentes ausencias, circunstancia que derivó en su sustitución.⁹² En septiembre de 1937, Horacio Zúñiga fue nombrado director del Departamento de Arqueología, Historia y Bellas Artes, dependencia que tenía bajo su jurisdicción la Biblioteca Pública, el Museo y los trabajos arqueológicos de la entidad. Su designación respondió a la confianza que el gobernador depositó en su preparación intelectual, al encomendarle una labor orientada a la difusión de la cultura (Olvera, 2016).

Durante el gobierno de Wenceslao Labra (1937-1941), la BPCE fue concebida oficialmente como una institución educativa destinada a fomentar la cultura entre

⁹¹ “Se Enriquece la Biblioteca del Estado”, *Acción Social*, 15 de noviembre de 1929, p. 4.

⁹² AHM, fondo Educación, serie Educación Dirección Superior, vol. 103, exp. 39, 1937, f. 14.

todos los sectores de la población. En consonancia con esta visión, Zúñiga impulsó una transformación de la biblioteca que buscó convertirla en un espacio dinámico de formación intelectual. Para ello, procuró mejorar la organización interna, exigir el cumplimiento de los horarios laborales y ampliar el alcance social de los servicios bibliotecarios, especialmente entre los jóvenes.⁹³

El nuevo director sostenía que los cambios experimentados por la sociedad exigían una redefinición del papel de las bibliotecas. A su juicio, estas debían dejar de ser simples depósitos de libros para convertirse en auténticas instituciones de cultura, capaces de orientar, educar y contribuir al perfeccionamiento de la sociedad (Olvera, 2016: 155). Esta concepción revela una visión de la biblioteca como un agente activo de transformación cultural. Bajo esta perspectiva, Zúñiga promovió diversas medidas para fortalecer el funcionamiento de la Biblioteca Pública Central. Entre ellas destacan mejoras salariales para el personal, una mayor disciplina administrativa y la ampliación de los horarios de atención (Olvera, 2016).

Asimismo, la institución fortaleció su relación con los estudiantes de las principales escuelas de Toluca. El reglamento establecía que los alumnos del Instituto Científico y Literario del Estado, la Escuela Normal Mixta, la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones y la Escuela de Enfermería y Obstetricia podían obtener en préstamo obras de consulta y textos escolares para utilizarlos fuera del recinto, sin pagar la cuota diaria de tres centavos exigida a otros usuarios (Gobierno del Estado de México, 1938). Esta disposición favoreció el acceso de los jóvenes a recursos educativos indispensables para su formación académica.

Para finales de la década de 1930, la Biblioteca Pública Central contaba con un acervo cercano a los cien mil volúmenes debidamente clasificados y catalogados. Además de una biblioteca circulante activa, disponía de espacios destinados a conferencias, exposiciones y exhibiciones cinematográficas de carácter científico, didáctico y artístico (Olvera, 2016: 159). De esta manera, la institución amplió sus

⁹³ AHEM, fondo Educación, serie Educación Dirección Superior, vol. 106, exp. 15, 1937, f. 1.

funciones y se consolidó como un centro de difusión cultural abierto a diversos públicos.

Desde esta perspectiva, la Biblioteca Pública Central del Estado de México puede entenderse como una institución productora y difusora de capital cultural, en la medida en que facilitaba el acceso gratuito a libros, en sus instalaciones, a sectores sociales que difícilmente podían obtenerlos por otros medios. Más allá de su función como depósito bibliográfico, la biblioteca actuaba como un espacio de formación permanente que complementaba la educación escolar y favorecía la adquisición de conocimientos, hábitos de lectura y competencias intelectuales socialmente valoradas. Al tratar de poner a disposición de estudiantes, obreros, agricultores, comerciantes, profesores y profesionistas un acervo cada vez más amplio, contribuyó a la circulación de la cultura escrita y a la ampliación de las oportunidades de aprendizaje (García, 1930). No obstante, es necesario considerar que la biblioteca no eliminaba completamente las desigualdades culturales. Para aprovechar sus recursos era necesario poseer ciertas competencias previas de alfabetización.

Reflexiones del capítulo

En el mundo social hay instituciones que forman al individuo, entre ellos, la familia y la escuela ocupan un lugar fundamental, no obstante, en este trabajo nos centramos en la segunda. La institución educativa ayuda a reproducir la distribución del capital cultural, y con ellos la posición en el espacio social. No obstante, la obtención de este, a partir de la investigación realizada se advirtió que, más allá de obtenerse a través de títulos, se adquirió durante la estancia en la escuela, a través de los vínculos con las y los estudiantes, con las relaciones gestadas con los profesores y/o la participación en actividades vinculadas al campo literario.

El espacio social de Toluca durante de la década de 1930 era pequeño y restringido, las y los alumnos que estudiaban en las escuelas superiores no superaban las 250 personas, esto permite afirmar que era un campo reducido, aspecto que favoreció que todos los inmersos en él se conocieran, interactuaran y colaboraran. La proximidad en el espacio social fomentó la interacción y la homogeneización de gustos y valores, porque aquellos que comparten un entorno

social similar tienden a desarrollar intereses comunes, a pesar de las diferencias sociales. Y la convivencia de los estudiantes en espacios específicos, a pesar de estudiar en diferentes escuelas de Toluca, favoreció una relación que los llevó a crear y participar en proyectos literarios en conjunto, a través de la creación de revistas estudiantiles o de proyectos culturales.

La Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Normal para Profesores, la Escuela Normal para Profesoras y el Instituto Científico y Literario fueron instituciones que otorgaron un capital cultural a las y los estudiantes a través de formación académica, y favorecieron la interacción entre ellos, misma que fue posible no solo por la cercanía que había entre éstas, sino también porque compartieron profesores, colaboraron en revistas estudiantiles y coincidieron en la biblioteca, otro de los espacios educativos fundamentales para los jóvenes.

Los conocimientos que los alumnos y alumnas recibieron en las instituciones educativas les permitieron insertarse y contribuir en la del campo literario de Toluca, a partir de su participación como escritores, editores, impresores y lectores. A pesar de la marcada diferencia entre las escuelas abordadas en este trabajo, se advirtió que algunos profesores laboraron en las mismas escuelas, principalmente Heriberto Enríquez, Horacio Zúñiga y Josué Mirlo, quienes poseían un capital cultural amplio, y que legitimaron la posición en el campo social de sus alumnos.

Capítulo 2. Las trayectorias de los maestros, escritores, editores e impresores

Este capítulo centra su interés en los agentes que participaron en la conformación del campo literario, centrándose en las trayectorias de Heriberto Enríquez, Horacio Zúñiga, Josué Mirlo y Enrique Carniado a fin de identificar las posiciones que ocuparon, los capitales que movilizaron y las relaciones que establecieron entre sí y con otros campos, particularmente el educativo y el político. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, el estudio de las trayectorias permite advertir las posiciones ocupadas por los agentes en el espacio social, así como los desplazamientos que experimentan en función de su capital cultural, social y simbólico. En este sentido, el análisis de escritores-maestros, editores e impresores no solo permite identificar sus aportes individuales, sino también comprender las relaciones y tensiones que se fueron gestando.

El capítulo se organiza en torno a distintos tipos de agentes. En primer lugar, se examinan las trayectorias de escritores y docentes, quienes, a partir de su formación y vínculos institucionales, ocuparon posiciones en el campo literario. Posteriormente, se analizan editores e impresores, cuya labor técnica resultó fundamental en la producción de publicaciones. La inclusión de estos actores permite ampliar la mirada más allá del autor tradicional, al integrar a quienes también

intervinieron en la materialización de las obras. Por ello, el capítulo se divide en dos apartados principales: el primero dedicado a los escritores y docentes, y el segundo a los editores e impresores, atendiendo a sus funciones, trayectorias y formas de inserción en el espacio social.

La elaboración de este capítulo se sustentó en fuentes del Archivo Histórico del Estado de México, particularmente del Fondo de Educación y de las series correspondientes a la Escuela de Artes y Oficios y la Dirección Superior. Asimismo, se consultó el Archivo Universitario “Presidente Adolfo López Mateos”, lo que permitió reconstruir las trayectorias de los docentes, los vínculos institucionales y las redes que posibilitaron la emergencia del campo literario toluqueño en la década de 1930.

2.1 Las trayectorias de los escritores de Toluca

2.1.1 Heriberto Enríquez: el maestro formador de escritores

El caso del poeta y autor de la letra del Himno del Estado de México, Heriberto Enríquez, resulta significativo para comprender la relación entre formación técnica, actividad literaria y labor docente en Toluca. Hijo de Mercedes Rodríguez y del abogado Valente Enríquez, nació en 1884 en esa ciudad.⁹⁴ A lo largo de su vida se desempeñó como tipógrafo, orador, docente, poeta y compositor, desarrollando una trayectoria vinculada al ámbito literario y educativo.

Enríquez realizó su educación básica en la Escuela de Artes y Oficios para Varones de Toluca, donde adquirió conocimientos en imprenta y tipografía. A los catorce años ingresó como aprendiz de impresor en la Oficina Tipográfica del Gobierno, instalada en la propia escuela (EDAYO, 1939), lo que lo llevó a interrumpir temporalmente sus estudios. Durante este período se formó bajo la guía de Antonio G. Galván, primer regente de la imprenta en la capital mexiquense, quien encomendó su enseñanza a Aurelio Reyes, cajista que le instruyó en la composición tipográfica con tipos móviles.

⁹⁴ En 1958, Heriberto Enríquez publicó su último libro, y falleció en 1963. Sus restos fueron depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México, junto a los de sus alumnos Horacio Zúñiga y Enrique Carniado.

Además de la técnica tipográfica, Reyes influyó en Enríquez en el ámbito ortográfico y periodístico. Como periodista opositor al gobierno de Porfirio Díaz, el maestro editó el periódico *El Fandango*, defensor de la clase obrera, del cual algunos números circularon en Toluca (EDAYO, 1939). Posteriormente, al regresar Reyes a la Ciudad de México, Enríquez continuó su formación con Guillermo Lecuona, quien poseía una notable habilidad artística y le enseñó técnicas como los “remiendos” de imprenta.⁹⁵ A pesar de su temprana incorporación en el trabajo técnico, Enríquez retomó su formación académica en el Instituto Científico y Literario, donde cursó la carrera de tenedor de libros –antecedente de la contaduría pública–. Ingresó en 1902 y concluyó sus estudios tres años después (Peñaloza, 2008a). Esta combinación entre formación técnica y académica marcó el desarrollo de su trayectoria profesional.

Imagen 5. Heriberto Enríquez, ca. 1939



Fuente: Escuela de Artes y Oficios (1939), *4º Centenario de la fundación de la imprenta en México. Edición conmemorativa*, Toluca, Escuela de Arte y Oficios.⁹⁶

Tras una estancia en la Ciudad de México, regresó a Toluca en 1908 e inició su labor docente en la Escuela Normal para Señoritas, donde impartió caligrafía, mecanografía y ortografía. Poco después fue nombrado secretario del ICLA, y al año

⁹⁵ “Remiendos” de imprenta hace alusión a la actividad de ajustar manualmente el texto manuscrito a la caja disponible del impreso durante su manufactura (Gómez, 2018).

⁹⁶ La fotografía de Heriberto Enríquez fue seleccionada por él mismo para formar parte de la publicación *4º Centenario de la Fundación de la Imprenta en México* (EDAYO, 1939), en la cual el profesor tiene aproximadamente 55 años.

siguiente comenzó a dar clases en la Escuela Normal para Varones. Asimismo, impartió asignaturas como Ética, Psicología y Literatura en la Escuela de Artes y Oficios y en el propio Instituto.⁹⁷ En 1917 fue nombrado profesor de Español en el Instituto Científico y Literario, donde formó a estudiantes que posteriormente destacaron en el ámbito literario, como Horacio Zúñiga, Enrique Carniado y Gilberto Owen (Peñaloza, 2007).⁹⁸ Su influencia en los alumnos fue notable, no solo en el aula, sino también en el impulso a la escritura y la publicación. Ese mismo año se fundó la revista *Juventud*, en cuyo primer número Horacio Zúñiga le dedicó el poema “Ven, joven maestro”, en el que se le reconoce como guía intelectual y formador.

“Tú que ya has andado por nuestros caminos Manchego poeta de ensueños y amores
[...] Ven guía nuestros pasos por este sendero Muéstranos el signo de tu albo plumero.
Y de nuestras dudas deshas [sic] el capuz [...]”.

Fragmento del poema “Ven, joven maestro”, Horacio Zúñiga (1917, 5).

La trayectoria literaria de Enríquez inició en 1901 como redactor de *El Estudiante*, revista del Instituto Científico y Literario. A lo largo de su vida colaboró constantemente en revistas, periódicos y órganos estudiantiles, principalmente en secciones literarias donde publicó sus poemas. También desempeñó funciones como director artístico en diversos impresos, entre ellos *El Amigo del Hogar* (1918), *Acción Católica* (1920) y *Raza Nueva* (1923), lo que evidencia la articulación entre sus habilidades tipográficas y su actividad literaria (EDAYO, 1943).

Su labor como docente trascendió las aulas, ya que impulsó y promovió publicaciones realizadas por estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Normal y el Instituto Científico y Literario. De este modo, contribuyó a la formación de nuevas generaciones de escritores y al desarrollo del campo literario en Toluca. Desde su etapa estudiantil hasta su ejercicio como profesor, Enríquez publicó poemas en diversas revistas literarias de la capital mexiquense y fue autor de varias obras

⁹⁷ AHM, fondo Educación, serie Normales, vol. 6, exp. 19, f. 20.

⁹⁸ Archivo Personal de Inocente Peñaloza, Perfiles universitarios.

(véase cuadro 1). Además, escribió la letra del Himno del Estado de México y del Himno de la Escuela Normal para Profesores de Toluca.⁹⁹

Cuadro 1. Obras publicadas de Heriberto Enríquez

Título	Año	Editorial	Género literario
<i>Trilogía de mayo</i>	1926	-	Poesía
<i>Alumbra, sol de ciencia</i>	1928	-	-
<i>Colección de versos</i>	1937	Talleres Gráficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Toluca	Poesía
<i>4º Centenario de la fundación de la Imprenta en México. Edición conmemorativa</i>	1939	Escuela Industrial de Artes y Oficios	-
<i>Sonetos de primavera y de invierno 1905-1956</i>	1956	Escuela Industrial de Artes y Oficios	Poesía
<i>He aquí a la madre</i>	1958	-	Poesía
<i>Epigramas. Poemas</i>	1963	Vargas Rea	Poesía

Fuente: Elaboración propia con base en el Archivo Personal de Inocente Peñaloza, Enrique Carniado.

A pesar de su amplia trayectoria y del capital simbólico y cultural que acumuló, la producción editorial de Enríquez en formato de libro fue limitada, especialmente en comparación con algunos de sus alumnos, como Horacio Zúñiga. Esta diferencia puede explicarse, en parte, por factores económicos, ya que la publicación de libros requería recursos que en muchos casos eran financiados por mecenas o por el gobierno estatal. Por ejemplo, algunas obras de Zúñiga fueron posibles gracias al

⁹⁹ Archivo Personal de Inocente Peñaloza, Heriberto Enríquez.

apoyo económico de sus propios alumnos o del gobernador de la entidad mexiquense.

En contraste, la participación de Enríquez en revistas, periódicos y boletines fue constante y significativa. En estos espacios desempeñó múltiples funciones – desde colaborador hasta responsable del diseño–, lo que amplió el alcance de su influencia. Sus contribuciones no se limitaron a la publicación de libros, sino que se extendieron a la difusión literaria mediante impresos más accesibles para la población. No obstante, su obra *Colección de versos* (1937), que comprendía composiciones escritas entre 1902 y 1935, fue publicada gracias al apoyo económico y moral del Tesorero General del Estado, Juan Manuel Patiño, del gobernador del Estado de México, Eucario López Contreras, y del secretario general de Gobierno, Carlos Pichardo, lo que da cuenta de su cercanía con el campo político.¹⁰⁰

En ese impreso, el autor fue reconocido por sus contemporáneos. Enrique Carniado, quien fue su alumno, destacó su dualidad entre su labor docente y poética al afirmar que: “en la cátedra es poeta y en la poesía es maestro; su voz en la cátedra tiene el prestigio de la idea que encierra en la belleza del lenguaje; su poesía [...] no puede prescindir de la mira elevada de la enseñanza” (Enríquez, 1937: III). Asimismo, participó en la revisión del programa de literatura de la Escuela Normal para Señoritas¹⁰¹ y, tras su transformación en Escuela Normal Mixta, impartió asignaturas como Lógica, Arte, Literatura al servicio del proletariado y Literatura castellana. Paralelamente, continuó su labor docente en el Instituto Científico y Literario y se desempeñó como juez calificador en la asignatura de Español en la EDAYO.¹⁰²

La trayectoria de Enríquez se desarrolló en distintos espacios sociales: el educativo (el Instituto Científico y Literario y las escuelas normales) y el literario (revistas y periódicos). Su desplazamiento no fue lineal ni ascendente, sino que estuvo marcado por la combinación de capitales diversos. Su formación inicial como tipógrafo le proporcionó un capital cultural incorporado de carácter técnico.

¹⁰⁰ Patiño también fue miembro y secretario del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (Corona y Guadarrama, 2016).

¹⁰¹ AHM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 461, exp. 49, 1934, f. 14.

¹⁰² AHM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 441, exp. 16, 1933, f. 2.

Posteriormente, su paso por el ICLA le permitió adquirir capital cultural institucionalizado, ampliando sus posibilidades de inserción como docente y agente legítimo dentro del campo. Por tanto, su trayectoria evidencia un proceso de acumulación de capital que no se tradujo prioritariamente en la publicación de libros, sino en la construcción de una posición como escritor y formador.

2.1.2 Horacio Zúñiga: entre la cultura, la literatura y la política

La trayectoria de Horacio Zúñiga permite analizar los procesos de configuración y disputa al interior de los campos literario, cultural y político. Su caso ayuda a comprender cómo un agente, aun sin contar plenamente con capital cultural institucionalizado (título profesional), logra acumular y movilizar otros tipos de capital –incorporado, social, simbólico y político– que le permite alcanzar posiciones de relativa dominación en distintos espacios sociales, particularmente en el literario.

Zúñiga fue poeta, narrador, ensayista, orador, maestro, periodista, editor y promotor cultural. Nació en Toluca en 1897 y falleció en 1956 en la misma ciudad. Proveniente de un entorno familiar que le proporcionó una “educación esmerada”,¹⁰³ el escritor adquirió desde temprana edad un capital cultural incorporado que se expresó en su formación en música, pintura y literatura, así como en su paso por instituciones educativas de prestigio local, como la Primaria Anexa a la Normal y el Instituto Científico y Literario del Estado de México, donde tuvo como maestros a figuras destacadas como Agustín González, Heriberto Enríquez, Carlos A. Vélez, Felipe Villarelo y Protasio Gómez.

En el ICLA, Zúñiga inició su participación en el ámbito periodístico y literario mediante la fundación de la revista estudiantil *Juventud* en 1917 y su colaboración en *Alma Bohemia*, fundada en 1914 por Leopoldo Zúñiga Tercero, quien también fue estudiante de la institución. Estas primeras experiencias refuerzan lo planteado por Pierre Bourdieu (2011) en torno a que la escuela no solo transmite conocimientos,

¹⁰³ Archivo General del Estado de México, caja 318, prog. 11518, fondo Secretaría General de Gobierno/ Departamento de Biblioteca, Arqueología y Museo, Autobiografías, 1946, fs. 1-2. De aquí en adelante AGEMEX.

sino que también selecciona y legitima un conjunto de *habitus* y prácticas sociales que responden a los intereses de determinados grupos sociales.

Imagen 6. Horacio Zúñiga



Fuente: Alumniversitario (s/f), *Institutenses destacados*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, documento html disponible en: <<https://alumniversitario.uaemex.mx/institutenses/destacados.php>> (consulta: 20/10/2024).

Su traslado a la Ciudad de México en 1919 representó un momento clave en su trayectoria. La capital del país fue un espacio de intensa actividad cultural y artística. En este contexto, el poeta logró insertarse en el campo literario de esa ciudad mediante colaboraciones periodísticas, participaciones en certámenes literarios y el establecimiento de redes con otros intelectuales y estudiantes. Durante su estancia, colaboró en periódicos como *El Heraldo de México*, donde expresó críticas al ámbito político e hizo llamados a la participación juvenil en la vida nacional. Ese mismo año obtuvo el tercer lugar en los Juegos Florales celebrados en Córdoba, Veracruz (Zúñiga, 1919: 11).¹⁰⁴

A pesar de que Zúñiga no concluyó sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, su paso por esta institución le permitió entrar en contacto con diversos

¹⁰⁴ "Notas de arte y llenas de animación fueron los festivales de la Raza. Se hizo derroche de lujo y elegancia", *El Heraldo de México*, 14 de octubre, p. 6.

intelectuales, lo que contribuyó a reforzar su capital cultural y simbólico. En este sentido, su trayectoria pone en evidencia que, si bien la obtención de títulos escolares era relevante, durante la década de 1930, no constituía el único mecanismo para adquirir capital cultural. Durante su estancia en esa institución fue alumno de reconocidos intelectuales como Antonio Caso, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano. Además, estableció vínculos con contemporáneos como Fernando Casas Alemán, Horacio Alemán, Juan Fernández Albarrán y Enrique Carniado, quien fuera su amigo y compañero en el ICLA.¹⁰⁵

A lo largo de su vida, Horacio Zúñiga combinó la docencia y la actividad literaria. Su trayectoria en el sector educativo inició en 1921 en el Colegio Mexicano, en la Ciudad de México, donde impartió cátedras de Economía política y Legislación mercantil. Posteriormente, por indicación de José Vasconcelos, ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria como profesor de Lengua castellana y Literatura, asimismo fue docente en varias escuelas secundarias de la capital de México. Durante esos años, el poeta fundó en la casa donde residía,¹⁰⁶ una academia dedicada a la enseñanza de Oratoria, Filosofía, Historia y Literatura, en la que formó a diversos discípulos, entre ellos José Muñoz Cota y Tito Ortega.¹⁰⁷

Paralelamente, el poeta continuó con su producción literaria. La publicación de sus obras en editoriales de la Ciudad de México y Toluca, así como el financiamiento de algunas de ellas por parte de sus alumnos y del gobierno estatal, evidencia la articulación entre capital social, económico, simbólico y político. En este sentido, el mecenazgo desempeñó un papel central en la materialización de su obra. Su primer libro se publicó en 1920 y, hasta la fecha, se tiene registro de 28 obras, siendo la década de 1930, la de mayores publicaciones, con un total de 15 títulos (véase cuadro 2).

¹⁰⁵ AGEMEX, caja 318, prog. 11518, fondo Secretaría General de Gobierno/ Departamento de Biblioteca, Arqueología y Museo, Autobiografías, 1946, fs. 1-2.

¹⁰⁶ El profesor residió en la 4/a. Agricultura, núm. 95, Tacubaya, Distrito Federal. AGEMEX, caja 274, prog. 9722, fondo Secretaría General de Gobierno/Departamento de Personal, Nombramiento, 11 de septiembre de 1930, f. 8.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

Zúñiga se posicionó como un autor relevante en el campo literario no solo por su producción editorial, sino también por su labor como formador de nuevas generaciones. Sus obras se insertaban en los géneros de la novela, el ensayo y la poesía. Su primer libro fue *Ánfora*, impreso en los Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones (Zúñiga, 1920). Posteriormente, gracias al mecenazgo de sus alumnos fue posible la publicación de *Mirras: poemas orfébricos* (1932), *El minuto azul: poemas románticos* (1932) y *La Selva Sonora: poemas orquestales* (1933).

A inicios de la década de 1930, mientras Horacio Zúñiga seguía residiendo en la Ciudad de México, se integró a la planta docente del Instituto Científico y Literario, donde impartió la asignatura de Historia de México, así como Literatura general y castellana.¹⁰⁸ Su labor cultural continuó y, en 1932 recibió el nombramiento como conferencista en las escuelas secundarias del Estado. Fue contratado por el gobierno estatal y rindió protesta para cumplir fiel y patrióticamente con los deberes del cargo. Esta labor la desempeñó durante las décadas de 1930 y 1940, aunque de manera intermitente, dependiendo de la decisión del gobernador en turno. Por esta actividad percibía una cuota diaria de seis pesos, mientras que su sueldo como profesor era de dos pesos diarios por lo menos en los años treinta.¹⁰⁹

De igual manera, durante ese periodo siguió participando en actividades literarias. En 1929 se celebraron por segunda ocasión los Juegos Florales en Toluca,¹¹⁰ concurso literario convocado por el Partido Socialista y dirigido a los escritores de toda la República Mexicana. En esa ocasión, Horacio Zúñiga, quien residía en la Ciudad de México, participó y obtuvo la Flor Natural de Oro con su poema *El arcón de sándalo*. Durante la premiación, el poeta designó como reina de los Juegos a Rita Gómez, hija del gobernador del Estado de México, convirtiendo el

¹⁰⁸ AGEMEX, caja 274, prog. 9722, fondo Secretaría General de Gobierno/Departamento de Personal, Nombramiento, 11 de septiembre de 1930, fs. 1-2; *Ibid.*, 15 de septiembre de 1930, f. 15.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 7 de enero de 1932, f. 15; *Ibid.*, 7 de enero de 1932, f. 9.

¹¹⁰ En 1917 se celebraron los primeros Juegos Florales en Toluca, donde Horacio Zúñiga fue ganador (ICATI, s.f).

evento en una fiesta de “belleza y arte”, donde se visibilizó la reacción de entre los actos de consagración y el poder político.¹¹¹

Este certamen constituía una celebración cuyo objetivo era presentar y promover a los creadores de las obras participantes. Este tipo de eventos propiciaba que la sociedad centrara su atención en los actos literarios; en este sentido, el concurso funcionaba como una forma de consagración para los escritores. Los primeros Juegos Florales en la capital mexiquense se realizaron en 1917, en los cuales Zúñiga también resultó ganador, hecho que le permitió darse a conocer como poeta (Bedoya, 2018; Alumniversitario, s. f.).

La relación del poeta con el campo político fue ambivalente pero significativa. Su cercanía con actores gubernamentales le permitió acceder a recursos y posiciones institucionales, como su nombramiento en la dirección del Departamento de Bibliotecas y Arqueología del Estado de México, además de participar como candidato suplente en procesos electorales. No obstante, su faceta más reconocida fue la de escritor y orador. A pesar de ello, esta misma relación también generó tensiones, debido a su expulsión del Instituto Científico y Literario. Por tanto, este episodio da cuenta de las luchas internas por la definición legítima de las posiciones dentro del campo educativo y cultural.

En el contexto del despido de maestros en la entidad en 1936, en ese mismo año, el profesor se integró a la Escuela de Artes y Oficios de Toluca para impartir la clase de Español, meses después de haberse visto obligado a abandonar sus clases en el ICLA debido a conflictos con las autoridades institucionales.¹¹² Esta situación permite advertir una reconfiguración de su trayectoria, en la que, lejos de quedar marginado, se integró a un nuevo espacio para ejercer su influencia: la escuela formadora de obreros. Sin embargo, su relación con la institución se remontaba a años anteriores. Desde su etapa como estudiante, en 1920, algunos de sus textos fueron editados en los talleres linotipográficos de la escuela (Zúñiga, 1956). Asimismo, colaboró en la revista estudiantil *Orientación* (1932), órgano de la

¹¹¹ “Fueron un Gran Triunfo los Juegos Florales en Toluca”, *Acción Social*, 4 de septiembre de 1929.

¹¹² De acuerdo con Gilda Montaña (2023), Horacio Zúñiga formó en la institución a casi veinte generaciones.

institución, donde publicó algunos poemas y, décadas después, asesoró a los estudiantes en la publicación de *Voz Estudiantil*, revista que inició su circulación en 1953 (Montaño, 2023: 24).

El vínculo que el catedrático estableció con la institución durante varios años permite comprender la manera en que se refería a ella, al señalarla como su “entrañablemente querida Escuela de Artes de Toluca” (Zúñiga, 1956). El aprecio que tenía hacia la escuela se visibiliza en la letra del himno que escribió, en la cual describe a la EDAYO como “aula, templo y taller; madre escuela de estudiantes y obreros, hogar [...] fuente de luz del que anhela culto y grande vivir y triunfar” (ICATI, 2021). El orador mantuvo una relación cercana con los estudiantes de las diversas instituciones donde trabajó, no solo a través de su labor docente, sino también de su actividad literaria. Dedicó algunas de sus obras a sus alumnos y discípulos, y buscó que su libro *La universidad, la juventud, la revolución* (1934) circulara entre la población estudiantil de la República Mexicana. Su vínculo con los jóvenes fue más allá del ámbito académico, por ello colaboró con diversos proyectos estudiantiles, como la revista *Orientación* (1932), lo que constituyó uno de sus primeros acercamientos con los estudiantes de la EDAYO.

El poeta fue considerado un maestro de las juventudes, especialmente de las más desfavorecidas, lo cual se manifestó en su labor dentro de la escuela. En sus escritos, discursos y cátedras, asumió como propia la causa de los sectores más pobres, mostrando su interés por “educar a los espíritus no preparados e ignorados”, encontrando en la EDAYO el espacio idóneo para ello (Zúñiga, 1937: 13). Para el catedrático, una de las obligaciones más sagradas del profesorado era educar y redimir a los humildes; educar significaba redimir, y toda redención implicaba superación. No se ha localizado documentación que detalle los contenidos específicos impartidos por Horacio Zúñiga en la asignatura de Español. Sin embargo, su labor no se limitó a la enseñanza en el aula, porque también organizó certámenes histórico-literarios en los que, durante varios años, el plantel de estudiantes artesanos logró imponerse a alumnos del ICLA y de las Escuelas Normales de la entidad (Zúñiga, 1937).

Cuadro 2. Obras de Horacio Zúñiga

Libro	Año	Editorial	Género literario
<i>Ánfora</i>	1920	Escuela Industrial y de Artes y Oficios	Poesía
<i>Mirras: poemas orfébricos</i>	1932	Tipográficos de Gómez y Rodríguez	Poesía
<i>El minuto azul: poemas románticos</i>	1932	Tipográficos de Gómez y Rodríguez	Poesía
<i>La Selva Sonora: poemas orquestales</i>	1933	Tipográficos de Gómez y Rodríguez (Ideas, 233)	Poesía
<i>El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica)</i>	1933	Escuela Industrial de Artes y Oficios	Ensayo
<i>La universidad, la juventud, la revolución</i>	1934	Linotopografía Gómez y Rodríguez	Ensayo
<i>El hombre absurdo: novela</i>	1935	-	Novela
<i>3 poemas a la madre</i>	1936	Gómez y Rodríguez	Poesía
<i>Realidad</i>	1936	-	Novela
<i>Sinfonías, poemas</i>	1937	Impr. Gómez y Rodríguez	Poesía
<i>Torre Negra: poemas</i>	1938	Gómez y Rodríguez	Poesía
<i>Elogio de la madre: un humilde homenaje de la madre en el símbolo de la mía y las de mis amigos</i>	1939	Escuela Industrial de Artes y Oficios	Poesía
<i>Verbo peregrinante</i>	1939	Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones	Ensayo
<i>Galería de hombres ilustres del Estado de México</i>	1939	Talleres Gráficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios	

Fuente: Elaboración propia con base en las obras publicadas por el autor.

El escritor desarrolló una importante labor cultural con el apoyo de sus alumnos, organizando conmemoraciones de centenarios dedicados a figuras como Cervantes (Don Quijote), Manuel Acuña, Sor Juana Inés de la Cruz, Justo Sierra y los Niños Héroes. Destaca también su participación en la “obra publicitaria de divulgación cultural” con motivo del IV Centenario de la imprenta en México, celebrado en 1939,

en la cual subrayó el papel de la Escuela de Artes y Oficios, así como de quienes la dirigieron y trabajaron en ella.¹¹³ Además, si bien no es posible documentar sus prácticas docentes, es probable que Horacio Zúñiga promoviera la lectura de obras literarias y fomentara la asistencia a la Biblioteca Pública Central estatal, especialmente porque la EDAYO carecía de biblioteca y él mismo dirigía dicha institución de manera simultánea.

2.1.3 Josué Mirlo y las disputas por la legitimidad literaria

Genaro Robles Barrera (1901-1968), conocido bajo el seudónimo de Josué Mirlo, fue uno de los autores que incidieron en la formación del campo literario en Toluca. Originario de Capulhuac, Estado de México, realizó sus estudios preparatorios en la Ciudad de México, donde obtuvo el bachillerato en Ciencias biológicas. En 1925 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional. Durante su formación, trabajó como ayudante en el Hospital Morelos, donde estuvo bajo la supervisión del ortopedista y tenor Alfonso Tirado, quien lo invitó a veladas literarias-musicales, y en esos espacios, Mirlo dio a conocer sus primeros poemas (Robles, 2014). Esas reuniones facilitaron su incorporación al grupo cultural *El Pentágono*, conformado por jóvenes poetas, y favorecieron su participación en el Café de Nadie, un espacio de sociabilidad intelectual. Aunque no concluyó sus estudios de medicina, su estancia en la capital resultó fundamental para su formación literaria, ya que participó en tertulias donde confluyeron Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide (Peñaloza, 2011; Robles, 2014).

El catedrático Erasmo Castellanos Quinto, profesor de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, motivó a Mirlo a participar en los Juegos Florales de Primavera organizados por el Consejo Cultural de la Ciudad de México en 1923, certamen en el que obtuvo la Flor Natural. Asimismo, tres años después, el joven asistió como delegado al Congreso Latinoamericano de Estudiantes celebrado en Guatemala, donde conoció a Adolfo López Mateos, quien había cursado estudios en el ICLA

¹¹³ AHPALM, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Publicaciones, exp. 13375, núm. orig. 7390, caja 230, 1938, fs. 1-3.

(Robles, 2014). En este contexto de participación literaria e intelectual, el poeta fundó un Ateneo literario y, paralelamente, fue desarrollando ideas de orientación socialista.

Imagen 7. Josué Mirlo



Fuente: Contreras, Nadia (2019), *Poema de la semana. El paranoico y el afán del sendero, de Josué Mirlo*, Incendio de imágenes, Blog de Nadia contreras, escritora mexicana, documento html disponible en: <<https://www.nadiacontreras.com.mx/2019/08/poema-de-la-semana-dos-poemas-de-josue.html>> (consulta: 5/04/26).

De vuelta al Estado de México (1927), a causa de la muerte de su madre, Mirlo se incorporó como docente en el Instituto Científico y Literario. Entre sus poemas más conocidos se encuentra “Era un pájaro orfebre”, incluido posteriormente en su primer libro *Manicomio de paisajes* (1932), cuya publicación fue posible gracias al apoyo económico de sus alumnos y seis años después publicó *Cuarteto emocional* (1938). Si bien, durante la década de 1930 editó únicamente dos libros, su actividad literaria fue constante mediante colaboraciones en revistas estudiantiles (véase cuadro 3). No obstante, en 1940 publicó *Resumen. Poemas*, cuya impresión fue financiada por el presidente Lázaro Cárdenas. En esa obra anunció la preparación de otros títulos, *Baratijas* (poemas) y *Monigotes* (prosa), los cuales no han sido localizados.

Cuadro 3. Publicaciones de Josué Mirlo

<i>Título</i>	<i>Año</i>	<i>Editorial</i>	<i>Género</i>
<i>Manicomio de paisajes</i>	1932	Imprenta Ruiz	Poesía
<i>Cuarteto emocional</i>	1938	Talleres Gráficos de la Escuela Industrial de Artes y Oficios	Poesía
<i>Resumen. Poemas</i>	1940	Talleres Gráficos de la Nación	Poesía

Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Personal de Ignacio Peñaloza, Josué Mirlo.

Durante su labor como profesor, en 1930, Josué Mirlo colaboró junto con otros estudiantes del Instituto Científico y Literario en la revista *Génesis*, órgano mensual de la Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui, fundada por Ladislao Badillo. Esta organización contó con el respaldo del gobernador Filiberto Gómez, quien, pese a las limitaciones económicas, apoyó la impresión de materiales de difusión y atendió solicitudes como la reparación de los dormitorios del Instituto para alojar a los participantes del Congreso Iberoamericano de Estudiantes en diciembre de 1930.¹¹⁴

Este episodio evidencia una relación de colaboración y legitimación entre el campo literario y el poder político en Toluca. El apoyo gubernamental da cuenta del reconocimiento del capital simbólico de los estudiantes y del docente que dirigía la revista, al tiempo que permitió dotar al movimiento estudiantil de recursos materiales para su difusión. Así, el campo literario no se configuró como un espacio aislado, sino

¹¹⁴ El gobernador ordenó que se arreglara la instalación de los dormitorios del Instituto del Estado. AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 78, exp. 28, 1930, f. 12. Organizadora de festejos en honor a los delegados al Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes. AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 78, exp. 28, 1930, f. 21.

en constante interacción con el campo político, donde se articularon alianzas, tensiones y estrategias de posicionamiento. No obstante, esta cercanía con el poder político no se tradujo en un respaldo institucional uniforme. La Liga de Estudiantes no fue bien recibida por el director del Instituto, Protasio I. Gómez, quien aparentemente desaprobaba la participación de Mirlo en la revista *Génesis*. Es probable que percibiera el creciente liderazgo del profesor y el fortalecimiento organizativo de los alumnos, quienes años después impulsarían demandas de autonomía institucional.

En este contexto, en 1931, el directivo inició una investigación contra Josué Mirlo, quien impartía Matemáticas y Literatura en segundo grado. Se le acusó de no cumplir con los requisitos de eficiencia docente, tanto por su supuesta falta de preparación en las materias como por la relajación en la disciplina escolar que toleraba y fomentaba en sus clases. Sin embargo, este argumento resulta cuestionable, porque otros profesores también impartían asignaturas fuera de su especialidad, como Heriberto Enríquez, quien enseñaba Psicología sin contar con la formación correspondiente.¹¹⁵

El director calificó la conducta de Mirlo como “indigna” de un catedrático, aunque sin aportar ejemplos concretos que sustentaran tal juicio, lo que derivó en su destitución. Esta decisión fue revocada inicialmente por el Ejecutivo estatal, que mostró cierta consideración hacia el docente. Sin embargo, posteriormente la Junta General de Profesores designó una comisión para evaluar su desempeño. El dictamen resultante concluyó que el bajo rendimiento escolar era atribuible a la incapacidad del maestro, al considerar que carecía de cualidades fundamentales como competencia profesional, puntualidad, disciplina y seriedad.¹¹⁶

El informe, acompañado de una solicitud de renuncia, fue remitido al Ejecutivo estatal, lo que finalmente derivó en el cese de Mirlo. Esta medida provocó la inconformidad de un sector de alumnos y profesores, quienes iniciaron una huelga en rechazo a su despido.¹¹⁷ En este sentido, las acusaciones y la resolución contra quien

¹¹⁵ AHPALM, fondo ICLA, sección Academia, serie Actividades Escolares, exp. 7204, núm. orig. 6893, caja 203, 1932.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ AHPALM, fondo ICLA, sección Gobierno, serie Correspondencia, exp. 5645, núm. orig. 6923-A, caja 204, 1933, f. 1.

además dirigía la sección literaria de la revista pueden interpretarse como un intento de limitar la autonomización del campo literario por parte de las autoridades educativas y gubernamentales.

A partir de su expulsión del Instituto Científico y Literario, Mirlo regresó a su lugar de origen, donde continuó su labor docente. La trayectoria del poeta permite advertir las tensiones estructurales del campo literario en Toluca, caracterizado por la subordinación frente al campo político, el cual intervenía de manera decisiva en la configuración, legitimación y límites de la actividad literaria.

2.1.4 Enrique Carniado: entre el campo literario de la provincia y la Ciudad de México

Enrique Carniado nació en Toluca en 1895 y falleció en 1957 en la Ciudad de México. Fue escritor, poeta, periodista, docente y abogado provinciano.¹¹⁸ Realizó sus estudios en el Instituto Científico y Literario de Toluca, donde fue compañero de Horacio Zúñiga, Vicente Mendiola y Pastor Velázquez. Junto con ellos fundó el grupo *Juventud* y editó una revista homónima en la que publicó sus primeros poemas (Peñaloza, 2007).

Desde temprana edad destacó en certámenes literarios. En 1917 obtuvo el primer lugar en un concurso organizado por la Dirección General de las Bellas Artes, con motivo de las fiestas patrias, gracias a su cuento “Quetzalcóatl”. Este certamen de *Leyendas y Narraciones Históricas* lo ganó bajo el seudónimo de Roque Oraniandei.¹¹⁹ Asimismo, fue premiado en los Juegos Florales de Toluca con el poema *Canto a Hidalgo* (Peñaloza, 2017: 81). Al igual que otros egresados del Instituto Científico y Literario, Carniado se trasladó a la Ciudad de México para continuar sus estudios superiores en la Facultad de Jurisprudencia. Durante su estancia universitaria se integró a la Sociedad de Alumnos, donde participó en diversas iniciativas estudiantiles. En ese mismo periodo colaboró en el periódico *El*

¹¹⁸ Genaro Fernández MacGregor describe a Enrique Carniado como provinciano (Carniado, 1936).

¹¹⁹ “Literaria”, *El Pueblo*, 16 de septiembre, p. 5.

Universal, donde publicó la columna *Vuelo de picada* bajo el seudónimo de “Piloto” (Peñaloza, 2007: 137).

Imagen 8. Enrique Carniado, ca. 1928



Fuente: Alumniversitario (s/f), *Institutenses destacados*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, documento html disponible en: <https://alumniversitario.uaemex.mx/institutenses/destacados.php> (consulta: 20/10/2024).

Además de sus estudios y su labor periodística, Carniado se dedicó a tejer redes estudiantiles entre la provincia y la capital: entre Toluca y la Ciudad de México. Hacia 1920, junto con Ernesto Franco y Garza, José S. Gutiérrez y Horacio Zúñiga, fundó la Sociedad de Estudiantes, cuyo propósito principal era fortalecer la relación con los alumnos y maestros del Instituto Científico y Literario del Estado de México. Entre sus objetivos se encontraba “estrechar los vínculos de simpatía y estimación” entre sus miembros y la comunidad académica de ICLA, así como preservar la tradición del plantel y apoyar a los jóvenes estudiantes durante su formación.¹²⁰

A pesar de encontrarse fuera de su lugar de origen, Carniado y Zúñiga mantuvieron una relación constante con alumnos y profesores del Instituto, promoviendo rituales de interacción que fortalecieron la identidad y la solidaridad

¹²⁰ “Loable actitud de los alumnos del Instituto”, *El Heraldo de México*, 14 de agosto de 1920, p. 6.

grupal, por tanto, estas dinámicas contribuyeron a la conformación de una comunidad estudiantil cohesionada (Collins, 2009). En este contexto, desde la década de 1920 comenzó a gestarse una red que favoreció tanto la circulación de conocimientos como la construcción de una red intelectual, en la cual los dos estudiantes se convirtieron en referentes para la juventud institutense, propiciando el intercambio de ideas y lecturas.

Carniado concluyó sus estudios de abogacía en 1922 y posteriormente desempeñó diversos cargos públicos, entre los que destacan el de Procurador de Justicia del Estado de Morelos y el de presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de la Ciudad de México, cargos que dan cuenta de su toma de posición e interacción en el campo político. Tras su regreso al Estado de México, se incorporó como docente del Instituto Científico y Literario, institución de la que fue designado director para el periodo 1925-1928 por el gobernador Abundio Gómez. Durante su administración mantuvo una activa producción literaria, reflejada en la publicación de “Poema de las canicas” en la Revista de Yucatán en 1926. No obstante, al comenzar el último año de su gestión, fue removido del cargo por el gobernador Carlos Riva Palacio (Peñaloza, 2017: 82).

El escritor fue el encargado de organizar la celebración del Primer Centenario de la fundación del Instituto Científico y Literario del Estado de México. Entre sus responsabilidades estuvo convocar a exalumnos residentes en distintas entidades del país para participar en los festejos. La respuesta fue favorable, probablemente gracias a las redes que había construido previamente con los estudiantes. Algunos egresados contribuyeron con donaciones o aportaciones artísticas, como Vicente Mendiola, su excompañero del ICLA, quien propuso organizar una exposición pictórica.

Asimismo, Carniado fue designado presidente del Comité de Celebración del Centenario, lo que le permitió fortalecer vínculos con antiguos alumnos y consolidar su papel dentro de la intelectualidad joven del Estado de México. En este contexto, Horacio Zúñiga propuso la edición de una revista ilustrada conmemorativa, iniciativa que fue aprobada en lo general por la Junta Organizadora, aunque la decisión final correspondía al gobernador. El 29 de diciembre de 1927, pocos días antes de concluir

el año, fue citado por la Dirección de Educación Pública para tratar asuntos relacionados con los impresos del centenario. Aunque no se conocen los detalles de dicha reunión, es probable que este episodio estuviera vinculado con su posterior destitución.

Durante los festejos del centenario, su obra fue reconocida junto con la de autores como José María Heredia, Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez, por su “fecunda y meritoria labor como cultivadores de las letras”. Esta distinción resulta significativa, ya que, a pesar de no haber publicado ningún libro durante ese periodo, el joven ya contaba con prestigio literario, lo que sugiere que en la década de 1920 el capital simbólico del escritor se construyó principalmente a través de sus publicaciones en la prensa y revistas, así como por su participación en actividades literarias.

A inicios de 1928, poco antes de la celebración del centenario, fue destituido de la dirección del Instituto, esta decisión le impidió culminar la organización de los festejos que él mismo había iniciado. Aun así, Carniado publicó su primer libro en la imprenta de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca. *Canicas. 20 poemas* (1928) reunió una serie de composiciones que, de acuerdo con Gerardo Fernández MacGregor, marcaron su aparición en el horizonte literario. Para este jurista, el ingreso al campo literario dependía, en gran medida, de la publicación de una obra.¹²¹ No obstante, durante este periodo, la difusión de textos en revistas también favorecía el reconocimiento de los autores dentro del espacio social (Carniado, 1936: 18).

Posteriormente, el joven desempeñó diversos cargos públicos, lo que lo alejó parcialmente de la actividad literaria y educativa durante la década de 1930. A pesar de ello, su obra y su presencia intelectual, formadas en décadas anteriores, continuaron influyendo en el campo cultural toluqueño. Aunque ya no participaba en espacios estudiantiles o institucionales como otros contemporáneos, su legado permaneció vigente mediante la publicación de libros. Su producción abordó temas

¹²¹ Genaro Fernández fue profesor de la Universidad Nacional de Jurisprudencia, a partir de 1917 dictó la clase de Historia General (Quintana y Valadés, 2001).

como la poesía infantil y erótica, lo que le permitió mantener relevancia en el ámbito literario de la provincia y la ciudad (Williams, 2022; Carniado, 1936: 1940).

En 1935 publicó en la Ciudad de México *Alma párvula. Poemas para niños*, obra que tuvo una segunda edición al año siguiente (véase cuadro 4). Este hecho resulta notable, ya que fue el único autor toluqueño de la década de 1930 que logró una segunda edición de su obra. Según el propio Carniado (1936), el libro buscaba cubrir “una laguna en la literatura nacional”, al ofrecer poesía infantil concebida con sencillez. La obra incluye comentarios de José Vasconcelos, quien consideró que el libro haría “mucho bien a los niños y que a los hombres les hará pensar”. Asimismo, Vito Alessio Robles elogió la calidad de la edición,¹²² mientras que José de Jesús Núñez y Domínguez destacó su labor como abogado y autor de libros bellos, quien estaba al servicio de la niñez.¹²³

En 1940, el poeta publicó *Flama. Breve elogio del amor*, con el apoyo de Juan Fernández Albarrán, entonces secretario de Gobierno del Estado de México. El propósito de la obra fue reivindicar el amor sexual, presentándose como una expresión digna y natural. Carniado (1940) defendió la idea de que la función sexual no es impura, sino una manifestación noble del deseo humano de perpetuarse. En este sentido, concibió el amor como una experiencia que integra el goce físico y el placer espiritual.

¹²² Vito Alessio fue un militar, periodista e historiador oriundo de Saltillo, Coahuila, probablemente la cercanía con Carniado se suscitó en la Ciudad de México durante su labor como periodista.

¹²³ Núñez y Domínguez fue un poeta e historiador veracruzano, quien alternó con los poetas e intelectuales de su época. Fue Catedrático de la Universidad Nacional de México, probablemente en ese espacio coincidió con Carniado (De la Torre, 2015).

Cuadro 4. Publicaciones de Enrique Carniado

Título	Año	Editorial	Género literario
Canicas, 20 poemas	1928	Escuela de Artes y Oficios de Toluca	Poesía
Alma Párvula, poemas para niños	1935	Mundial	Poesía
Alfma Párvula, poemas para niños. 2da edición	1936	Botas	Poesía
Flama, breve elogio del amor	1940	Escuela de Artes y Oficios de Toluca	Poesía
Romance de la pasionaria	1943	Omega	-
Canto a Toluca	1944	-	Poesía
La formación profesional en México	1950	-	-
El Muchacho pajarero	1954	-	-
3 comedias blancas	1955	Editorial Servicio Impreso	-
Epístola a Fuensanta	1957	-	-
Salamandra	1957	Continental	-

Fuente: Elaboración propia con base en el Archivo Personal de Inocente Peñaloza, Enrique Carniado.

Finalmente, cabe destacar que *Flama* fue una obra impresa en los Talleres de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Toluca, con reconocimiento de quienes participaron en su edición: Mauro Padilla Navarro, linotipista; Ángel Serrano, cajista; J. Trinidad Hernández, impresor; Cesar Fuentes G. encuadernador; todos bajo la dirección del señor Gabriel Pliego subjefe del taller y maestro de alumnos, y como inspector de los talleres el señor Enrique Castillo (Carniado, 1940), lo que da cuenta de una valoración del trabajo colectivo en la cultura impresa de la época. La mención

que hace de quienes colaboraron en el proceso de elaboración del libro no es novedosa, porque también se advierte en los libros de Horacio Zúñiga.

2.2 Los autores no escriben libros

“Los autores no escriben los libros, además los libros no se escriben. Son fabricados por escribanos u otros artesanos, por obrero u otros técnicos, y por prensas de imprimir u otras máquinas [...]”.

(Stoddard, 1987, citados en Chartier, 1993: 41).

Esta cita cuestiona un lugar común: la idea de que el autor es el único creador del libro. Al respecto, José Luis de Diego (2019) señala que “los autores escriben textos, no libros; el libro es el duradero soporte material de los textos”. Por tanto, este no solo se reduce a su contenido, sino que también se configura como un objeto material cuya existencia depende de un proceso técnico y colectivo de fabricación. Para que un libro exista, no basta con escribirlo, también es necesario editarlo, corregirlo, diseñarlo, imprimirlo, encuadernarlo, distribuirlo y comercializarlo. Y en este proceso participan diversos actores: correctores, editores, tipógrafos, litógrafos, encuadernadores, prensistas, entre otros. Por tanto, una obra es el resultado de las dinámicas de un complejo ecosistema compuesto por instituciones, actores y prácticas (Rivera, 2021: 18).

Este apartado se enfocará en los actores involucrados, particularmente en la figura del prensista Norberto Deplanche, impresor y docente Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca, quien desempeñó un papel fundamental en la producción de la obra impresa en el campo literario de Toluca durante la década de 1930, así como en la formación de los futuros obreros gráficos de la provincia. De igual manera, nos centraremos en otro actor que surgió en el contexto de la modernidad: el editor. No obstante, en el caso de los Talleres Industriales de la EDAYO, se hará referencia al director técnico o formador que, si bien se encargó del proceso de producción del libro, no desempeñó las actividades que, de acuerdo con Sergio Pérez (2023) un editor moderno debía poseer.

2.2.1 Norberto Deplanche: prensista y profesor de la EDAYO

En octubre de 1929, el entrante gobernador del Estado de México, Filiberto Gómez, nombró a Norberto Deplanch, un prensista de 59 años, como Regente de Prensas y responsable de la maquinaria en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones de Toluca. La toma de protesta fue presidida por el Oficial Mayor, asignándole un salario de \$4.00. No obstante, sus funciones crecieron, porque al inicio del año siguiente, el obrero fue designado maestro del Taller de Imprenta, recibiendo una mejora salarial, estableciéndose un pago de \$5.50.¹²⁴

De acuerdo con los registros conservados en el archivo de la EDAYO, es posible inferir que Deplanch estuvo al frente del Taller de Imprenta durante un período de cinco años. A pesar de ello, en 1935, su relación laboral con la administración escolar experimentó un cambio significativo. Aunque la facultad de designar a los profesores y jefes de los talleres en la Escuela de Artes y Oficios, correspondía al gobernador de la entidad, fue el director del plantel quien decidió intervenir y modificar su cargo.

Joaquín Labastida solicitó al Oficial Mayor de la Secretaría General la reconsideración del cargo ocupado por el prensista. Argumentando que la reestructuración de los talleres beneficiaría el servicio general de la escuela, sugirió el cese de Deplanch como maestro del Taller de Imprenta. En su lugar, solicitaba que fuera designado para ocupar la vacante de "oficial primero prensista", que había quedado libre debido a la separación del trabajador Joaquín Vilchis. La solicitud fue atendida por el Lic. Carlos Pichardo, quien dispuso que Deplanch asumiera el nuevo cargo, con una cuota diaria de \$2.50, mientras que Guillermo Mercado fue elegido para ocupar su puesto como maestro de imprenta (véase tabla 8 en anexos). No obstante, esta remoción da cuenta de las tensiones administrativas de la institución, las cuales continuarían durante los siguientes años.

¹²⁴ AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 5, 1930, f. 68.

En agosto de 1935, los alumnos de la Escuela Industrial de Artes y Oficios para Varones denunciaron la mala administración de Labastida.¹²⁵ En un informe dirigido al gobernador del Estado de México, los estudiantes acusaron al director de haber cometido diversas irregularidades, entre las que destacaban la separación injustificada de varios trabajadores y la reducción de salarios de maestros clave, incluyendo a Deplanch y Zenil, quien fue el maestro de carpintería. Al primero, se le redujo su asignación diaria a la mitad, mientras que al segundo se le destituyó de su puesto como supervisor de los operarios y encargado de las órdenes de trabajo.¹²⁶

La denuncia de los estudiantes dio pie a una investigación formal que se llevó a cabo en septiembre de 1935. Carlos R. Reyna fue encargado de elaborar un informe sobre las acusaciones presentadas. Tras la investigación, varios alumnos internos corroboraron los cargos que previamente habían presentado en su queja ante el gobernador, señalando la injusticia de los despidos y la disminución injustificada de salarios. Aunque no se tiene información clara sobre si Deplanch volvió a ocupar el puesto de jefe del Departamento de Imprenta de la escuela, se sabe que, en abril de 1941, el gobierno estatal le concedió la jubilación por los servicios prestados al ramo de la educación pública del Estado de México.¹²⁷ En este sentido, fue un actor que estuvo presente durante la década de 1930 en el campo literario de Toluca.

El prensista y profesor en los Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca, desempeñó un papel crucial en el proceso de producción de libros y en la formación de futuros obreros gráficos durante los años treinta. Su labor no solo implicó la ejecución técnica de la impresión, sino también la enseñanza de los saberes y habilidades necesarias para participar en los talleres modernos que se estaban consolidando en ese periodo. A través del análisis de los exámenes de 1930 y 1935, podemos rastrear cómo se estructuraba la formación técnica del prensista y cómo los estudiantes adquirían competencias para operar en un entorno industrial que empezaba a redefinir la producción gráfica en Toluca.

¹²⁵ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 5, 1935, fs. 6-8

¹²⁶ *Ibid.*, fs. 33-35.

¹²⁷ *Ibid.*, f. 2.

A inicios de la década de 1930, Deplanche se desempeñaba como maestro del Taller de Imprenta (véase tabla 7 en los anexos). Entre sus responsabilidades se encontraban la impartición de clases y la evaluación de los estudiantes durante los exámenes correspondientes. Las pruebas del Taller de Prensas de la EDAYO, correspondientes a los años 1930 y 1935, ofrecen una perspectiva sobre los procesos de formación técnica de quienes desempeñarían trabajos gráficos.

El cuestionario del primer curso valoraba los conocimientos relacionados con el mantenimiento y la seguridad de las prensas, como la limpieza, el engrase y las precauciones necesarias para ponerlas en funcionamiento.¹²⁸ De igual manera, se advierte que los jóvenes debían conocer las reglas generales para el lavado de cilindros y la preparación de lejía. Estos temas evidencian la atención prestada tanto a la conservación de la maquinaria, como a la prevención de accidentes, frecuentes entre los impresores y aprendices.¹²⁹

El examen del segundo curso profundizaba en aspectos más especializados del trabajo gráfico: el ajuste de la presión en las prensas, la toma de pruebas y la correcta disposición de las guías para asegurar un funcionamiento adecuado. En tanto, la prueba del tercer año da cuenta de un conocimiento técnico y saberes específicos sobre los materiales y herramientas del oficio de los prensistas. El aprendiz debía saber distinguir entre distintos tipos de tintas y papeles, al igual que dividir adecuadamente el papel según el tamaño de la forma. No bastaba imprimir correctamente, también era necesario aprovechar los recursos disponibles, esto debido a que en ocasiones el papel podía escasear, como ocurrió en la EDAYO en junio de 1930, cuando los trabajos de impresión se entorpecieron debido a la inexistencia de papel en la Proveduría General del Estado.¹³⁰

El cuestionario del cuarto curso valoraba el conocimiento general (véase cuadro 5). Este nivel incluía también el corte del papel, el cálculo de materiales

¹²⁸ La preocupación por el cuidado de las prensas se debía que la importación de implementos implicaba demoras de varios meses. Además, era común que los pedidos llegaran incompletos o equivocados, ocasionando el retraso de los trabajos gráficos.

¹²⁹ En el taller de imprenta de la Escuela Politécnica ocurrió un accidente de trabajo del que fue víctima el aprendiz Alfredo Jacobo causándoles una herida de importancias, mientras apretaba un tornillo de prensa.

¹³⁰ AHEM, fondo Educación, serie Educación Dirección Superior, vol. 76, exp. 42, 1930, f. 5.

necesarios y la optimización de recursos. La enseñanza de las reglas generales de la combinación de tintas y el uso de barnices remitía a saberes específicos sobre color, textura y acabado, indispensables para lograr un producto gráfico. Además, se incluían nociones básicas sobre el “departamento de cajas”, es decir, sobre el sistema de organización del material tipográfico. Esto indica que la formación no se limitaba al dominio del proceso de impresión, sino que abarcaba también el orden material y la lógica interna del taller tipográfico, desde la composición hasta el almacenamiento de los tipos.¹³¹

Cuadro 5. Cuestionario para los exámenes del Taller de prensas en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones, 1930 y 1935

Primer curso
1. Reglas para la limpieza de prensas
2. Modo de engrasarlas
3. Manera de disponer una prensa para ponerla en movimiento y precauciones que deben tenerse
4. Conocimiento de los útiles más indispensables para el asentamiento de formas
5. Reglas generales para el lavado de cilindros y formas
6. Ingredientes que contienen la legía y manera de hacerla
7. Manera de emparejar pliegues y revise de impresiones
8. Manera de asentar formas chicas para prensas de pedal
Segundo curso
1. Reglas generales para el arreglo de presión en las mismas prensas y su aplicación
2. Manera de sacar las pruebas y conocimientos en posturas de guías

¹³¹ AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 76, exp. 42, 1930, f. 5.

3. Conocimiento de toda clase de imposiciones
4.- Reglas generales para márgenes de pliegos, en prensas mecánicas
Tercer curso
1. Manera de preparar las prensas y conocimientos generales en el arreglo de presión
2. Manera de poner la guía y conocimiento en la postura de los pliegos
3. Manera de ejecutar impresiones de remiendos corrientes y finos, a uno y dos tintas.
4. Conocimiento de las tintas más indispensables para trabajos corrientes.
5. Conocimiento de los papeles más usuales y manera de dividirlos según el tamaño de las formas.
6. Conocimientos generales de la manufactura de cilindros
Cuarto curso
1. Conocimiento de la estructura de todas las prensas existentes en este Taller, y reglas prácticas de las mismas para la ejecución de toda clase de trabajo.
2. Reglas generales para toda clase de asentamientos de formas
3- Ejecución de toda clase de trabajos de fantasía
4. Conocimiento de las diversas clases de papel, corte de él, cálculo de las cantidades que se necesitan para la ejecución de trabajos.
5. Reglas generales en la combinación de toda clase de tintas de color y conocimiento de los barnices más indispensable.
6. Ligeras nociones del departamento de cajas

7. Perfeccionamiento práctico de los conocimientos adquiridos en los tres cursos anteriores.

Fuente: AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 11, 1930, f. 36.

Los cuestionarios del Taller de prensas permitieron inferir los tipos de conocimientos y habilidades que los futuros obreros gráficos debían poner en práctica. Por tanto, su formación técnica resulta fundamental para entender cómo se producían, corregían y reproducían los textos impresos.

2.2.2 ¿Editores modernos en Toluca durante la década de 1930?

En el contexto intelectual francés del siglo XIX, surge la figura del editor moderno, quien se distancia de las actividades vinculadas al Antiguo Régimen tipográfico, lo que permite la consolidación de la edición como una profesión autónoma. Este cambio implicó una separación de las funciones tradicionales del impresor y del librero, y requirió que el editor alcanzara un estatus social independiente (Chartier, 1993: 29, citado en Pérez, 2023: 51).

La figura del editor moderno asumió múltiples responsabilidades: elegir el manuscrito, seleccionar las imágenes, diseñar la carátula, definir la tipografía, determinar el formato, elegir el tipo de papel, coordinar las soluciones técnicas, y gestionar la distribución y los derechos comerciales de los libros. Además, el editor establecía un vínculo esencial con el escritor. Según Pérez (2023: 53-55), existen tres elementos que distinguen al editor del impresor y el librero: su participación activa en el emergente mercado del libro, su relación directa con el catálogo o colección de obras, y su vinculación con el lector potencial.

El primer elemento tiene que ver con las innovaciones técnicas, como la imprenta a vapor y el linotipo, que transformaron el mercado de los impresos, no solo al valorar sus costos de producción (papel, tintas, encuadernación, entre otros), sino también por su contenido simbólico (Pérez, 2023: 52). En un contexto de modernidad,

la producción de libros ya no era suficiente: se necesitaba diseñar estrategias para llegar a un público más amplio. Por tanto, el mercado demandaba más allá de impresores, editores capaces de concebir estas estrategias.

El segundo elemento se refiere al rol del editor como organizador de la producción y el creador de un "proyecto editorial". Esto implicaba la difusión de autores y la construcción de un canon literario, así como la consolidación de un catálogo y la diversificación de lectores y formas de lectura. La función de este agente, entonces, no solo era crear libros, sino también moldear las identidades literarias de las obras publicadas. El tercer elemento está vinculado a su relación con los aspectos textuales y extratextuales del libro: corrección de estilo, introducción, índices, notas al pie, ilustraciones, carátula, tipografía, tipo de papel, entre otros (Pérez, 2023: 523). Como señala Chartier (1992: 29, citado en Pérez, 2023: 55), el editor tiene la responsabilidad de transformar los textos en libros, con el fin de atraer a potenciales lectores.

A pesar de que el editor moderno podía desempeñar funciones de librero o impresor, su labor se diferenciaba por la creación de estrategias editoriales, la formación de un catálogo, la intervención en los textos para convertirlos en libros y la búsqueda de nuevos lectores. Este fenómeno marcó el desarrollo de un mercado del libro, con una creciente masa de creadores literarios que ayudaron a consolidar un catálogo y, particularmente, a establecer un espacio en un mercado cada vez más competitivo (Pérez, 2023: 55).

2.2.2.1 Juan Manuel Carrillo B.: un editor toluqueño

Es crucial preguntarnos si la figura del editor moderno estuvo presente en el campo literario de Toluca durante los años 30 del siglo XX. Al revisar tres libros impresos en los Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca, se buscó identificar los actores involucrados en la fabricación de las obras: *El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica)* (1933), *Verbo peregrinante* (1939) y *Flama. Breve elogio del amor* (1940). Los dos primeros

son de Horacio Zúñiga, y el último de Enrique Carniado, exalumnos y catedráticos del Instituto Científico.

En los libros impresos en los talleres de la EDAYO no se identificó la figura ese agente; únicamente se mencionan al formador, el ayudante, el linotipista, el prensista, el corrector, el director técnico, el litógrafo, los dibujantes, el encuadernador, el director artístico, el tipógrafo y el corrector de pruebas (véase cuadro 6). En este sentido, se puede suponer que, en este taller, no existía una figura del editor moderno tal como lo describe Pérez (2023). Esta deducción no solo se basa en la ausencia del cargo, sino también en la falta de elementos que sugieran la promoción del autor o la distribución de la obra, lo cual es común en otros libros de la época, especialmente en la Ciudad de México, un claro ejemplo son los libros de Horacio Zúñiga en esa ciudad.

Gabriel Pliego, el formador o director técnico, mencionado en el colofón de los tres libros (véase cuadro 6), parece haber desempeñado un rol cercano al de un editor, aunque no de manera moderna. Si bien estaba involucrado en la producción e impresión de los libros, no se encargaba de su venta ni de la conexión con los lectores potenciales, ni de la creación de un catálogo de obras, como sí ocurría en otros contextos editoriales más desarrollados.

A pesar de ello, sí existió un editor vinculado a Horacio Zúñiga y, por ende, al campo literario de Toluca. Se trataba de Juan Manuel Carrillo B., exalumno del escritor y residente de la capital mexiquense, quien se encargó de editar algunas de sus obras en los Talleres Tipográficos de Gómez y Rodríguez, ubicados en la Ciudad de México.¹³² Carrillo mantuvo una relación cercana con Zúñiga, promovió sus publicaciones y difundió información sobre sus próximas obras, incluyendo sus precios de venta. Asimismo, fue responsable del diseño de las portadas y de la composición tipográfica de varias de sus ediciones.

¹³² AHPALM, fondo ICLA, sección Academia, serie Actividades Escolares, exp. 7204, núm. orig. 6893, caja 203, 1932, f. 10.

Cuadro 6. Libros impresos en la Escuela de Artes y Oficios durante la década de 1930

<i>El Estado de México</i> , Horacio Zúñiga (1934)		<i>Verbo peregrinante</i> , Horacio Zúñiga (1939)		<i>Flama</i> , Enrique Carniado (1940)	
Director de la EDAYO	Job P. Villegas	Director de la EDAYO		Director de la EDAYO	Erasmus M. Sánchez
Formador	Maestro tipógrafo Gabriel Puga	Director técnico	Maestro tipógrafo Gabriel Puga	Formador	Profesor Gabriel Pliego
Ayudante	Emilio Reynoso				
Linotipista	Maestro Mauro Padilla N.	Linotipista	Maestro Mauro Padilla N.	Linotipista	Mauro Padilla N.
Ayudante	Fernando Bernal	Linotipista	Rafael Nava A.	Linotipista	Rafael Nava
		Linotipista	Eduardo Iniesta		
		Cajista	Alumno Ramón Mejía N.		
Prensistas	Guillermo Ballesteros	Prensistas	Maestro Saturnino Tovar y Trinidad	Prensistas	Guillermo Ballesteros
	Saturnino Tovar	Litógrafos	Maestro Leonardo L. Gutiérrez	Prensistas	Saturnino Tovar
	Joaquín Vilchis	Dibujantes	Jorge Tovar		
	José Juárez		Ettote Dalzio		
			Víctor M. Sarmiento		
	Maestro César Fuentes	Encuadernador	Maestro César Fuentes O.	Encuadernador	Maestro César Fuentes
Corrector	Heriberto Castañeda			Corrector de pruebas	Profesor Gaspar Colina

		Director artístico	Horacio Zúñiga	Tipografía	Profesor Gabriel Pliego
--	--	-----------------------	-------------------	------------	-------------------------------

Fuente: Elaboración propia con base en Zúñiga, Horacio (1934), *La universidad, la juventud, la revolución*, México, Linotipografía Gómez y Rodríguez; Zúñiga, Horacio (1939), *Elogio de la madre: un humilde homenaje de la madre en el símbolo de la mía y las de mis amigos*, México, Escuela Industrial de Artes y Oficios; y Carniado, Enrique (1940), *Flama: breve elogio del amor*, México, Escuela Industrial y de Artes y Oficios del Estado de México.

A partir de 1932 y durante la década de 1930, el joven se encargó de la edición de las obras de Zúñiga impresas en la capital del país. No obstante, es posible suponer que también ejerció influencia en aquellas publicadas desde el taller de la EDAYO, como *Elogio de la madre: un humilde homenaje a la madre símbolo de la mía y las de mis amigos* (1939) y *Verbo peregrinante* (1939). Ambas presentan similitudes tipográficas y en el diseño de sus portadas, lo que permite inferir que existió un intento por crear un proyecto editorial unificado.

De este conjunto de obras, solo se cuenta con registro preciso de una. De acuerdo con el testimonio del propio Zúñiga, este viajó a Toluca para visitar a Juan Manuel y recoger el manuscrito de *El Minuto Azul* con el propósito de iniciar su proceso de impresión en la Ciudad de México. Sin embargo, aunque la edición se realizó en la provincia, la impresión tuvo lugar en la capital del país, sin que se conozcan con certeza las razones de esta decisión el poeta, él refirió que “no fue posible arreglar nada”.¹³³

Reflexiones del capítulo

El análisis de las trayectorias de los agentes que participaron en la conformación del campo literario de Toluca durante la década de 1930 permite advertir que este se estructuró a partir de posiciones diferenciadas, en las que resultó fundamental la posesión y movilización de distintos tipos de capital. Los escritores y docentes, vinculados a instituciones educativas de la entidad mexiquense, adquirieron capital cultural y simbólico que les permitió ocupar posiciones relativamente privilegiadas dentro del campo. En contraste, otros actores, como impresores y editores, si bien

¹³³ *Ibidem*.

desempeñaron un papel fundamental en la producción de materiales impresos, ocuparon posiciones menos visibles.

Las trayectorias analizadas muestran que el campo literario no fue un espacio homogéneo ni autónomo, sino que estuvo atravesado por relaciones de interacción y dependencia respecto de otros campos, particularmente el político y el educativo. La participación de los agentes en instituciones educativas, así como su vínculo con instancias gubernamentales, condicionó tanto sus posibilidades de acceso al campo como sus formas de intervención en él. En este sentido, la autonomía del campo literario fue relativa, porque su funcionamiento dependía en gran medida de recursos y autorizaciones provenientes del campo político.

Asimismo, el estudio de las trayectorias permite advertir la movilidad y diferenciación entre los agentes, evidenciando que las posiciones no eran fijas, sino que podían modificarse en función de la acumulación de capital y de las relaciones establecidas dentro del espacio social. En conjunto, los hallazgos de este capítulo permiten sostener que el campo literario de Toluca se conformó a partir de la interacción entre agentes con trayectorias diversas. Finalmente, las trayectorias aquí examinadas se materializaron en espacios de sociabilidad, como revistas y publicaciones periódicas, cuyo estudio se abordará en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Las formas y espacios de sociabilidad en el campo literario de Toluca

En este capítulo se analizarán las formas y espacios de sociabilidad en el campo literario de Toluca durante la década de 1930. Lo primero se refiere a las prácticas que emplean las personas para interactuar entre sí, compartiendo actividades o intereses; en tanto, lo segundo se centra en los lugares donde se lleva a cabo la sociabilización (Agulhon, 2009, 1992). El objetivo es comprender la sociabilidad formal expresada en asociaciones e instituciones educativas y culturales, que dieron origen a órganos encargados de publicar algunas revistas y periódicos, es decir, la sociabilidad manifestada a través de las publicaciones.

La categoría de sociabilidad es fundamental en los estudios históricos. No obstante, como advierte William Chapman (2015), es necesario definirla en un tiempo

y espacio concretos, explicándola en su propio contexto. Maurice Agulhon (1992, 141), considera a la sociabilidad como la “aptitud especial para vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”. En este trabajo se parte de la idea de que la sociabilidad favoreció el encuentro de individuos que se relacionaban sin fines materiales inmediatos, pero unidos por un bien común: la publicación de revistas y periódicos con su propio proyecto político, cultural y literario. La sociabilidad es inseparable de su vínculo con la política y los procesos de politización. En este sentido, se pondrá énfasis en la capacidad de los individuos y grupos para influir en otros mediante redes sociales y culturales (Chapman, 2015).

En el caso de Toluca, órganos de difusión como las revistas y periódicos, se constituyeron como espacios generadores de sociabilidad durante la década de 1930, proyectándose en los ámbitos sociales, culturales y políticos. La sociabilidad se materializó a través de asociaciones conformadas por hombres, mujeres, niñas y niños que se organizaban con un propósito colectivo: publicar revistas y periódicos. Estas publicaciones se transformaron en espacios de participación para estudiantes y docentes, trascendiendo el medio impreso hacia lo físico mediante reuniones, conferencias, así como actividades en plazas públicas y bibliotecas.

Las formas de sociabilidad dependieron no solo de las condiciones materiales, sino también de las redes y relaciones de poder que permitieron a ciertos individuos integrarse en círculos que, en un principio, les eran inaccesibles. De ahí que las sociabilidades sean cambiantes y capaces de modificar los espacios de interacción social. Estas relaciones podían ser horizontales o verticales, mediadas por reglas de funcionamiento (Agulhon, 2009). En tanto, las asociaciones favorecieron la politización de los sectores populares mediante la suscripción y lectura de periódicos, al igual que la asistencia a la Biblioteca Pública Central, y a las conferencias.

En el apartado “Las revistas como espacio de sociabilidad” se analizarán cuatro publicaciones: *Horas Literarias* (1926), *Génesis* (1930) y *Orientación* (1932), órganos de la Escuela Primaria Anexa a la Normal para Señoritas, el Instituto Científico y Literario del Estado de México y la Escuela Industrial de Artes y Oficios, respectivamente; además de *Acción Social*, órgano de difusión del Partido Socialista

del Trabajo del Estado de México. La primera publicación permite el análisis del *habitus* escolar de los estudiantes de primaria, mostrando las formas de relación entre niñas y docentes en el ámbito educativo y cultural, a fin de crear una publicación mensual.

El segundo impreso ofrece la posibilidad de explorar tanto las redes de interacción que se establecieron entre alumnos y profesores del ICLA, como sus vínculos con otras asociaciones estudiantiles y políticas. La tercera revista da cuenta de cómo el impreso se constituyó un espacio para que estudiantes y trabajadores de la EDAYO, así como mujeres realizaran publicaciones, consolidando así su participación cultural. Finalmente, se analizará el semanario *Acción Social*, mismo que permite advertir la confluencia del campo literario y el político.

3.1 Las revistas literarias estudiantiles

En Toluca, capital del Estado de México, durante la década de 1930 comenzó a gestarse un campo literario que, más allá de tener un ámbito local, tenía relaciones e intercambios con el espacio social de la Ciudad de México y otras entidades de la República Mexicana, incluso con Cuba, y que mantuvo cierta autonomía frente a los poderes económicos y políticos.

Durante ese periodo se comenzaron a editar y circular diversos impresos, cuya cifra oscilaba entre 30 revistas y periódicos, predominando, principalmente, las primeras (EDAYO, 1943). Éstas fueron dirigidas, en su mayoría, por estudiantes, y el contenido central eran los temas culturales y literarios, no obstante, su vida y circulación fue efímera, aunque había algunas excepciones. Por ejemplo, la *Iris*, órgano mensual pedagógico del Centro Cultural “Amado Nervo”, circuló por varios años, aunque se desconoce si fue de manera secuencial (véase cuadro 7). Si bien, durante los años del decenio de 1930 existieron más revistas literarias, no fueron analizadas debido a que no se localizaron, por ello se dejaron fuera de esta investigación.

Cuadro 7. Las revistas que circulaban en Toluca durante 1930 y 1931

Nombre	Año	Descripción	Director	Imprenta	Poesía
<i>Horas Literarias</i>	1926-1931	Revista mensual. Órgano de la Escuela Primaria Anexa a la Normal para Señoritas		Escuela de Artes y Oficios de Toluca	
<i>Iris</i>	1929-1941	Órgano mensual pedagógico del Centro Cultural "Amado Nervo".	Pedro García Lugo		
<i>Génesis</i>	1930-1931	Órgano mensual de la Liga de Estudiantes del Estado de México	Gabriel Luis Ezeta	(Escuela de Artes y Oficios de Toluca)	Poesía (Josué Mirlo y estudiantes del ICLA)
<i>Reconstrucción</i>	1930	Revista quincenal gráfica de la Inspección General de Policía de Toluca	Rafael Zámano	Escuela de Artes y Oficios de Toluca	
<i>Toluca</i>	1931	Revista mensual de Comercio, Industrias e Historia	Raymund o Valdés y José Alarcón	Escuela de Artes y Oficios de Toluca	
<i>Claridad</i>	1931	Órgano mensual literario científico	Eloy Vences Flores		Poesía (estudiantes de la Normal para Varones y Señoritas)
<i>Constelaciones</i>	1931	Órgano de la Escuela Primaria "Amado Nervo"		Escuela de Artes y Oficios de Toluca	Poesía (Horacio Zúñiga y Josué Mirlo)
<i>Orientación</i>	1932	Órgano de la Escuela de Artes y Oficios	Gonzalo Estrada	Talleres Gráficos de la Escuela de Artes y Oficios	Heriberto Enríquez y Horacio Zúñiga

<i>Despertar</i>	1933	Órgano de la Escuela Normal para Señoritas	Isaura Castillo	Escuela de Artes y Oficios	
<i>Juventud</i>	1933	Órgano Científico y Literario Instituyese		Talleres Gráficos de la Escuela de Artes	Horacio Zúñiga Rubén Balbuena Ma. Teresa Flores

Fuente: Elaboración propia con base en Escuela de Artes y Oficios (EDAYO) (1943), *Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México*, Toluca, Escuela de Artes y Oficios.

3.1.1 Horas Literarias: un espacio para las niñas y las maestras De la producción del texto a la circulación.

La revista mensual *Horas Literarias*, órgano de la Escuela Primaria Anexa a la Escuela Normal para Señoritas, se fundó en 1926 bajo la dirección de Ángela Armendáriz, estudiante de la propia institución. Más allá de su función pedagógica, la publicación se convirtió en un espacio de sociabilidad para niñas y mujeres de la capital mexiquense (EDAYO, 1943). Si bien, no se cuenta con información precisa sobre el lugar donde se realizaban las actividades propias de la publicación, por ejemplo, la recepción de colaboraciones y la venta de ejemplares, es probable que estas se realizaran en las instalaciones de la ENPA, ubicadas en la avenida Independencia, núm. 115.¹³⁴

Sobre este impreso se desconoce quién desempeñaba los cargos de jefa y secretaria de redacción, a diferencia de lo que ocurre con otras revistas analizadas en este capítulo (véase tabla 9 en anexos). No obstante, se considera que las alumnas y maestras de la escuela que participaron en la edición, demostraron una habilidad editorial que no estaba contemplada explícitamente en el plan de estudios. Si bien, su formación no incluía asignaturas específicas destinadas a desarrollar estas competencias, las estudiantes de la Escuela Normal para Profesoras cursaron la materia de Literatura general y selección de modelos literarios, impartida por María

¹³⁴ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 455, exp. 10, 1934, f. 35.

de la Luz López Guerrero, cuyo programa fue revisado por Heriberto Enríquez, profesor de Psicología y Lógica de esa institución, así como director de la Escuela Normal para Varones.¹³⁵

En este sentido, es posible que la profesora, junto con la influencia de figuras vinculadas al ámbito literario, como el propio Enríquez –poeta y compositor–, hayan desempeñado un papel fundamental en la formación de las alumnas. Esto permite plantear que las competencias necesarias para desarrollar un proyecto editorial no se adquirirían exclusivamente mediante la capacitación formal, sino también a través del contacto con intelectuales y de una trayectoria académica que, aunque no estuviera orientada explícitamente a la edición, proporcionaba las bases para la creación de una publicación literaria.

En el impreso colaboraron alumnas de la Escuela Primaria Anexa a la Escuela Normal para Señoritas, de todos los niveles educativos, desde primer año hasta sexto. Asimismo, contó con el apoyo y la orientación de las maestras de esa institución educativa, quienes probablemente recogieron y transcribieron las intervenciones orales de las niñas, debido a que existen textos firmados por las estudiantes de primer grado, quienes, dada su edad, probablemente aún no dominaban por completo la escritura.¹³⁶

No se tiene registro de las trayectorias de las infantas que escribieron en la revista, pero es probable que hayan sido aquellas que figuraban en el cuadro de honor mensual, elaborado con base en criterios de buena conducta, aplicación, aprovechamiento y aseo.¹³⁷ Este mecanismo de reconocimiento escolar puede entenderse como una práctica de legitimación simbólica dentro del campo educativo, donde el mérito académico funcionaba como un principio de distinción.¹³⁸ Asimismo, *Horas Literarias* contó con la participación de mujeres cuya adscripción institucional

¹³⁵ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 461, exp. 15, 1934, f. 23; AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 487, exp. 10, 1935, f. 23; AHEM, fondo Educación, serie Normales, vol. 6, exp. 13, 1935, f. 10.

¹³⁶ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 392, exp. 32, 1931, f. 2.

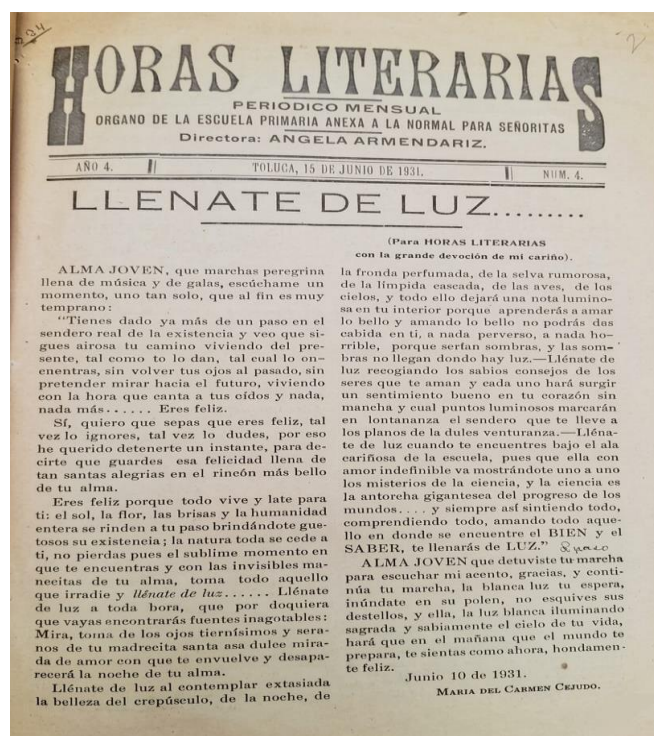
¹³⁷ ACBENP, Archivo General e Histórico, sección Gobierno, serie Alumnos, caja 48, 1930, sin exp., sin foliar. En el registro de Alumnas pensionistas se localizó la inscripción de Amelia Trigos, quien tenía 10 años, su padre era Ignacio Trigos y era oriunda del municipio de Rayón. No obstante, de las demás alumnas no se localizó información.

¹³⁸ *Idem.*, f. 4.

no se precisa. Tal es el caso de María del Carmen Cejudo, autora de un texto titulado “Lléname de luz”, con una cuartilla de extensión, en el que no se indica si era estudiante o catedrática, como sí ocurre en otros escritos publicados.¹³⁹

En el número 4 de la revista, publicado en 1931, se encuentran escritos alusivos a una campaña antialcohólica, lo que sugiere que buscaba trascender el ámbito escolar y dirigirse a un público más amplio y heterogéneo. Del mismo modo, se publicaron textos sobre la importancia del ahorro y del cuidado de la economía doméstica, posiblemente con la intención de fomentar entre los infantes, así como en los lectores, el ahorro escolar, vinculado a valores morales y cívicos promovidos por el Estado posrevolucionario (Sosenski, 2014).

Imagen 9. *Horas Literarias*, 1930



Fuente: AHM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 392, exp. 32, 1931, f. 2.

En las páginas de la revista también se reconocía a quienes apoyaban a la escuela, mediante donaciones económicas en beneficio del comedor de la comunidad

¹³⁹ AHM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 392, exp. 32, 1931, f. 2.

escolar, visibilizando así las redes de reciprocidad entre la institución educativa y su entorno social. Desde la perspectiva de Bourdieu, este tipo de prácticas contribuían a la acumulación de capital social, al generar vínculos y prestigio tanto para las colaboradoras como para las benefactoras de la escuela.¹⁴⁰

La publicación funcionó como un espacio de producción y circulación del capital simbólico, donde las alumnas, cuyos nombres aparecían en el cuadro de honor, obtenían una forma de reconocimiento público. Su inclusión en la revista no solo evidenciaba su rendimiento académico, sino que también legitimaba su posición dentro del campo educativo. La relevancia de este mecanismo de consagración fue tal que otras instituciones llegaron a solicitar la inclusión de sus estudiantes con los mejores resultados académicos. Tal fue el caso de la Escuela Sor Juana Inés de la Cruz, lo que muestra el prestigio social que implicaba aparecer en sus páginas.¹⁴¹

En tanto, su circulación estaba a cargo de las propias niñas de la Escuela Primaria Anexa a la Normal para Profesoras, quienes fueron las encargadas de vender los ejemplares.¹⁴² Esta responsabilidad no solo reforzaba su participación en todo lo relacionado con la revista, sino que también las integraba en las distintas etapas del proceso editorial. La labor de las estudiantes fue reconocida en la publicación, dentro de la sección “Merecido elogio”, donde se destacó su colaboración y compromiso.¹⁴³ Asimismo, esta fomentaba el cuidado y la conservación de los impresos, porque otorgaba premios a quienes presentaran en la escuela ejemplares de números anteriores –no necesariamente el inmediato anterior–. Esta práctica promovía el aprecio por el material impreso, y a su vez apuntaba a contribuir a la formación de un *habitus* lector orientado al valor simbólico del objeto editorial y de la palabra escrita.

Desde la perspectiva de Bourdieu y Passeron (1996), estas dinámicas pueden entenderse como estrategias de reproducción cultural que fortalecían el capital

¹⁴⁰ *Ídem.*, f. 4.

¹⁴¹ *Ibidem.*

¹⁴² De acuerdo con Bourdieu y Passeron (1996) la escuela establece jerarquías y contribuye a reproducir la estratificación social y a legitimarla. La escuela se advierte cómo la institución que tiene la función social de enseñar y a su vez de definir lo que es legítimo de aprender.

¹⁴³ AHM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 392, exp. 32, 1931, f. 2.

simbólico de la institución y de sus participantes. Al involucrar a las alumnas en la circulación y reconocimiento público de la revista, se consolidaba un espacio donde la lectura, la escritura y la participación editorial se integraban como formas de distinción dentro del campo educativo. Por otra parte, esta no se limitó a reflejar las actividades académicas de la escuela. Mujeres y niñas se constituyeron en gestoras y productoras culturales, organizando diversas iniciativas que ampliaban la influencia de la institución más allá del ámbito educativo. Las reuniones y recitales de poesía, como el celebrado en 1931 en honor del Dr. Alfonso Rojas, de la Cruz Roja, evidencian la capacidad de esta comunidad para tejer redes de sociabilidad que trascendía el espacio escolar, estableciendo vínculos con otros sectores, en especial con el campo político.¹⁴⁴

La publicación no dependía únicamente del esfuerzo de maestras y alumnas, sino que estaba directamente vinculada al poder político del Estado de México. La directora de la ENPA fue una figura clave en esta relación, pues se encargaba de gestionar ante el gobierno en turno la impresión de la revista en el taller de la Escuela de Artes y Oficios. Esta dinámica revela una dependencia del campo literario sobre el político. Al autorizar la impresión y encomendar al Proveedor General del Estado la entrega de los materiales necesarios, el gobernador brindaba apoyo logístico y, al mismo tiempo, legitimaba el proyecto cultural de la escuela. Con ello reconocía el trabajo de mujeres y niñas, otorgándoles un estatus que hasta entonces había estado reservado a los hombres.

El tiraje mensual registrado en 1934 fue de 300 ejemplares, una cifra significativa si se consideran las características de la publicación.¹⁴⁵ Aunque resultaba menor en comparación con otras revistas de la época, como *Acción Social*, conviene señalar que se trataba de un proyecto escolar impulsado por niñas y maestras, cuya producción dependía de sus propias colaboraciones y no de textos aportados por escritores o intelectuales de reconocido prestigio, como ocurría en otras de las publicaciones analizadas en este capítulo. Desde esta perspectiva, el alcance del

¹⁴⁴ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 441, exp. 13, 1933, f. 8.

¹⁴⁵ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 453, exp. 13, 1934, f. 38.

impreso adquiere una relevancia particular, porque muestra la capacidad de sus colaboradores para sostener una revista en el espacio social de Toluca, durante varios años. Aunque se tiene registro de su existencia a lo largo de al menos ocho años, las fuentes disponibles no permiten identificar si su publicación fue continua o si se atravesó periodos de interrupción. No obstante, su permanencia sugiere un esfuerzo por mantener vigente este espacio.

En 1931, la revista contaba con un formato de seis páginas y estaba organizada en diversas secciones, cuya elaboración recaía en las alumnas de distintos grados escolares. Incluía diversas secciones que estaban a cargo de las estudiantes de cada grado escolar. Una de ellas era "Literatura infantil", espacio destinado a la publicación de breves composiciones realizadas por las estudiantes. En tanto, la sección "Ciencia y Letras", reunía textos de carácter literario y académico, así como fragmentos de poemas seleccionados por las propias alumnas.¹⁴⁶ Este apartado constituyó un medio para expresar sus intereses intelectuales y creativos, al tiempo que las maestras desempeñaban funciones de orientación, redacción y edición. *Horas Literarias* demostró su vocación de expansión al organizar un concurso de ortografía que convocó a estudiantes de las Escuelas Primarias de Toluca, fomentando así la conexión con el entorno educativo de la ciudad. En esta revista, las alumnas no solo participaron en prácticas de lectura y escritura, sino que también fueron agentes en la producción y circulación.

3.1.1.1 Las normalistas y la construcción de redes

En 1933, *Las Provincias. Revista Gráfica Revolucionaria*, publicada en la Ciudad de México, lanzó una convocatoria dirigida a diversas instituciones educativas de la ciudad de Toluca, entre ellas la Escuela Normal para Profesoras y la Escuela Elemental y Superior, anexa a la misma institución. La invitación ofrecía a los estudiantes la posibilidad de publicar trabajos de carácter literario o histórico, ya fuera con su nombre o bajo seudónimo. Como incentivo, la revista contemplaba una

¹⁴⁶ AHM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 392, exp. 32, 1931, fs. 2-5.

remuneración económica para los autores cuyos textos fueran seleccionados para su publicación, lo que favorecía la participación de jóvenes de la provincia.

Esta iniciativa permite vislumbrar el interés de la revista por ampliar sus redes culturales más allá de la capital del país, al tiempo que reconocía e incorporaba a los estudiantes provenientes de la provincia. De acuerdo con la propia publicación, su propósito era “fomentar la investigación histórica y el amor a la literatura entre la juventud”.¹⁴⁷ En consonancia con este objetivo, la revista extendió una invitación al gobernador del Estado de México para respaldar esta iniciativa cultural, buscando fortalecer los vínculos entre las instituciones educativas.

La directora de la Escuela Normal para Profesoras, Isaura Castillo, consideró la colaboración con la revista como una “valiosa oportunidad” para que sus alumnas llevaran a cabo “prácticas de carácter social”, una visión que ella ya estaba fomentando en la institución. Esta convocatoria tuvo una recepción favorable. A través de la directiva, jóvenes como Encarnación Casanova Mier, presidenta del comité de oratoria de la Sociedad de Alumnas de la Escuela Normal, expresaron su deseo de participar. Al involucrar a los comités estudiantiles de recién creación –como los de Cruz Roja, relaciones interescolares, Dramatización, Ornato Escolar, Periodista y de Orden–, Castillo incentivó a las normalistas a insertarse en la vida cultural.¹⁴⁸ Esto les permitió acumular capital simbólico, es decir, prestigio y reconocimiento, que sería invaluable en sus futuras carreras como docentes y escritoras (Contreras, 2022).

La iniciativa unió a la comunidad escolar y tejió redes de colaboración entre las estudiantes de Toluca y una revista de la Ciudad de México. Si bien no se tiene registro del impreso, se considera que la contribución de las jóvenes escritoras en *Las Provincias* fue fundamental, lo que les permitió pasar de un ámbito local a uno nacional, ampliando su visibilidad. El apoyo del gobernador fue esencial en este proceso, porque fungió como intermediario, además se comprometió a pagar los costos de los clichés para una edición especial de la revista dedicada al IV Centenario

¹⁴⁷ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 441, exp. 13, 1933, fs. 1 y 2.

¹⁴⁸ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 441, exp. 13, 1933, f. 8.

de la fundación de Toluca.¹⁴⁹ Esto demuestra que la promoción de la cultura no era un acto aislado, sino una política respaldada por el Estado.

La colaboración entre la publicación de la Ciudad de México, el gobierno estatal y las escuelas locales benefició la labor cultural, en especial, de las estudiantes de la Escuela Normal para Señoritas. Además, es probable que esta experiencia motivara a las alumnas de la Escuela Normal para Señoritas a impulsar la fundación de la revista *Despertar*, dirigida por la directora Isaura Castillo, en cuyo primer número, la página de salutación estuvo a cargo de Heriberto Enríquez, profesor de las alumnas (EDAYO, 1943: 110).¹⁵⁰

3.1.2 Génesis y la construcción de redes intelectuales

Desde los primeros años del siglo XX, los alumnos del Instituto Científico y Literario de Toluca articularon diversas formas de sociabilidad mediante la creación de agrupaciones culturales que, a su vez, dieron origen a revistas homónimas. Entre ellas sobresalen *Alma Bohemia* (1914) y *Juventud. Abrirse paso* (1917), proyectos impulsados por los estudiantes Enrique Carniado, Pastor Velázquez, Vicente Mendiola y Horacio Zúñiga (Peñaloza, 1994; EDAYO, 1943). Durante la década de 1920 no se registra la aparición de este tipo de publicaciones, dirigidas directamente por alumnos del ICLA. Sin embargo, en el ámbito escolar toluqueño surgieron propuestas afines, como *Mercurio*, órgano de la Escuela de Comercio anexa al ICLA (1921), y la ya mencionada *Horas Literarias* (EDAYO, 1943).

Este panorama permite vincular la experiencia local con las formas de sociabilidad que Maurice Agulhon propone (2009). Según el autor, las asociaciones suelen nacer en un círculo de amistades antes de consolidarse en un grupo formalmente organizado. La sociabilidad informal, basada en la convivencia, puede transformarse en formal cuando esos lazos amistosos se institucionalizan en una organización con estructura, reglas y objetivos definidos. Por tanto, este tránsito da cuenta que la constitución de ésta no depende solo de afinidades personales, sino de

¹⁴⁹ *Ibid.*, f. 11.

¹⁵⁰ La revista *Despertar* no se ha incluido en esta investigación debido a que no se ha localizado.

su capacidad para convertir el compañerismo en agrupación, dotándola de estatutos, cargos y procedimientos que aseguren la permanencia del proyecto.

En el caso del ICLA, la sociabilidad se materializó en la fundación de organizaciones que funcionaron como espacio de encuentro, de formación de redes y de producción impresa, donde se hacía presente una ideología política. Obedeciendo a estas dinámicas, a inicios de la década de 1930, los alumnos de tercer año de secundaria del Instituto constituyeron la “Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui”, misma que pretendió “conservar el espíritu Latino, entre las clases estudiantiles y en general en todas las clases sociales” (véase imagen 10) (Olvera, 2015: 140).¹⁵¹

La Mesa Directiva de la asociación estuvo conformada por Ladislao Badillo, quien ocupó la presidencia; Gabriel Luis Ezeta, la vicepresidencia; Fidelio García Rendón, la secretaría; Román Venebra, la tesorería; Salvador Omaña, la primera vocalía; y Jesús Palacios, la segunda vocalía. Sin embargo, la Liga contaba con estatutos que preveían elecciones para renovar a sus dirigentes. En apego a estas disposiciones, en febrero de 1931 se llevaron a cabo los comicios en el Salón de Literatura de la institución. Durante la jornada fueron electos los integrantes de la Mesa Directiva y del Comité de Propaganda, además de ratificarse los nombramientos de los responsables de su publicación. (Olvera, 2015: 140).

La revista *Génesis*, órgano de la “Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui”, se publicó en 1930 bajo la dirección conjunta de un profesor y varios estudiantes del ICLA. Con un carácter nacionalista y antiimperialista, el impreso dio cuenta de las redes de colaboración que se habían tejido dentro del Instituto.¹⁵² Además de difundir las actividades de la Liga, la publicación destinó sus

¹⁵¹ Entre los profesores de los estudiantes en 1930 se encontraban Horacio Zúñiga, Heriberto Enríquez, Josué Mirlo y Enrique Carniado.

¹⁵² La revista *Génesis* publicó un texto titulado “Por el idioma nacional”, en el cual se denunciaba el afán desmedido de aprender inglés “para comprender lo que se habla en las películas”, así como el uso creciente de expresiones y locuciones provenientes de ese idioma. Este apelaba a la defensa del castellano como elemento identitario, en un contexto donde el contacto con la cultura estadounidense comenzaba a intensificarse a través del cine, la música y la educación. No obstante, el impreso publicaba una fábrica de sweaters de lana establecida en la ciudad de Toluca, cuyo anuncio recurría precisamente al uso de palabras en inglés. Esta paradoja revela la tensión entre el discurso nacionalista y las prácticas culturales cotidianas: mientras el texto editorial promovía la preservación del idioma nacional como forma de resistencia simbólica, la publicidad evidenciaba la penetración del léxico anglosajón asociado al consumo, la modernidad y el prestigio social (Olvera, 2015: 174 y 134).

páginas para la difusión de poesía y textos literarios (Olvera, 2015).¹⁵³ El cuerpo directivo que dirigía la publicación estaba conformado por los alumnos del Instituto: Gabriel Luis Ezeta, director Gerente; Eduardo Cruz, jefe de redacción; Germán Gómez H., secretario de redacción; Mariano García, administrador; y el maestro Genaro Robles Barrera, quien usaba el seudónimo de Josué Mirlo, responsable de la sección literaria, quien laboraba en esa institución (Olvera, 2015; Peñaloza, 2011).

El director de la revista fue un estudiante comprometido tanto con su formación académica como con la participación política. Esta orientación se manifestó en su adhesión a la Liga de Estudiantes y en los textos que publicó en *Génesis*. Su actividad trascendió el ámbito local, pues también buscó difundir sus ideas e influir en otros espacios a través de una columna enviada a *La Voz del Estudiante*, en la que proponía a la juventud tabasqueña diversas formas de resistencia frente a la denominada “amenaza estadounidense” (Meza, 2019: 22). De igual manera, mantuvo vínculos con distintos círculos culturales y políticos, lo que le permitió integrarse a la Junta Organizadora del Carnaval de Toluca. Esta agrupación estuvo presidida por Roberto García; contó con Manuel Solís y Alfredo Kuri —empresario de origen libanés vinculado al ámbito económico— como vicepresidentes; y tuvo como secretarios a los institutenses Guillermo Alcántara y al mismo Gabriel L. Ezeta y (Peñaloza, 1999; Martínez, 2022).

En 1933, la Liga de Estudiantes inició un movimiento de protesta en el Instituto por el despido de varios profesores, entre ellos Josué Mirlo y Horacio Zúñiga. Durante la huelga que se generó, a raíz de este conflicto, surgieron las primeras demandas a favor de la autonomía institutense, lo que marcaría un precedente importante en la historia educativa local. En este proceso se reconoce a Badillo como precursor de las luchas por la autonomía, la cual finalmente se obtuvo en 1943 (Peñaloza, 1998). No obstante, el presidente de la Liga fue sucedido por Ezeta, quien también participó en el movimiento.

Génesis pretendió tener una circulación mensual, no obstante, lo hizo de

¹⁵³ La revista también publicaba comercios locales.

manera discontinua durante los meses de septiembre, octubre y diciembre de 1930, y posteriormente en febrero, marzo y abril-mayo de 1931, con un total de siete números (Olvera, 2015).¹⁵⁴ El primer número de la publicación fue lanzado el 15 de septiembre de 1930, un día representativo para los mexicanos por la conmemoración de la Independencia de México. Además, durante ese año rememoró el centenario luctuoso de Simón Bolívar, figura emblemática para los institutenses. En este sentido, se considera que la fecha elegida para la fundación y circulación del impreso no fue casual.

Imagen 10. Revista *Génesis*, núm. 1, 1930



Fuente: Olvera García, Jorge (comp.) (2015), *Rescate de la Revista Génesis: primera publicación del ICLA*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, documento html disponible en: <<http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/22495>> (consulta: 20/08/25).

¹⁵⁴ La revista no incluía imágenes y su diseño gráfico se limitaba al uso del logotipo institucional. Las portadas destacaban por la incorporación de letras y márgenes en color, mientras que el resto de sus páginas mantenía una presentación sobria. Cada ejemplar tenía un costo de 10 centavos, aunque la publicación también admitía el intercambio por medio de canje. (Olvera, 2015).

La revista tenía por objetivo ayudar y servir al pueblo, porque de acuerdo con los fundadores, la “educación había sido descuidada a causa de los acontecimientos de los últimos veinte años” (Olvera, 2015: 23) debido a los estragos de la Revolución Mexicana, iniciada en 1910. De igual manera, pretendió que, a través del impreso, la población se percatara “de la acción devastadora del yanqui” y conociera que el único medio de contrarrestar era conservando “el espíritu latino que desgraciadamente se ha perdido”. En este sentido, se buscó que la publicación llegara a un amplio sector poblacional.

Como lo señala Maurice Agulhon (1992, 143), “no hay asociación formal o informal sin un lugar de reunión estable”. En este caso, *Génesis* contaba con oficinas provisionales en la Avenida Villada, núm. 24, en la ciudad de Toluca, probablemente las mismas instalaciones utilizadas por la Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui (Olvera, 2015). Lo anterior, permite situar el impreso dentro de una sociabilidad formal: un grupo de estudiantes y profesores que se organiza en torno a un local alquilado, financiado mediante un fondo común. La elección de un espacio físico no solo resolvía necesidades prácticas, la realización de juntas y la planeación del contenido, también constituía un símbolo de cohesión y permanencia, porque brindaba un escenario donde las reuniones, discusiones y decisiones colectivas podían realizarse de manera regular. No obstante, en algunas ocasiones las actividades realizadas por la Liga se llevaron a cabo en otros espacios, tal es el caso de la escuela, el teatro principal de Toluca y la plaza de Capultitlán.

Los gastos de la revista se pudieron solventar gracias a las donaciones de profesionistas toluqueños, probablemente, algunos de ellos fueron algunos docentes del Instituto Científico y Literario (Olvera, 2015: 23). De este modo, la publicación no dependía únicamente del entusiasmo juvenil, sino que se sostenía en redes que reforzaban su legitimidad social y ampliaban su alcance. El local, por tanto, no era un simple domicilio, representaba el punto de convergencia material entre estudiantes y élites locales, un espacio que garantizó la continuidad del proyecto intelectual y político de la publicación.

Romain Robinet (2023) propone que *Génesis* era un órgano periodístico ligado a la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesinos (UEPOC), una organización que pretendía educar a las clases populares y encargada de organizar brigadas culturales, conformada por un grupo de estudiantes con ideología antimperialista. El autor refiere que, para abril de 1931, la UEPOC tenía cuatro órganos: *Indo-América* (Distrito Federal), *Bolívar* (Aguascalientes), *Génesis* (Estado de México) y *Prometeo* (Puebla). Respecto a esto, se considera que la “Liga Estudiantil del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui” probablemente estuvo vinculada con la Unión a través de su dirigente, Ladislao Badillo. Sin embargo, *Génesis* funcionaba como un órgano autónomo de la Liga, con su propio director y dinámicas internas, por lo que no dependía directamente de la UEPOC. Aun así, sí mantuvo relaciones con algunas de sus publicaciones, particularmente con *Prometeo*.

En los siete números de la revista se incluyen textos proporcionados por *Prometeo*, fundada en el estado de Puebla. *Génesis* recibió apoyo tanto pecuniario como intelectual de algunos profesionistas toluqueños, así como respaldo material y moral de la publicación poblana, aunque se desconoce la naturaleza exacta de la ayuda material (Olvera, 2015: 23 y 26). Es posible que este apoyo incluyera donaciones de papel, dado que durante 1930 se registró una escasez de este insumo, lo cual dificultó los trabajos de impresión en los talleres tipográficos encargados de la publicación.¹⁵⁵ La inclusión de textos de *Prometeo* en los números de *Génesis* refleja que la sociabilidad no es solo material, sino también intelectual: se construyen espacios de intercambio simbólico donde las ideas circulan y se enriquecen mediante la colaboración entre grupos. *Prometeo* muestra cómo la sociabilidad se materializa en redes de apoyo.

Génesis admitió toda colaboración que estuviera dentro de su ideología, es decir, que mantuvieran una postura en oposición al imperialismo, no obstante, los escritos a publicar, no necesariamente tenían que versar sobre ese tópico. Para poder publicar los artículos, se enfatizó que los autores enviaran sus propuestas con firma o seudónimo, y la redacción de la revista asumiría la responsabilidad de lo publicado.

¹⁵⁵ AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, exp. 42, 1930, f. 5.

Normalmente los escritos tenían el nombre del autor o autora, aunque en unas ocasiones se colocaba un seudónimo (Olvera, 2015: 23). Se realizaron colaboraciones de autores y autoras de la Ciudad de México; profesores y alumnos del Instituto Científico y Literario de la entidad mexiquense, así como de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, de la Agencia Cubana de Publicidad “Alrededor de América”, y de integrantes de la Liga de Estudiantes del Estado de México.

La publicación *Prometeo*, a través de su jefe de redacción, Salvador Omaña, aportó algunos textos a *Génesis*. Por ejemplo, “Por una humanidad futura”, fue un artículo dirigido a los maestros para enfatizarse que a los niños que la sociedad les confiaba debían enseñarles que el trabajo del brazo o del cerebro es fundamental, porque nadie debe vivir parasitariamente sin participar en la producción del grupo social (Olvera, 2015: 34).

Las mujeres también escribieron en el impreso, Julia Marta fue autora de la “Ley de Talión”, un texto en el que refería que: “a cada insulto, a cada atropello, a cada restricción de la poderosa nación vecina, México debe contestar en la misma forma cumpliendo la sentencia implacable diente por diente, ojo por ojo”. Principalmente enfatizó que, al igual que Estados Unidos restringía la emigración con leyes humillantes, nuestro país debería hacer lo mismo al prohibir la entrada a los extranjeros (Olvera, 2015: 83 y 86). En tanto, Marcela Núñez, oriunda de la Ciudad de México, escribió en 1931 un texto especial para la revista titulado “A las mujeres mexicanas” a quienes invitaba a luchar por el progreso de la patria (Olvera, 2015: 106). La publicación de sus obras representó para estas mujeres una vía de acceso al campo literario de Toluca. También colaboraron autores que radicaban en la Ciudad de México, Fernando de la Llave, descrito como un escritor revolucionario publicó un texto titulado “Génesis”, inspirado en la labor de los jóvenes considerándola como un “mensaje de una juventud alentadora” que combatiría contra el Imperialismo Yanqui, y que “la América libre” sabría oírla (Olvera, 2015: 52 y 63).

Los fundadores de *Génesis* buscaron ampliar el horizonte intelectual de la revista más allá del ámbito local y nacional. Para ello, establecieron contacto con Eutiquio Aragonés, administrador general de la Agencia Cubana de Publicidad

“Alrededor de América”, con el propósito de que la publicación toluqueña pudiera ofrecer a sus lectores textos de “las más reputadas intelectualidades mundiales”. Esta gestión no fue menor porque buscó tejer redes de intercambio cultural, convirtiéndola en un nodo de circulación de ideas antiimperialistas (Olvera, 2015). Fruto de esas gestiones, *Génesis* incorporó algunas colaboraciones, entre ellas la de Barcia Trelles, exprofesor de Derecho Internacional en la Universidad de Valladolid. Sus artículos sobre la expansión de la política yanqui en Hispanoamérica aportaron información sobre el antimperialismo y otorgaron un capital simbólico a la publicación (Olvera, 2015).

En tanto, la sección literaria estaba a cargo del poeta mexiquense, Josué Mirlo, docente del Instituto Científico y Literario, quien realizó algunas publicaciones, se destaca principalmente el poema “Era un pájaro orfebre”. Dos años más tarde este poema se publicaría en su primer libro *Manicomio de paisajes* (Mirlo, 1932), cuyos gastos de producción estuvieron a cargo de sus alumnos (Peñaloza, 2011).¹⁵⁶ De igual manera, se presentaron textos inéditos, algunos escritos con seudónimos y otros por estudiantes del Instituto: José Eduardo Arias y Sebastián Segura. También se realizaron reproducciones de algunas obras de autores latinoamericanos como *El Grito* de Gabriela Mistral y *Transmigración* de Amado Nervo (Olvera, 2015).

Maurice Agulhon (2009, 39) sostiene que “la vitalidad de las asociaciones es un buen indicador de la sociabilidad”. En otras palabras, cuando un grupo organiza actividades frecuentes (reuniones, publicaciones, eventos culturales) demuestra que sus miembros están activos, comprometidos y en constante interacción, lo cual a su vez impulsa el fortalecimiento de su organización interna. Esta dinámica se aprecia en torno a la revista *Génesis*. Con el apoyo de la Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui, sus integrantes promovieron diversas actividades en Capultitlán, localidad de origen de Josué Mirlo. Allí realizaron recitaciones de poesía y conferencias dirigidas a obreros y campesinos, ampliando así el alcance social de su proyecto (Olvera, 2015: 172). Estas prácticas no solo

¹⁵⁶ La impresión de la obra de Josué Mirlo se realizó en la Imprenta Ruiz y no en la Escuela de Artes y Oficios de Toluca. Esta referencia resulta valiosa porque permite identificar otro establecimiento tipográfico en la capital mexiquense. Sin embargo, se desconoce su localización.

difundían ideas antiimperialistas, sino que también tejían lazos entre estudiantes y habitantes de la región, fortaleciendo el capital social de la Liga y de la revista.

La capacidad de convocatoria de este entramado asociativo fue más visible el 17 de diciembre de 1930, durante la conmemoración del primer centenario de la muerte de Simón Bolívar. En esa fecha, la Federación de Estudiantes, la Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui y el Partido Socialista del Estado de México organizaron ceremonias conjuntas que unieron a autoridades, estudiantes y público en general. Por la mañana, en un terreno al costado oriente del Instituto, el representante del gobernador Filiberto Gómez colocó la primera piedra de la futura Plaza Bolívar, mientras el estudiante de Derecho de la Universidad Nacional Adolfo López Mateos pronunció el discurso principal. Por la noche, el Teatro Principal acogió una velada literario-musical, con la declamación de un poema a Bolívar de Horacio Zúñiga, interpretado por el profesor Manuel C. Bernal, y un discurso final a cargo de Octavio Paz (Olvera, 2015: 172).

3.1.3 Orientación: obreros, estudiantes y mujeres en el espacio literario

La revista *Orientación*, órgano de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, fue una publicación semanal ilustrada dedicada a la difusión de información y variedades. Su primer número se publicó el 1 de septiembre de 1932. El cuerpo directivo estaba compuesto tanto por trabajadores de la institución como por estudiantes. Gonzalo Estrada, quien se desempeñaba como ayudante de corrector de pruebas en el taller de imprenta, fungía como director del impreso.¹⁵⁷ Antonio Olague era secretario de redacción, mientras que Gilberto Monroy, alumno y obrero de 19 años, asumió el cargo de jefe de redacción. Horacio Arenas se encargaba de la circulación de la publicación,¹⁵⁸ Joaquín Vilchis era el administrador y Oscar Esquinca A. dirigía el departamento de publicidad (EDAYO, 1943).¹⁵⁹

¹⁵⁷ En enero de 1930, Gonzalo Estrada fue nombrado ayudante de pruebas del Taller de Imprenta y Litografía en la EDAYO. AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 268, exp. 147, 1930.

¹⁵⁸ No sabemos si Horacio Arenas tuvo lazos consanguíneos con Raúl Arenas quien, en enero de 1930, fue ayudante del maestro del taller de fotograbado en la EDAYO. AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 1, 1930, f. 242.

¹⁵⁹ En 1935, Oscar Esquinca fue alumno del tercer año en la EDAYO. AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 1, 1935, f. 10; (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal*

Tal como su nombre lo indica, *Orientación* buscaba servir de guía para la juventud. La publicación afirmaba que, durante algún tiempo, los jóvenes habían carecido de referentes capaces de mostrarles “de manera ejemplar y definida el verdadero sendero”, para contrarrestar los errores en los que podían caer debido a la falta de enseñanza manual. Frente a esta situación, la revista promovía la “educación de las manos” desde edades tempranas, al considerar que esta formación favorecía la adquisición de conocimientos más completos y útiles para la vida cotidiana.¹⁶⁰

El impreso cuestionaba la idea de que el valor de una persona dependiera exclusivamente de su capacidad para aprobar exámenes universitarios basados en la memorización, y destacaba que las actividades prácticas también contribuían al desarrollo del carácter, la disciplina y la iniciativa individual. De este modo, reivindicaba el trabajo manual como un complemento indispensable de la formación intelectual.¹⁶¹ La revista se configuró en un espacio educativo, laboral y afectivo donde convergieron obreros, estudiantes y mujeres en torno a las actividades realizadas en la escuela. Más que un simple material escolar, *Orientación* constituyó un lugar de sociabilidad, de circulación de ideas y de construcción de identidades. Como señala Alexandra Pita (2014), los soportes no solo son productos de prácticas sociales, sino que también las generan y las transforman.

La Escuela de Artes y Oficios, organizada bajo un modelo de escuela-taller, ofrecía formación técnica a estudiantes provenientes de sectores considerados “menesterosos”. En los talleres de litografía, imprenta, encuadernación y fotograbado, los alumnos aprendían distintos oficios y participaban en la elaboración de materiales destinados al gobierno estatal –decretos, folletos, leyes, estatutos, reglamentos, memorias, programas, planes generales, gacetas, entre otros–. Paralelamente, se familiarizaron con la producción de libros, revistas, periódicos y otros impresos, como carteles, volantes o folletos. De esta manera, los jóvenes se encontraban en un espacio donde se combinaban funciones educativas y productivas. Este contacto

de información y variedades, año 1, núm. 1, septiembre, p. 2.

¹⁶⁰ *Idem.*, p. 1.

¹⁶¹ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 1, septiembre, p. 1.

cotidiano con la cultura impresa no solo les permitió desarrollar habilidades técnicas, sino también fomentar prácticas lectoras e intelectuales, así como una comunidad emocional específica (Castillo, 2016; Rivera, 2025a).¹⁶²

Orientación surgió en el contexto de esas condiciones materiales y simbólicas. Fue editada principalmente por obreros aprendices y reunió diversos contenidos: poemas, artículos de opinión, recetas, reflexiones sobre el papel del obrero y la mujer en la sociedad moderna, al igual que fotograbados de estudiantes, actrices y “damitas de Toluca”.¹⁶³ En sus páginas se entrelazaron voces de mujeres y hombres, con discursos educativos, obreros y de género que buscaban el reconocimiento intelectual de distintos sectores sociales. En este sentido, la revista puede entenderse como un espacio de sociabilidad, un punto de encuentro entre trabajadores, estudiantes, maestras y funcionarios, donde se entrecruzaba lo manual y lo intelectual, junto con las experiencias femeninas y masculinas. No obstante, en este apartado no se realizará la historia de la publicación, más bien se centrará en las redes y prácticas que hicieron posible su existencia.

En 1929, el gobierno del Estado de México propuso reorganizar los talleres de la EDAYO –litografía, imprenta, encuadernación y fotograbado– debido a las pérdidas económicas que generaban. El documento señalaba la necesidad de aplicar “un pronto remedio” para evitar que estos espacios continuaran dependiendo del presupuesto estatal. En él se afirmaba que “un taller es una escuela; y un taller que se funda con el fin de que sea escuela debe concretarse de manera más definida y perfecta”, lo que revela una doble función de la institución: espacio de producción material y de enseñanza técnica.¹⁶⁴

La propuesta de reorganización insistía en dotar a los centros de trabajo de una administración más eficiente y con orientación comercial, mejorar su maquinaria y estructurarlos según los estándares de la técnica moderna. Además, se sugirió

¹⁶² De acuerdo con Sebastián Rivera (2025a), la revista *Orientación* funcionó como una comunidad emocional específica que desplegó un esfuerzo particular por educar sentimentalmente a los lectores e impulsores.

¹⁶³ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, septiembre-octubre.

¹⁶⁴ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 75, exp. 93, 1930, f. 5.

centralizar estos espacios bajo una sola jefatura, aumentar el jornal de los obreros e incorporar a los alumnos como aprendices, “aprovechando su capacidad productora en conjunto de los demás obreros para darle una producción de valor comercial”.¹⁶⁵ En este sentido, es posible que el objetivo de las modificaciones era articular aprendizaje y producción, junto con saber técnico y valor económico.

Las reformas se implementaron, por lo menos en lo referente a la incorporación de los estudiantes. En este contexto, se proporcionaron las condiciones necesarias para que jóvenes y maestros emprendieran proyectos propios, tal es el caso de la revista *Orientación*. La experiencia cotidiana en los talleres de impresión y el dominio de herramientas técnicas como las prensas, el linotipo y la encuadernación favorecieron que los estudiantes no solo aprendieran un oficio, sino que también se convirtieran en productores de cultura escrita.

Las solicitudes para imprimir cualquier tipo de material –libros, volantes, revistas, volantes, carteles, entre otros– debían dirigirse al gobernador, quien evaluaba su viabilidad y autorizaba el tiraje correspondiente. Una vez obtenida la aprobación, se instruía al Proveedor General del Estado para que “proporcionara los materiales indispensables para el trabajo”. Este mecanismo de control gubernamental muestra que, aunque *Orientación* fue un proyecto estudiantil y obrero, su realización dependió del respaldo institucional y de las relaciones políticas locales, advirtiendo así una relación entre los campos literario y político. No es casual que el director de la EDAYO, designado por el gobernador, colaborará también en la publicación bajo el seudónimo de Pablo J. Glevis.¹⁶⁶

El impreso, concebido desde el interior de la institución, aprovechó, al igual que otras publicaciones realizadas en Escuelas de Artes y Oficios,¹⁶⁷ los recursos técnicos y redes administrativas. Por tanto, más que una práctica escolar se gestó un espacio de sociabilidad. La publicación surgió en un entorno donde la escuela representó un lugar de enseñanza técnica, así como un espacio social en el que se

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 5, septiembre, p. 20.

¹⁶⁷ Para conocer el caso de la Escuela de Artes y Oficios de Medellín, véase a Juliana Álvarez (2014).

tejían relaciones de trabajo, convivencia, amistad y debate intelectual. Los talleres de imprenta, litografía, encuadernación y fotograbado funcionaron como aulas productivas y lugares de práctica. En ellos convivían maestros, alumnos, oficiales y aprendices, quienes compartían herramientas, horas de labor y conversaciones. En ese contexto, la creación de una revista no fue un acto aislado, sino la consecuencia de un ambiente donde la palabra impresa formaba parte del quehacer cotidiano.

Siguiendo a Alexandra Pita (2014), las publicaciones no deben entenderse únicamente como resultado de un grupo intelectual consolidado, sino como procesos en los que “los soportes materiales generan nuevas prácticas sociales”. *Orientación* no surgió a partir de la iniciativa de una élite intelectual consolidada, sino de los vínculos entre estudiantes y obreros que decidieron asociarse para producir un proyecto propio. En este sentido, la revista fue una práctica de sociabilidad: un espacio para forjar comunidad, compartir ideas y construir identidad. En sus páginas convivieron múltiples voces: trabajadores que reflexionaron sobre la “época del obrero” y la necesidad de crear centros culturales; jóvenes que dedicaban poemas a la publicación; y mujeres que colaboraron con relatos, composiciones poéticas o reflexiones acerca de lo que significaba “ser mujer”.¹⁶⁸ Esta diversidad de aportes muestra que el impreso fue posible gracias a los trabajadores y alumnos, quienes asumieron labores de redacción, diseño, impresión y distribución.

El carácter de la revista como espacio de sociabilidad se reforzaba mediante actividades fuera de los talleres, como excursiones, comidas campestres, kermeses, conferencias antialcohólicas y reuniones literarias. En una de estas iniciativas, el cuerpo de redacción invitó a sus simpatizantes y lectores a “una comida campestre en Santiago Miltepec”, durante la cual se impartirá una conferencia antialcohólica. Por tanto, esta funcionó como medio organizadora de encuentros y relatora de los mismos, cumpliendo la doble función que, según Ángela Núñez (2006), tenían las publicaciones: invitar a los lectores a las reuniones y luego dar cuenta de lo acontecido.

¹⁶⁸ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 5, septiembre, p. 9 y 24.

Como señala Óscar Terán (2008, 175) “la prensa y el periodismo resultaron ámbitos estratégicos de sociabilidad y producción literaria”. En el caso *Orientación*, esta sociabilidad se visibilizó con las relaciones establecidas entre sus colaboradores y lectores, al igual que en las prácticas vinculadas a la producción del impreso. El aprendizaje de los oficios gráficos –colocar tipos móviles, entintar planchas, operar prensas– permitió a los estudiantes participar en todas las etapas de elaboración del material. De este modo, la revista no fue únicamente un producto intelectual, sino también un objeto material producido colectivamente por estudiantes, obreros y maestros. Este vínculo entre trabajo manual y literario constituyó una de sus particularidades porque la palabra impresa surgió desde el espacio productivo del taller-escuela.

Orientación fue un punto de encuentro entre lo masculino y lo femenino. Si bien, a finales de la década de 1920 las mujeres fueron expulsadas como alumnas de la EDAYO, muchas continuaron vinculadas como trabajadoras, colaboradoras o lectoras. En este sentido, su presencia en la Escuela de Artes y Oficios y el impreso estuvo marcada por avances, interrupciones y persistencias. Este último, se convirtió en uno de los espacios donde mujeres de Toluca tuvieron una mayor participación, por lo menos durante los primeros años de la década de 1930. En el primer número, algunas colaboradoras publicaron recetas de cocina y, a partir del segundo, comenzaron a contribuir con poemas o reflexiones. Si bien, muchos textos aludían a ideales tradicionales –como aquel que afirmaba que la delicadeza es la fuerza de la mujer–, su presencia constituye un acto de autoría en un espacio que, formalmente, ya no las incluía como estudiantes.¹⁶⁹

A diferencia de algunos hombres que firmaban con iniciales o seudónimos, las mujeres solían aparecer con nombres, en su mayoría con su primer apellido. Esta visibilidad contrasta con su exclusión institucional, y permite pensar la revista como un lugar donde comenzaron a gestar legitimidad en el ámbito literario. De acuerdo con el equipo editorial, fueron las “damitas de la sociedad”, quienes solicitaron realizar

¹⁶⁹ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 1, septiembre-octubre.

colaboraciones, lo que les valió el agradecimiento y reconocimiento del grupo.¹⁷⁰

El impreso también abrió espacio a debates sobre la condición femenina. Algunas autoras reflexionaron sobre qué significaba ser mujer en la modernidad, mientras que otras elaboraron poemas dedicados a la propia revista, al amor, al trabajo o a la educación. En una época en la que, como señala Alicia Civera (2009, 172), “se deja de hablar de la educación de la mujer solo como futura madre, y se le comienza a reconocer como trabajadora con derecho a recibir instrucción”, *Orientación* se situó en esta transición cultural. Así, aunque la EDAYO había cerrado sus puertas a las alumnas, la publicación les ofreció otra entrada: la de la palabra escrita. Y con ello, la posibilidad de comenzar a participar en el debate público a través de sus escritos.

Orientación no fue únicamente un producto de imprenta, sino también el resultado de una cultura lectora en formación. Los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios –que eran a la vez obreros, aprendices y jóvenes– no solo aprendían a manipular prensas, tintas y tipografías; también se formaban como lectores y escritores en un mundo donde el impreso se convirtió en una herramienta que proporcionaba determinado capital cultural y/o político. Los alumnos y trabajadores de la EDAYO leían periódicos locales, al igual que revistas culturales y literarias provenientes de la Ciudad de México. Algunos tenían acceso a libros, manuales de dibujo, álgebra, literatura, entre otros. Esta variedad de lecturas convivía con textos técnicos como los manuales de cajistas y tipógrafos, mismos que eran consultados para lograr operar en los talleres.¹⁷¹ En sus páginas aparecen textos de autores como Amado Nervo, Víctor Hugo, Laura Méndez de Cuenca, Gabriela Mistral, además de los profesores de la EDAYO Horacio Zúñiga y Heriberto Enríquez.

La cultura impresa de la Escuela de Artes y Oficios se sostenía en la materialidad de los talleres. Los estudiantes aprendían a componer textos letra por letra, utilizando “tipos móviles” de plomo, componedor, galera, tinta y prensa. Esto

¹⁷⁰ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 2, septiembre, p. 10.

¹⁷¹ Véase el caso de la Escuela de Artes y Oficios de Chile (Castillo, 2016).

generaba una comprensión concreta del proceso de producción: antes de ser impreso, un texto era metal, papel, esfuerzo colectivo. Aunque *Orientación* no era explícitamente una revista feminista, dedicó secciones a la participación de mujeres, quienes comenzaron publicando poemas y reflexiones sobre su rol en la sociedad. Por ejemplo, en el primer número se incluyen textos que describen a la mujer como un ser virtuoso, inteligente y moral: “La mujer es un libro cuyo prólogo ha sido escrito por Dios”.¹⁷² Más adelante, se publicaron decálogos y artículos sobre la educación y formación de la mujer, reflejando una tensión entre el ideal tradicional –como madre y esposa– y la aspiración a la educación y el trabajo (Civera, 2009: 172). El contenido de *Orientación* también permite vislumbrar la voz de los obreros y alumnos de la EDAYO, quienes, además de participar en la edición y producción del impreso, fueron los principales responsables de los textos publicados (Rivera, 2025a).

La revista promovía la educación, el esfuerzo y la disciplina como valores centrales: “la suerte está de lado de los industriosos; para triunfar solo basta poner en uso los músculos y el cerebro”. Además de literatura y poesía, esta incluía relatos sobre la organización obrera, conferencias, actividades culturales y políticas, así como reuniones estudiantiles. Los textos cumplían un doble objetivo: informar sobre eventos externos al plantel, además de contribuir a la formación de una opinión entre los lectores (Mancha, 2019: 67-68). En este sentido, la publicación funcionaba como un nodo de sociabilidad donde se conectaban los talleres, la escuela y la comunidad local.

En la segunda década del siglo XX, la fotografía comenzó a incorporarse paulatinamente a periódicos y revistas de la capital mexiquense, aunque su presencia fue menos frecuente que la de grabados y caricaturas. En este contexto, *Orientación* incluyó fotograbados de artistas y mujeres identificadas como las “damitas de Toluca”. Estas imágenes, más allá de ilustrar las páginas, establecieron vínculos entre la representación visual y la identidad cultural, reforzando el valor de la producción artística de la EDAYO (Soldevilla, 2000). De acuerdo con la propia publicación, Banel

¹⁷² García, Ma. Luisa (1932), “¿Qué es la mujer?”, *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 3, 16 de septiembre, p. 18.

Tirado fue el responsable de tomar las fotografías que se publicaban.¹⁷³ En tanto, el estudiante Romero fue el encargado del diseño de las carátulas, quien destacó por su creatividad, cualidad que le valió el reconocimiento de la revista, la cual lo describió como poseedor de “de ideas geniales para la interpretación del dolor y la tristeza, del trabajo y la industria, como factores principales dentro del verdadero espíritu de *Orientación* que tanta falta hace”.¹⁷⁴

La colaboración de los alumnos en el diseño gráfico, así como en la composición refuerza la idea de que la revista era un proyecto colectivo, donde la materialidad del libro y la palabra escrita se unían como prácticas de aprendizaje y expresión cultural. De igual manera, como lo menciona Sebastián Rivera (2025a, 253) la publicación se convirtió en una “especie de tarjeta de presentación de los propios estudiantes, de sus habilidades editoriales, pero también de sus sensibilidades”. Además, los diseños convertían la materialidad de la revista en un testimonio de su habilidad técnica y creatividad.

Orientación funcionó como un espacio de sociabilidad cultural y literaria para hombres, mujeres, obreros, estudiantes y maestros. Permite observar cómo la participación en la producción editorial generaba visibilidad, reconocimiento y un sentido de pertenencia: los autores se situaban en un campo literario en construcción, donde el prestigio dependía tanto de la publicación como de la legitimación del espacio. La inclusión de profesores con trayectoria como Horacio Zúñiga o Heriberto Enríquez contribuyó a conferir autoridad y prestigio a la publicación (Terán, 2008: 175).

A través de los textos impresos, la revista aglutinó actividades políticas, culturales y educativas, funcionando como un espacio donde se promovía tanto la formación intelectual como la identidad obrera y juvenil. En palabras del director, Pablo J. Glevis: “encarna el idealismo de una sociedad imperiosa en los actuales

¹⁷³ *Orientación* (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 9, octubre, p. 21.

¹⁷⁴ (1932), *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 2, septiembre, p. 10.

momentos [...] en ellos veo cristalizar las ideas y de que triunfarán si quieren”.¹⁷⁵ *Orientación* no solo constituyó un medio literario y artístico, sino también un espacio de formación política y cultural. Su producción, lectura y distribución se insertan en un contexto donde la educación formal, los talleres y la imprenta estatal se combinaban para generar nuevas formas de sociabilidad.

Imagen 11. Revista *Orientación*, 1932



Fuente: *Orientación* (1932), *Orientación*. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios, núm. 1, año 1, septiembre.

¹⁷⁵ *Orientación* (1932), *Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*. Revista semanal de información y variedades, año 1, núm. 1, septiembre, p. 20.

Los obreros de la EDAYO, responsables de operar los talleres de litografía, encuadernación, imprenta y fotograbado, fueron actores centrales en la construcción de la revista. Desde la composición tipográfica hasta la revisión de pruebas y la edición final, los trabajadores aportaron su experiencia técnica. Esta participación muestra que el contenido no estaba impuesto por un grupo intelectual externo; más bien, surgía de un diálogo entre estudiantes, obreros y docentes. El lema del impreso, “vale más un buen obrero que un mal profesionista”, da cuenta de la centralidad de la labor manual y la dignificación del trabajo en la identidad de los participantes. En este sentido, *Orientación* no solo informaba, sino que visibilizó la posición social de los obreros en la comunidad educativa y en la sociedad toluqueña.

Además de literatura y poesía, la revista registraba y promovía actividades culturales y políticas. Conferencias, reuniones obreras, elección de dignatarios y ceremonias académicas eran transcritas para su publicación, lo que permitía que las ideas y debates circularan más allá del espacio físico del taller o del aula (Mancha, 2019). Incluso aquellas actividades externas a la EDAYO, como conferencias antialcohólicas o kermeses organizadas por la sociedad local, eran incluidas en la publicación. Esto ampliaba el alcance de los textos impresos y la consolidaba como un vehículo de sociabilidad política y cultural que conectaba a estudiantes, obreros y comunidad.

La palabra escrita en *Orientación* era central. Los textos cumplían una función aglutinadora, consolidando vínculos sociales, culturales y políticos. Las crónicas de reuniones obreras, los artículos de opinión y las entrevistas con directivos servían para difundir conocimientos, legitimar actividades y reforzar la identidad colectiva de los participantes (Terán, 2008: 175). Por ejemplo, la revista documentaba la intervención de maestros como Heriberto Enríquez, quien destacaba el desempeño de los alumnos y la relevancia del proyecto editorial. Al mismo tiempo, se incentivaba a los lectores a participar y contribuir con sus textos literarios o ensayos, promoviendo un ciclo de lectura, escritura y circulación de ideas. En este sentido, la publicación fue un espacio donde convergieron generaciones y géneros. Estudiantes, docentes, obreros hombres y mujeres alfabetizados compartían un mismo escenario de

expresión. La inclusión de escritoras, aunque limitada, permitía que sus reflexiones sobre la educación, la vida doméstica y la modernidad fueran leídas y discutidas en la comunidad escolar.

3.2 La prensa

3.2.1 *Acción social*: entre el campo político y el literario

Las tres revistas analizadas en este capítulo –*Horas Literarias*, *Génesis* y *Orientación*–, fueron fundadas y dirigidas por alumnos y egresados de algunas instituciones educativas de la ciudad de Toluca –el Instituto Científico y Literario de Toluca, la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Primaria Anexa a la Normal para Señoritas–. No obstante, en este apartado se abordará un caso distinto: un impreso dirigido por un partido político de la entidad mexiquense. El campo literario se encuentra en constante interacción con otros que pueden modificarlo, generar tensiones u otorgarle cierta posición. En este sentido, se busca mostrar cómo el campo político pudo influir –o no– en el desarrollo del espacio social literario, especialmente cuando este último se articula en torno a un órgano político estatal. De igual manera, se pretende conocer la sociabilidad que surge en este contexto, en torno y a partir del impreso.

El concepto de sociabilidad resulta fundamental para analizar las sociedades del pasado y comprender sus procesos de politización, ya que permite observar la dinámica política desde las relaciones sociales entre los actores. En este sentido, esta no se limita a la interacción cotidiana, sino que constituye una forma de organización social donde los individuos construyen vínculos, alianzas y redes de legitimidad que pueden traducirse en poder político o capital simbólico (Chapman, 2015).

Acción Social comenzó a circular en octubre de 1925, apenas ocho meses después de la creación del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (PSTEM), fungiendo como su órgano de difusión (EDAYO, 1943). Su aparición se relaciona con la fundación del grupo político encabezado por Filiberto Gómez, cuyo

dominio –conocido como gomismo– predominó en la entidad mexiquense entre 1925 y 1942.¹⁷⁶ No obstante, a pesar de su nombre, este no adoptó una ideología propiamente socialista, sino que utilizó dicha denominación con fines políticos actuando como un partido regional cuyo principal objetivo fue controlar la designación de candidatos a puestos públicos, manteniendo subordinadas las demandas de descontento social (Corona y Guadarrama, 2016; Maldonado, 2000).

Los postulados del PSTEM incluían la organización de trabajadores agrícolas y obreros, pero estos grupos no fueron los principales beneficiados (Maldonado, 2000: 255). Aun así, se realizaron algunos esfuerzos en favor de ellos, tal es el caso de la fundación de instituciones educativas: la Escuela Hogar para la mujer obrera y una escuela rural en Capultitlán, mismas de las que se da cuenta en el semanario.¹⁷⁷ *Acción Social* fue el medio de difusión oficial de la organización política, lo que le garantizó capacidad financiera. No obstante, más allá de su función propagandística, también operó como un espacio de sociabilidad, donde confluyeron políticos, intelectuales y escritores que encontraron en él un medio para proyectarse culturalmente. En este contexto, fue fundamental la fundación del Centro Acción Social, el espacio físico de la revista, como veremos más adelante.

La dirección editorial del impreso tenía a su cargo la gestión de contactos, la definición de contenidos y la administración de los recursos económicos. Por su parte, el gobernador del Estado de México era quien autorizaba y decidía el apoyo financiero otorgado a las publicaciones, además de poder ordenar su impresión en los talleres de la EDAYO. La conexión entre ambos actores permite suponer que Filiberto Gómez respaldó económicamente la revista, dado que fue uno de los fundadores del Partido Socialista. No obstante, como advierten Alexandra Pita y María Grillo (2014: 185), “el hecho de que exista esta vinculación no necesariamente garantiza que la publicación goce de un financiamiento constante”, pero en este caso todo indica que sí contó con

¹⁷⁶ El PSTEM estuvo adherido al Partido Nacional Revolucionario (PNR). Su fundador y principal dirigente fue Filiberto Gómez, quien también encabezó el grupo político conocido como gomista. La designación de Abundio Gómez (1921-1925) como gobernador interino marcó el inicio del dominio de un grupo político. Esta hegemonía se mantuvo con una sucesión de gobernadores: Abundio Gómez, Carlos Riva Palacio (1925-1929), Filiberto Gómez (1929-1933), Eucario López (1935-1937), Wenceslao Labra (1937-1941) y Alfredo Zárate Albarrán (1941-1942). No obstante, los conflictos políticos dentro de la élite local se intensificaron a medida que se aproximaba la elección para gobernador (Corona y Guadarrama: 2016; Maldonado, 2000).

¹⁷⁷ “Se construye un plantel educativo”, *Acción Social*, 22 de agosto de 1930, p. 1.

dicho apoyo, debido a que se trataba del principal medio de difusión del partido oficial de la entidad.

Acción Social surgió como un semanario cuya impresión se realizaba en los talleres de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Toluca. A inicios de la década de 1930, su tiraje alcanzaba los cinco mil ejemplares y su distribución se extendía a todo el estado.¹⁷⁸ Sin embargo, es necesario considerar que esta información procede de la propia publicación y no ha sido posible contrastar con otras fuentes. Cuatro años después, la cifra registrada fue distinta. De acuerdo con la “Relación de trabajos ejecutados al Partido Socialista del Trabajo del Estado de México en la EDAYO”, se imprimían mil ejemplares de cada número, una cantidad considerablemente menor a la reportada en años anteriores.¹⁷⁹

No es posible afirmar con certeza si el dato difundido a principios de la década se acrecentó o si el tiraje efectivamente disminuyó con el paso del tiempo. Es probable que la información no sea del todo precisa y que el número de ejemplares reportado haya sido incrementado como una estrategia para reforzar el prestigio del semanario, asociando su relevancia con la magnitud de su circulación, un dato visible para los lectores que podía funcionar como indicador de alcance e influencia (Pita y Grillo, 2012: 183). Aun así, la tirada de *Acción Social* fue superior al de las demás publicaciones estudiadas en este capítulo.

El número de ejemplares disponibles no sólo ampliaba el alcance de la publicación, sino que también incrementaba la visibilidad de sus colaboradores. En este sentido, la presencia reiterada de un autor en los medios contribuía a reforzar su reconocimiento público y su asociación con la noción de comerciabilidad, como señala Mancha (2006: 93). No obstante, es probable que su distribución se concentrara principalmente en el Valle de Toluca, dada la distancia entre la capital mexiquense y los municipios del norte o del sur. Además, debe contemplarse que el nivel de

¹⁷⁸ “5, 000 ejemplares que leen 15 000 personas”, *Acción Social*, 24 de enero de 1930, p. 1.

¹⁷⁹ En 1934, de acuerdo a la Relación de trabajos ejecutadas al Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, en la Escuela Industrial se imprimían mil ejemplares de cada número. AHEM, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 453, exp. 13, 1934, f. 2.

alfabetización en varias municipalidades no era especialmente alto, lo que limitaba el alcance efectivo del semanario.

La elevada cantidad de ejemplares impresos puede explicarse por la relativa estabilidad económica de la revista, cuyos recursos provenían del partido y, probablemente, también de algunos de sus directivos que ocupaban cargos públicos. Tal fue el caso del diputado Rafael M. Legorreta, quien además se desempeñó como director de la publicación y pudo haber destinado parte de sus ingresos al sostenimiento del impreso. No obstante, el semanario también recurría al apoyo económico de sus lectores mediante un sistema de suscripción orientado a garantizar su continuidad y mejorar la publicación.¹⁸⁰ El precio de cada ejemplar era de diez centavos y, aunque los miembros del Partido Socialista del Trabajo tenían derecho a recibirlo gratuitamente, se promovía una suscripción anual de \$2.50 como una forma de contribuir voluntariamente al fortalecimiento y sostenimiento del órgano partidista.

Durante la búsqueda de *Acción Social* no fue posible localizar su primer número, por lo que aún se desconoce el programa inicial de la publicación. No obstante, como señala Frédéric Palierne (2017), aunque los manifiestos suelen plantear un programa de acción, sus objetivos pueden modificarse con el tiempo o no cumplirse, ya sea por necesidades comerciales, decisiones editoriales o posicionamientos en el campo, entre otros factores. En el caso de la publicación estudiada, se considera que sus propósitos estuvieron alineados con el programa político del partido. De igual manera, a inicios de la década de 1930, el propio semanario declaraba que sería “el mejor agente de difusión cultural en el Estado y el mejor órgano informativo”, e invitaba a realizar alguna colaboración científica, artística y literaria a fin de cumplir con el objetivo.¹⁸¹

El impreso constaba de cuatro páginas, con dimensiones aproximadas de 45 cm de alto por 30 cm de ancho, en tanto el tamaño de la revista se desconoce debido a que solo ha sido posible su consulta de manera digital. En su composición se emplearon diversas tipografías y se incluyeron fotografías e ilustraciones en blanco y

¹⁸⁰ “Acción Social”, *Acción social*, 17 de enero de 1930, p. 4.

¹⁸¹ *Ibidem*.

negro. La imagen principal del semanario era un grabado que aludía a dos figuras representativas: el obrero y el campesino (véase imagen 11). El primero aparecía de espaldas, mirando hacia el título, vestido con un overol y portando su caja de herramientas; el segundo, un hombre arando la tierra con un arado egipcio tirado por dos bueyes. Al fondo se distinguían el cerro de Tepemaxalco y el volcán Xinantécatl. Estas referencias visuales, junto con algunos de los temas abordados en la publicación,¹⁸² revelan la intención del impreso de dirigirse a los sectores obreros y campesinos. Sin embargo, no es interés de este trabajo conocer la circulación y recepción de las publicaciones.

En *Acción Social* se publicaban contenidos muy diversos que daban cuenta de su carácter entre órgano político y espacio cultural. En sus páginas podían encontrarse fragmentos literarios, textos educativos –como consejos para mejorar las cosechas o artículos sobre avicultura–, ensayos sobre educación, así como secciones dedicadas a la literatura, las fábulas y pensadores contemporáneos. También se incluían poemas, narraciones de figuras reconocidas como Oscar Wilde, en la sección “Páginas generosas”, textos sobre la literatura de la Revolución, y reseñas de actividades sociales y culturales, como las kermeses. Asimismo, el semanario difundía informes oficiales del gobierno estatal, notas sobre enfermedades, ceremonias escolares, obras emprendidas por el gobernador, además de anuncios y publicidad. De este modo, *Acción Social* funcionaba como un medio de comunicación que articulaba información política, educativa, cultural y de interés general.

En su primera etapa, la publicación mantuvo una orientación marcadamente política, centrada en difundir las actividades y posicionamientos del PSTEM, al igual que del gobierno estatal. No obstante, en 1931, al transformarse de semanario a revista, se evidenció un mayor interés por los contenidos literarios y culturales, especialmente por la poesía y la narrativa. Este cambio estuvo vinculado al relevo en la dirección y puede interpretarse como una estrategia de legitimación.

¹⁸² En el semanario y en la revista se abordan temas enfocados a la mejora de la producción agrícola y ganadera.

Imagen 12. Semanario Acción Social, 1930



“Acción Social. Órgano del Partido Socialista del Trabajo de México”, *Acción Social*, 24 de enero de 1930, p. 1.

Tanto las revistas como los periodicos comparten un mismo objeto: el presente. Sin embargo, “su estrategia de acción es distinta; su tiempo de preparación es mayor, su incidencia política-cultural se piensa desde varias perspectivas y con

ritmos más pausados” (Crespo, 2020: 187). No obstante, *Acción Social*, al transitar de semanario al formato de revista, experimentó un cambio en el enfoque y en los objetivos de la publicación, aunque mantuvo la misma periodicidad: semanal. Mientras que el semanario incluía noticias sobre acontecimientos del Estado de México, estas fueron suprimidas en la versión revista.

La revista manifestó su propósito educativo y cultural dirigido a los sectores populares. En palabras de sus editores, “hemos pretendido que *Acción Social* lleve a los proletarios nuestros hermanos la luz de la cultura que por defectos seculares de la organización social no llega hasta ellos”.¹⁸³ Este fragmento revela la función que el impreso asumió como mediador entre la cultura y las clases trabajadoras. Al convertirse en revista, la publicación trató de ampliar su horizonte cultural: “siendo *Revista Acción Social*, mejor cabida tendrán en sus humildes páginas las diversas disciplinas de los grandes espíritus”. De este modo, el proyecto se configuró como un espacio de sociabilidad donde la difusión de la cultura se integraba al ideal político del mejoramiento social, dando cuenta de la relación entre el campo literario y el campo político.

Los responsables de la publicación eran miembros vinculados al PSTEM: el director era el diputado Rafael M. Legorreta; el jefe de redacción, Juan Manuel Patiño; y los secretarios de redacción, José Alarcón y Javier Ruiz.¹⁸⁴ Legorreta fue una persona cercana al gobernador Filiberto Gómez, además de ser diputado, el gobernador lo nombró su representante personal para intervenir y evitar un problema específico: el cierre de la Compañía Cervecería Toluca y México, S. A, si bien no se pudo evitar la clausura de la fábrica se logró un convenio de indemnización para los trabajadores (Reynoso, 2005: 28).¹⁸⁵ Por su parte, Patiño también mantuvo vínculos con el partido, desempeñándose primero como diputado suplente y, posteriormente,

¹⁸³ “Inaugurose [sic] el nuevo domicilio del centro Acción social, *Acción Social*, 10 de enero de 1930, p. 2.

¹⁸⁴ “Indicador”, *Acción Social*, 31 de enero de 1930, p. 2.

¹⁸⁵ Legorreta mantuvo una relación cercana tanto con el partido como con la población, buscando conciliar conflictos. Un ejemplo de ello fue el caso de la Liga Socialista de Campesinos de la Hacienda de Enyege, perteneciente a Ixtlahuaca, la cual se adhirió al PSTEM para contar con un respaldo político que les permitiera exigir sus demandas. Bajo esta consigna, el partido, a través de Legorreta, junto con Felipe Estrada en la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, brindó asesoría a los representantes de la Liga (Reynoso, 2005: 28).

como presidente de la Mesa Directiva durante el tercer mes de su Primer Periodo Ordinario de Sesiones (Reyes, 2024: 228 y 223).

Imagen 13. Revista *Acción Social*, 1932



Fuente: *Acción Social* (1932), *Acción Social. Órgano del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México*, 1 enero.

Durante su gestión como director de la revista, Rafael M. Legorreta enfrentó una enfermedad complicada. En ese periodo, el gobernador del Estado de México se hizo cargo de una parte de sus gastos médicos, lo que pone de manifiesto la estrecha relación que mantenían. Tras su fallecimiento, diversas personas, instituciones y organizaciones enviaron ofrendas florales y expresaron sus condolencias. Entre ellas destacaron: el Gobernador del Estado de México; el Partido Socialista del Trabajo; el

General Abundio Gómez; el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario; el Congreso de la Unión; el Bloque Nacional; el Tribunal Superior de Justicia; el H. Congreso del Estado; los Ayuntamientos de Toluca, El Oro y Metepec; la Unión Socialista de Voceadores de la prensa; la Cámara Nacional de Industria y Comercio; la Escuela Industrial de Toluca (dirección y empleados); la Compañía Cervecería Toluca y México; la Unión de Propietarios de Automóviles y Choferes; el Sindicato de Empleados de Hoteles y Restaurantes; la Administración de Mercados; la Unión Socialista de Baleros y Similares; y la Unión de Locatarios del Mercado, además de varios diputados y figuras públicas.¹⁸⁶

La amplitud y diversidad de estos pronunciamientos permiten advertir que Legorreta mantenía una red de relaciones que trascendía el ámbito partidista, abarcando sectores políticos, económicos, educativos y laborales. Su figura, por tanto, no solo representaba una militancia dentro del Partido Socialista del Trabajo, sino también un vínculo con el gobierno, las organizaciones sociales y el empresariado local, lo que refuerza su papel como un actor relevante en la vida pública mexicana de su tiempo.

El campo literario puede entenderse, siguiendo a Pierre Bourdieu, como un espacio de fuerzas y de luchas donde los agentes –escritores, editores, críticos o lectores– se posicionan y disputan legitimidades simbólicas. Este campo posee una autonomía relativa, porque si bien responde a sus propias reglas internas, interactúa con el campo político y del económico. En este sentido, su independencia no es absoluta. El semanario *Acción Social* es un ejemplo que permite comprender esa tensión. La publicación funcionó como medio de difusión política, así como un espacio de sociabilidad y producción cultural, donde convergieron intelectuales, funcionarios y escritores que se movían entre el compromiso ideológico y la búsqueda de reconocimiento literario.

Dentro de este entramado, Horacio Zúñiga Anaya fue un autor con un capital simbólico y cultural que procuró conservar cierta autonomía literaria, aunque su

¹⁸⁶ “Dejó de existir nuestro director, e inolvidable amigo el Sr. diputado Rafael M. Legorreta. Era un entusiasta colaborador del Sr. Gobernador del Estado”, *Acción social*, 1 de septiembre de 1930, p. 1.

proximidad con el gobierno estatal, encabezado por Filiberto Gómez, le permitió acceder a recursos y espacios de legitimación. Gracias a esto, Zúñiga fue comisionado por el propio gobernador para impartir una serie de conferencias en la Universidad Nacional de México, en las que abordó la historia y el desarrollo del Estado de México, desde sus orígenes hasta el presente posrevolucionario, destacando los avances sociales, educativos y económicos de la entidad. Las conferencias, además de ser transmitidas por radio, se pretendieron publicar en un folleto para constituir una monografía oficial del Estado, si bien no se realizó esa publicación, sí lo fue el libro *El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica)* (1934)

Acción Social acompañó y amplificó estas iniciativas, al difundir las “buenas obras” del gobierno de Gómez y dar cuenta de sus políticas públicas, especialmente en el ámbito económico. Este vínculo evidencia cómo el campo literario, aun buscando afirmarse como espacio autónomo de producción simbólica, no podía desprenderse del poder político, que actuaba como fuente de legitimación, financiamiento y difusión.

El poder político condicionaba ciertos contenidos y promovía una visión, los escritores e intelectuales no fueron simples voceros, sino agentes con capacidad de negociación, que utilizaban ese mismo espacio para afirmar su posición dentro del campo literario y ampliar su influencia cultural. Así, el semanario se configuró como un espacio intermedio, donde se entrelazaban las estrategias de legitimación del poder político con las búsquedas de autonomía y prestigio del campo literario. El caso de *Acción Social* demuestra que la autonomía del campo literario no puede comprenderse fuera de sus relaciones con el poder. Aunque dependía en parte de los recursos y estructuras del Estado, este espacio permitió a sus participantes negociar y formar una red de sociabilidad en la que la política, la literatura y la cultura se entrelazaron.

El Centro Acción Social, vinculado al semanario, reforzaba este carácter, al configurarse como un lugar de encuentro donde se construían redes, se compartían ideas y se negociaban posiciones dentro del campo político y cultural mexiquense.

Según Agulhon (1992), la asociación se caracteriza por contar con un lugar de reunión estable; en el caso de la revista, este espacio se concretó formalmente en un local alquilado gracias a un fondo común del partido. Al iniciar la década de 1930, se inauguró el nuevo domicilio del Centro “Acción Social”, ubicado en el centro de Toluca, en la calle Belisario Domínguez, número 4.¹⁸⁷ En dicho espacio era posible realizar suscripciones, pagos por publicidad o presentar reclamos, pero su función trascendía lo administrativo: fue también un punto de encuentro y articulación de redes sociales y políticas, tal como se anunciaba en las páginas del semanario.

La inauguración del nuevo local constituyó un acontecimiento significativo, según lo reportado por la propia publicación. El acto se celebró solemnemente: el socio Juan Manuel Patiño pronunció una “alocución lírica y gallarda”, y la Orquesta Regional interpretó piezas seleccionadas. Además, se realizaron partidas simultáneas de ajedrez y se contó con la presencia de diversas personalidades, entre ellas el diputado Rafael M. Legorreta y el arqueólogo José García Payón, director de la Biblioteca Central del Estado de México. De este modo, el evento reunió a representantes de la vida política y cultural de la entidad, consolidando al Centro Acción Social como un espacio clave de interacción entre ambos ámbitos. De igual manera, tanto el Centro y la Redacción de la revista patrocinaron y organizaron actividades culturales, entre ellas el carnaval de 1930 y el concurso de oratoria, ambos realizados en la capital mexiquense.¹⁸⁸

Por tanto, *Acción Social* y su centro asociado constituyeron un espacio privilegiado de sociabilidad política y cultural. Si bien respondía a los intereses del partido, permitió a escritores e intelectuales negociar y construir legitimidad simbólica. De este modo, la revista funcionó como un nodo de interdependencia entre el campo político y el campo literario, en el que la cultura se convirtió en instrumento de

¹⁸⁷ Bajo la influencia del Centro Social fundado en la Universidad Autónoma, el 28 de marzo de 1930 surgió el Centro Acción Social de Estudiantes Universitarios, cuyo objetivo era “laborar en pro del mejoramiento económico e intelectual” de la ciudadanía. Integrado por universitarios que concebían la cultura como una herramienta de transformación social, este organismo procuró acercar el conocimiento al pueblo, haciéndolo partícipe de “los beneficios de la ciencia y de las ventajas de la civilización”. AHEN, fondo Educación, serie Dirección Superior, vol. 76, exp. 36, 1930, f. 7. “Indicador”, *Acción Social*, 31 de enero de 1930, p. 2.

¹⁸⁸ “Acción Social convoca a un concurso femenino de oratoria”, *Acción Social*, 20 de junio de 1930, p. 1.

proyección ideológica y el poder político en fuente de capital simbólico.

Reflexiones del capítulo

A través de los impresos analizados en este capítulo, los distintos agentes –escritores, docentes, estudiantes, editores e impresores– participaron en el campo literario de Toluca que les permitió posicionarse y establecer vínculos con otros actores. Estas publicaciones no solo funcionaron como medios de difusión literaria, sino también como espacios de sociabilidad en los que se construyeron relaciones y se intercambiaron ideas. En este sentido, las revistas operaron como nodos que articularon trayectorias individuales con dinámicas colectivas, contribuyendo a la configuración del campo literario.

Asimismo, las publicaciones evidencian que las redes de colaboración trascendieron las relaciones estrictamente escolares, como las de alumno-docente o entre compañeros, ampliándose hacia otros ámbitos de interacción cultural. En primer lugar, destacan las revistas estudiantiles *Horas Literarias*, *Génesis* y *Orientación*, que propiciaron la participación de alumnos, alumnas y maestros de las principales instituciones abordadas en el capítulo 1. Estas experiencias otorgaron capital cultural y les brindaron las habilidades necesarias para intervenir en dichos espacios sociales.

Posteriormente, la prensa –en particular *Acción Social*– amplió estos circuitos. Aunque en sus inicios fue un semanario del Partido Socialista del Trabajo y más tarde se transformó en revista, abrió un espacio relevante para la publicación de contenidos literarios, contribuyendo así a la diversificación y consolidación de la actividad cultural en Toluca.

Reflexiones finales

La presente investigación tuvo como propósito analizar la conformación del campo literario de Toluca durante la década de 1930. Inicialmente, el interés se centró en la producción editorial de Horacio Zúñiga, cuya actividad literaria fue notable en esos años con la publicación de quince libros. Sin embargo, conforme avanzó el trabajo, se identificó la presencia de otros autores, docentes, estudiantes, impresores, editores y diversos agentes vinculados a las principales instituciones educativas de la época. Este hallazgo llevó a ampliar el objeto de estudio para conocer el campo literario en su conjunto, atendiendo a tres dimensiones fundamentales: las instituciones educativas como espacios de formación del *habitus* y adquisición de capital cultural; las trayectorias de escritores, maestros, impresores, así como

editores; y las revistas literarias como ámbitos de sociabilidad donde se establecieron relaciones, se disputaron posiciones y se construyeron formas de legitimidad cultural.

Durante la investigación fue posible dar cuenta que la actividad literaria desarrollada en la capital mexiquense no constituyó un fenómeno aislado ni dependió exclusivamente de la labor de figuras reconocidas. Por el contrario, se trató de un proceso complejo sustentado en la interacción de instituciones, agentes y espacios de sociabilidad. De esta manera, se puede afirmar que durante la década de 1930 existieron las condiciones necesarias para la configuración de un campo literario en Toluca.

La perspectiva teórica de Pierre Bourdieu (2011) permitió comprender estas dinámicas. Desde este enfoque, la escuela fue un mecanismo fundamental tanto en la reproducción como en la distribución del capital cultural y, por ende, en la estructura social. Los dispositivos de reproducción operan mediante la articulación entre estrategias familiares, instituciones escolares y procesos de legitimación que transforman determinados saberes en capital cultural reconocido socialmente. Por tanto, el primer capítulo examinó la Escuela de Artes y Oficios, las Escuelas Normales para Profesores y Profesoras, el Instituto Científico y Literario del Estado de México, así como la Biblioteca Pública Central del Estado de México, con el propósito de identificar la manera en que estas instituciones educativas contribuyeron a la formación de los individuos y a la construcción de posiciones diferenciadas dentro del espacio social.

Los hallazgos muestran que las instituciones fueron mucho más que centros de enseñanza formal. Constituyeron espacios de socialización intelectual donde los estudiantes adquirieron conocimientos, desarrollaron habilidades de lectura y escritura, accedieron a bibliotecas, participaron en actividades culturales que ampliaron sus posibilidades de inserción en el ámbito literario, al igual que establecieron vínculos con profesores y compañeros. En consecuencia, la formación escolar se convirtió en uno de los principales mecanismos de acceso al capital cultural dentro de la sociedad toluqueña. Asimismo, estas escuelas desempeñaron funciones específicas relacionadas con la formación de obreros calificados, docentes y futuras

élites políticas e intelectuales, al tiempo que favorecieron la incorporación de estudiantes procedentes de distintos sectores sociales y regiones del Estado de México.

La investigación permitió observar que las posiciones ocupadas por los agentes dentro del espacio social no fueron estáticas. Aunque los individuos partían de determinadas condiciones heredadas, el acceso a la educación posibilitó transformaciones significativas en sus trayectorias. Ejemplo de ello, es el caso de los alumnos de la EDAYO, quienes, pese a provenir en muchos casos de contextos caracterizados por recursos limitados, lograron adquirir capital cultural institucionalizado mediante su formación académica. Este proceso les permitió desempeñarse como obreros especializados y, al mismo tiempo, participar en actividades vinculadas tanto con la cultura escrita, como con la producción literaria. De esta manera, el capital obtenido en las instituciones educativas se convirtió gradualmente en disposiciones incorporadas que ampliaron sus posibilidades de participación en distintos campos sociales.

La acumulación de capital cultural, social y simbólico también se hizo evidente en el análisis de las trayectorias de diversos agentes. Quienes alcanzaron reconocimiento como escritores, docentes o promotores culturales ocuparon posiciones privilegiadas gracias a la combinación de recursos adquiridos a lo largo de sus experiencias educativas y profesionales. No obstante, estas posiciones estuvieron sujetas a constantes transformaciones derivadas de los cambios políticos, las relaciones sociales construidas, así como las oportunidades disponibles en determinados momentos.

El estudio de las trayectorias permitió comprender que la actividad literaria estuvo vinculada con otros ámbitos de la vida pública. Siguiendo los planteamientos de Bourdieu, los desplazamientos de los agentes dependieron del sistema de posibilidades existente en cada momento. En este sentido, se analizaron las trayectorias de Heriberto Enríquez, Horacio Zúñiga, Josué Mirlo y Enrique Carniado, quienes ocuparon posiciones diferenciadas dentro del campo literario de acuerdo con el volumen y tipo de capital que poseían. Asimismo, se examinó la experiencia de

otros actores vinculados con la producción cultural, como editores e impresores, cuya participación resultó indispensable para el funcionamiento del campo.

Muchos de estos agentes desarrollaron actividades simultáneas en los ámbitos educativo, periodístico, político y cultural. Esta circulación constante entre distintos espacios sociales demuestra que la autonomía del campo literario local fue limitada y relativa. Su funcionamiento dependió en gran medida de recursos y apoyos provenientes del campo político. Las tensiones identificadas entre algunos autores y las autoridades estatales muestran cómo determinados cambios políticos podían modificar posiciones previamente consolidadas, desplazando a ciertos agentes de lugares dominantes hacia posiciones subordinadas.

Otro aspecto fundamental fue el papel de los impresos para la creación de formas y espacios de sociabilidad. Sin embargo, para comprender el surgimiento de revistas fundadas principalmente por estudiantes fue necesario analizar las condiciones educativas que permitieron la formación de estos jóvenes. Las escuelas analizadas en esta tesis compartieron docentes, establecieron vínculos institucionales, al igual que promovieron experiencias formativas que favorecieron la creación de redes entre profesores y alumnos. La presencia de maestros como Heriberto Enríquez, Horacio Zúñiga y Josué Mirlo contribuyó a la transmisión de conocimientos y preferencias literarias que posteriormente se harían visibles en las publicaciones estudiantiles.

Estas condiciones permitieron que numerosos estudiantes desarrollaran competencias para escribir, editar, publicar y difundir impresos. La participación en concursos, homenajes y actividades culturales, así como la cercanía con docentes reconocidos, favoreció la interiorización de un *habitus* literario. Por ello, la producción de revistas estudiantiles no puede entenderse como una práctica espontánea, sino como el resultado de procesos de formación social e intelectual desarrollados en espacios institucionales específicos.

Los impresos analizados –*Horas Literarias*, *Génesis*, *Orientación* y *Acción Social*– funcionaron como espacios de sociabilidad donde participaron estudiantes,

profesores, obreros, mujeres, hombres, niñas y niños participaron. Más allá de su condición de objetos impresos, estas revistas se convirtieron en escenarios de interacción donde se definieron funciones como editor, redactor, corrector o ilustrador, y donde se establecieron vínculos de colaboración que trascendieron los límites escolares. Las publicaciones periódicas desempeñaron un papel fundamental en la difusión de textos literarios, la formación de lectores, la promoción de debates culturales, al igual que la conformación de redes intelectuales. A través de ellas fue posible identificar mecanismos de intercambio y cooperación que favorecieron los vínculos con distintas instituciones educativas. Desde esta perspectiva, las revistas constituyeron espacios de encuentro donde se hicieron visibles los procesos de construcción y funcionamiento del campo literario local.

De igual forma, el estudio permitió identificar que las mujeres mantuvieron una presencia significativa en instituciones educativas, publicaciones y actividades relacionadas con el ámbito literario, aunque enfrentaron restricciones derivadas de las estructuras de género predominantes. El campo literario se configuró inicialmente como un espacio de hegemonía masculina, situación que limitó el acceso. A pesar de ello, las mujeres participaron en actividades literarias, educativas y laborales.

La exclusión de las mujeres de la EDAYO durante el gobierno de Filiberto Gómez restringió su participación en oficios relacionados con la imprenta, la encuadernación y otras actividades técnicas. Paralelamente, la creación de la Escuela Hogar reforzó una concepción de la educación femenina orientada hacia las labores domésticas. Sin embargo, estas limitaciones coexistieron con procesos de apertura gradual. Las publicaciones permitieron la participación de mujeres, aunque en condiciones de subordinación simbólica evidentes en expresiones que las identificaban como “las damitas de Toluca”. Al mismo tiempo, existieron espacios donde la participación femenina adquirió mayor protagonismo, como ocurrió con *Horas Literarias*, revista editada por alumnas de la Escuela Anexa a la Normal para Profesoras. La incorporación de mujeres, estudiantes, obreros y niños amplía permite reconocer la diversidad de sujetos que contribuyeron a la construcción del campo

literario durante la década de 1930, dando cuenta de la participación de múltiples actores que ocuparon posiciones diversas dentro del espacio social.

Entre las principales aportaciones de esta investigación destaca la recuperación de un proceso histórico poco explorado por la historiografía mexiquense. Mientras gran parte de los estudios sobre literatura mexicana se han concentrado en la Ciudad de México y en figuras consagradas por el canon nacional, este trabajo evidencia la riqueza de los procesos culturales desarrollados en ámbitos regionales. Los resultados muestran que las ciudades de provincia no fueron simples receptoras de iniciativas procedentes de la capital, sino espacios donde surgieron proyectos culturales propios, se construyeron redes intelectuales específicas y se desarrollaron mecanismos particulares de legitimación simbólica.

La localización, consulta y análisis de expedientes administrativos, registros escolares, publicaciones periódicas, documentos oficiales y archivos personales dieron sustento, al igual que enriquecieron la investigación. No obstante, el estudio también enfrentó limitaciones relacionadas con la disponibilidad de las fuentes. La desaparición de numerosos impresos y la fragmentación de algunos archivos dificultaron la reconstrucción de algunas trayectorias, así como de publicaciones. Estas ausencias documentales dan cuenta de la necesidad de fortalecer políticas y los esfuerzos institucionales orientados a la preservación, catalogación y digitalización del patrimonio documental y hemerográfico mexiquense, dado que una parte del material se encuentran disperso o simplemente no se encuentran disponible, tal es el caso de revistas y periódicos locales. Para el desarrollo de este trabajo se consultaron fondos documentales resguardados en el Archivo Histórico del Estado de México, el Archivo General del Estado de México, el Archivo Universitario “Presidente Adolfo López Mateos”, el Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores y el Archivo Personal de Inocente Peñaloza.

Finalmente, la tesis abre algunas posibilidades para trabajos futuros. Resulta pertinente profundizar en el estudio de otras revistas y periódicos que circularon en la entidad durante décadas posteriores, con el fin de observar la evolución del campo literario y las transformaciones experimentadas por sus agentes e instituciones.

Asimismo, es oportuno ampliar las investigaciones sobre la participación de las mujeres en la cultura escrita, atendiendo tanto a sus trayectorias individuales como a las redes que construyeron en distintos espacios educativos y culturales. También sería necesario profundizar en las relaciones entre los agentes locales y los circuitos culturales nacionales para comprender los mecanismos de intercambio, reconocimiento y circulación de ideas más allá del ámbito regional. Del mismo modo, conviene continuar explorando las experiencias de impresores, editores, correctores y trabajadores de talleres gráficos, cuyas trayectorias aún permanecen parcialmente desconocidas. En suma, la conformación del campo literario de Toluca durante la década de 1930 fue resultado de la convergencia de instituciones educativas, agentes culturales y espacios de sociabilidad. La reconstrucción de estas dinámicas permite ampliar el conocimiento sobre la historia cultural, visibilizar actores y procesos poco estudiados en la entidad mexiquense.

Siglas

ACBENP	Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesoras
AGEMEX	Archivo General del Estado de México
AHEM	Archivo Histórico del Estado de México
AHPALM	Archivo Universitario Presidente Adolfo López Mateos
BPCEM	Biblioteca Pública Central del Estado del Estado de México
ICATI	Instituto de Capacitación y Adiestramiento para el Trabajo Industrial
ICLA	Instituto Científico y Literario de Toluca
DHMPU	Dirección de Historia, Memoria y Pertenencia Universitaria
EDAYO	Escuela de Artes y Oficios de Toluca
ENPA	Escuela Normal para Profesoras
ENPE	Escuela Normal para Profesores
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
PSTEM	Partido Socialista del Trabajo del Estado de México

Fuentes consultadas

Archivos

AHEM Archivo Histórico del Estado de México

AGEMEX Archivo General del Estado de México

AHPALM Archivo Universitario presidente Adolfo López Mateos

ACBENP Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesoras

Archivo Personal Inocente Peñaloza

Bibliografía

Agulhon, Maurice (2009), *El círculo burgués. Seguido de una pequeña autobiografía intelectual*, Argentina, Siglo XXI.

Albarrán, Juan (2024), "Artistas, ¿trabajadores o señoritos?: movimiento obrero y prácticas conceptuales (1973-1978)", *Ayer*, vol. 3, núm. 135, pp. 247-272.

Arnaut, Alberto (1993), *Historia de una profesión: maestros de educación primaria en México 1887-1993*, Tesis de maestría, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

Bazant, Milada (2006), *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México.

Bello, Kenya (2020), "El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919-1976)", en Kenya Bello y Marina Garone (coords.), *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Beltrán, Trinidad (2001), "Las Escuelas de Artes y Oficios y las Escuelas Normales en el Estado de México", *Coordenadas. Historia, sociedad, tiempo espacio*, julio, pp. 12-24.
- Benhumea, Belén (2015), *Educados para ser varones*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bourdieu, Pierre (1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, España, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2013), *La nobleza de estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*, Argentina, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2022), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1996), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Fontarama.
- Bringas, Martha Idalia (1984), *La Escuela de Arte y Oficios durante el gobierno del General José Vicente Villada: 1889-1904*, Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cabrera, Gloria Patricia (2005), "El campo literario mexicano desde el enfoque de Bourdieu", en Carlos Gallegos, Cecilia Imaz y Yolanda Paredes (coords.), *Pierre Bourdieu. Campos de conocimiento: teoría social, educación y cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carniado, Enrique (1928), *Canicas. 20 poemas*, México, Escuela Industrial y de Artes y Oficios del Estado de México.
- Carniado, Enrique (1936), *Alma párvula. Poemas para niños*, México, Ediciones Botas.
- Carniado, Enrique (1940), *Flama: breve elogio del amor*, México, Escuela Industrial y de Artes y Oficios del Estado de México.
- Cervantes Becerril, Freja (2023), "La edición literaria de la primera mitad del siglo XX en México", en Kenya Bello y Marina Garone (coords.), *El libro multiplicado*.

Prácticas editoriales y de lectura en México, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Civera, Alicia (1997), "Crisis política y reforma educativa: el Estado de México, 1934-1940", en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan (coords.), *La escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 141-195.

Colín, Mario (1963), *Bibliografía General del Estado de México*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Collins, Randall (2009), *Cadenas de rituales de interacción*, Barcelona, Anthropos.

De Diego, José Luis (2019), *Los autores no escriben libros: nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand.

Enríquez, Heriberto (1937), *Colección de versos*, Toluca, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Toluca.

Escuela de Artes y Oficios (EDAYO) (1939), *4º Centenario de la fundación de la imprenta en México. Edición conmemorativa*, Toluca, Escuela de Arte y Oficios.

Escuela de Artes y Oficios (EDAYO) (1943), *Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México*, Toluca, Escuela de Artes y Oficios.

García Luna, Margarita (1989), *La fundación de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca*, Toluca, Instituto de Capacitación y Adiestramiento para el Trabajo Industrial.

Gunia, Inke (2008), *De la poesía a la literatura. El cambio de los conceptos en la formación del campo literario español del siglo XVII y principios del XIX*, España, Iberoamericana.

Kripke, Saul (2005), *El nombrar y la necesidad*, segunda edición, traducción Margarita M. Valdés, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

- Ledesma, Carlos Alfonso (coord.) (2023), *195 años de vida universitaria*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- López Domínguez, Miguel (2019), *Aprendiendo a trabajar en la Ciudad de México: la formación laboral en las Escuelas Nacionales de Artes y Oficios para hombres y mujeres, 1880-1911*, Tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Mancha, Luis (2006). *Generación Kronen. Una aproximación antropológica al mundo literario en España*, España, Universidad Autónoma de Alcalá.
- Mancha, Luis (2019), “¿Qué es el autor en el siglo XXI? La disolución de los espacios tradicionales de legitimación”, *Cuadernos de Historia Contemporánea. Dossier: entre libros y ferias: espacios y (des)equilibrios en el campo editorial*, vol. 41, pp. 133-152.
- Martínez Assad, Carlos (2022), *Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mirlo, Josué (1932), *Manicomio de paisajes*, Toluca, Imprenta Ruiz.
- Montaño Humphey, Gilda (2023), *Capacitación: Historias de vida*, México, Consejo de la Administración Pública Estatal.
- Núñez Espinel, Luz Ángela (2006), *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia, 1909-1929*, Colombia, Universidad de los Andes-Facultad de Ciencias Sociales-Ceso- Departamento de Historia.
- Ortiz, Estela (2016), “El Instituto Literario, origen común de la Normal de Profesores y de la Universidad Autónoma del Estado de México”, en Jorge Olvera (coord.), *Historias que transforman. Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 63-76.
- Padilla, Antonio (2004), *Tiempos de revuelo: juventud y vida escalar (El Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1910-1920)*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

- Palierne, Frédéric (2017), “La declaración de intención, una intención entre manifiesto y peritexto comercial: aproximaciones al discurso de intención en las colecciones literarias de la segunda mitad del siglo XX”, en Christine Rivalan y Miriam Nicoli (eds.), *La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial (Europa/Américas, siglo XVIII-XXI)*, Colombia, Editorial Universidad Nacional de Colombia, pp. 29-48.
- Pérez Álvarez, Sergio (2023), *Cultura editorial en Colombia. Una historia de editores y editoriales en el siglo XX*, Colombia, Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana-Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez, Gonzalo (1979), *La Biblioteca Pública de Toluca*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Riguzzi, Paolo y Luis Jaime Sobrino (coords.) (2011), “Introducción”, en Paola Riguzzi y Luis Jaime Sobrino, *Historia General Ilustrada del Estado de México. El periodo institucional, 1930-2005*, tomo 6, México, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México.
- Ríos Zúñiga, Rosalina (2015), “Los Institutos Científicos y Literarios del México, siglos XIX y XX: el trayecto historiográfico”, en Rosalina Zúñiga (coord.), *Instituciones modernas de educación superior. Institutos Científicos y Literarios del México, siglos XIX y XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Bonilla Artigas Editores.
- Rivera, Sebastián (2021), *Edición latinoamericana*, México, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa.
- Robinet, Romain (2023), “Batalla por la educación popular: La Unión de estudiantes Pro-Obrero y Campesino, entre la Universidad y la Revolución (México, años treinta)”, en Renate Mariske (coord.), *Movimientos estudiantiles en México, siglo XX*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 67-98.
- Robles Mejía, María Salomé (2014), *Josué Mirlo. Obra selecta*, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

- Salgado Barrientos, Yolanda (2011), *Adrián Ortega Monroy. Serie historia y cultura pedagógica. Semblanza de maestros eméritos*, México, Centenaria y Benemérita Escuela Normal para profesores de Toluca.
- Salinas, Alma P. (2017), *Campo literario mexicano: literatura y edición independiente*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Arteché, Alfonso (2015), *Cronología de las ediciones del Estado de México, 1812-2015*, México, Fondo Editorial del Estado de México.
- Sapiro, Gisèle (2016), *La Sociología de la literatura*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Sapiro, Gisèle (2017), *Las condiciones de producción y circulación de los bienes simbólicos*, México, Instituto Mora.
- Soldevilla, Maota (2000), *Del artesano al diseñador: 150 años de la Escuela de Artes y Oficios de Valencia*, España, Institución Alfonso el Magnánimo.
- Zamora, Yolanda (2018), *El Linotipo llega a México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zúñiga, Horacio (1920), *Ánfora*, Toluca, Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones
- Zúñiga, Horacio (1932), *El minuto azul: poemas románticos*, México, Linotipografía Gómez y Rodríguez.
- Zúñiga, Horacio (1932), *Mirras: poemas orfébricos*, México, Linotipografía Gómez y Rodríguez.
- Zúñiga, Horacio (1933), *La Selva Sonora: poemas orquestales*, México, Linotipografía Gómez y Rodríguez.
- Zúñiga, Horacio (1934), *La universidad, la juventud, la revolución*, México, Linotipografía Gómez y Rodríguez.

Zúñiga, Horacio (1937), *Sinfonías*, poemas, México, Impr. Gómez y Rodríguez.

Zúñiga, Horacio (1939), *Elogio de la madre: un humilde homenaje de la madre en el símbolo de la mía y las de mis amigos*, México, Escuela Industrial de Artes y Oficios.

Zúñiga, Horacio (1939), *Ánfora*, Toluca, Escuela Industrial y de Artes y Oficios.

Zúñiga, Horacio (1939), *El hombre absurdo*, Toluca, Escuela de Artes y Oficios.

Zúñiga, Horacio (1956), *Ideas, imágenes y palabras*, Toluca, Escuela de Artes y Oficios.

Hemerografía

Acción Social (1930), "5, 000 ejemplares que leen 15 000 personas", *Acción Social*, 24 de enero, p. 1.

Acción Social (1930), "Acción Social convoca a un concurso femenino de oratoria", *Acción Social*, 20 de junio, p. 1.

Acción Social (1930), "Acción Social", *Acción social*, 17 de enero, p. 4.

Acción Social (1930), "Dejo de existir nuestro director, e inolvidable amigo el Sr. diputado Rafael M. Legorreta. Era un entusiasta colaborador del Sr. Gobernador del Estado", *Acción Social*, 1 de septiembre, p. 1.

Acción Social (1930), "Inaugurose [sic]. el nuevo domicilio del centro Acción social", *Acción Social*, 10 de enero, p. 2.

Acción Social (1930), "Indicador", *Acción Social*, 31 de enero, p. 2.

Acción Social (1930), "Se construye un plantel educativo", *Acción Social*, 22 de agosto, p. 1.

Acción Social (1929), "Se Enriquece la Biblioteca del Estado", *Acción Social*, 15 de noviembre, p. 4.

Acción Social (1929), *Acción Social*, "Talleres Gráficos Acción", 18 de agosto de, p. 3.

García Payón, José (1930), "La Biblioteca y su Acción", *Acción Social*, 11 de enero, p. 3.

Iris (1934) *Iris. Revista mensual pedagógica-literaria. Ex órgano Pedagógico del Centro Cultural Amado Nervo e iniciador del periodismo en el magisterio*, núm. 20, diciembre, pp. 1-8.

García, Ma. Luisa (1932), "¿Qué es la mujer?", *Orientación. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios. Revista semanal de información y variedades*, año 1, núm. 3, 16 de septiembre, p. 18.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 1, año 1, septiembre, pp. 1-24.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 2, año 1, 10 de septiembre, pp. 1-23.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 6, año 1, 8 de octubre, pp. 1-24.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 7, año 1, 15 de octubre, pp. 1-24.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 8, año 1, 22 de octubre, pp. 1-24.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 8, año 1, 22 de octubre, pp. 1-24.

Orientación (1932), *Orientación. Revista semanal ilustrada. Órgano de la Escuela de Artes y Oficios*, núm. 8, año 1, 22 de octubre, pp. 1-24.

Zúñiga, Horacio (1917), "Ven, joven maestro", *Juventud. Abrirse paso*, núm. 2, abril, p. 2.

Recursos electrónicos

Agulhon, Maurice y Eduard J. Verger (1992), "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", *Historia Social*, núm. 12, documento html disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/40657950>> (consulta: 10/09/25).

Alumniversitario (s/f), *Institutenses destacados*, Universidad Autónoma del Estado de México, documento html disponible en: <<https://alumniversitario.uaemex.mx/institutenses/destacados.php>> (consulta: 20/10/2024).

Badía, Isabel (2004), *Breve reseña histórica del Instituto Literario de la ciudad de Toluca hasta la conformación de la Universidad del Estado de México*, Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, documento html disponible en: <<http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014508/014508.pdf>> (consulta: 10/10/2024).

Bedoya, Gustavo (2018), "Los juegos florales y la creación del valor literario. El caso de la narrativa breve antioqueña", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 47, pp. 53-72, documento html disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/62727>> (consulta: 15/11/2025).

Beltrán Cabrera, Francisco Javier (1997), "Algunas andanzas de Gilberto Owen en Toluca", *Literatura Mexicana*, vol. 8, núm. 1, pp. 209-217, documento html disponible en: <<https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/266>> (consulta: 5/12/2024).

Beltrán Cabrera, Francisco Javier (Coord.) (2018), *Gilberto Owen en tres revistas toluqueñas (1920-1922). Manchas de Tinta, Raza Nueva y Esfuerzo*, Toluca,

Fondo Editorial Estado de México, documento PDF disponible en: <<https://foem.edomex.gob.mx/sites/foem.edomex.gob.mx/files/catalogo/Gilberto-Owen.pdf>> (consulta: 13/01/2026).

Bourdieu, Pierre (1986), “La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales”, en Patricia de Leonardo (comp.), *La nueva sociología de la educación*, México, Ediciones El Caballito, pp. 103- 129, documento html disponible en: <<https://es.scribd.com/document/566584558/BORDIEU-La-Escuela-Como-Fuerza-Conservadora>> (consulta: 18/11/2024).

Bourdieu, Pierre (1987), “Los tres estados del capital cultural”, *Sociológica*, año 2, núm. 5, pp. 1-6, documento PDF disponible en: <<https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/lostresestadodelcc.pdf>> (consulta: 19/03/2024).

Bourdieu, Pierre (1990), “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios del método”, *Criterios*, núm. 25-28, enero, pp. 20-42, documento html disponible en: <<https://biblat.unam.mx/es/revista/criterios-la-habana/articulo/el-campo-literario-requisitos-criticos-y-principios-de-metodo>> (consulta: 15/05/2024).

Bourdieu, Pierre (2011), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Internet Archive, documento html disponible en: <<https://archive.org/details/bordieu-j.-p-capital-cultural-escuela-y-espacio-social>> (consulta: 20/10/2024).

Campos Alba, Elida Lucila (2025), “Silvana Jardón Tuñón. Pionera de la Educación preescolar en el Estado de México”, *Colección Las maestras de México. Educadoras y maestras*, vol. 2, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, pp. 101-136, documento PDF disponible en: <<https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/images/LasMaestrasVol2.pdf>> (consulta: 5/12/2024).

Capdevielle, Julieta (2011), “El concepto de habitus: con Bourdieu y contra Bourdieu”, *ANDULI, Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, núm. 10, junio, pp. 31-45, documento html disponible en:

<<https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3664>>
(consulta: 12/04/2024).

Capital digital (2022), *Comparte Cecilia Montiel historia de las bibliotecas en el Edoméx*, Capital mexiquense, documento html disponible en:
<<https://www.capitaledomex.com.mx/cultura/comparte-cecilia-montiel-historia-de-las-bibliotecas-en-el-edomex/>> (consulta: 5/12/2024).

Castañeda Mendoza, Edith (2020) “Maestras Normalistas de la Escuela Profesional y de Artes y Oficios del Estado de México: honorables, de buen comportamiento y buenos servicios (1889-1910)”, *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 8, núm. 15, pp. 20-39, documento PDF disponible en:
<<https://somehide.org/wp-content/uploads/2023/04/RMHE-8-15-02-221.pdf>>
(consulta: 10/09/25).

Castillo, Eduardo (2016), “El camino de la lectura en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago (EAO)”, *Taller de letras*, núm. 58, pp. 77-100, documento html disponible en: <<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145367>> (consulta: 10/09/25).

Chapman Quevedo, William (2015), “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación y desarrollo*, vol. 23, núm. 1, pp. 2-37, documento html disponible en:
<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-32612015000100001&lng=en&nrm=iso> (consulta: 13/11/25).

Chartier, Roger (1993), *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Internet Archive, documento html disponible en: <<https://archive.org/details/chartier-roger.-libros-lecturas-y-lectores-en-la-edad-moderna-1993>> (consulta: 20/10/2024).

Chihu Amparán, A. (1998), “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, núm. 98, pp. 179-198, documento html disponible en:

<<https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/345/340>> (consulta: 4/04/24).

Civera, Alicia (2009), "Mujeres, cultura escrita y escuela en el Estado de México durante la primera mitad del siglo XX", *Cuadernos interculturales*, año 7, núm. 12, pp. 161-178, documento html disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55211259009>> (consulta: 10/09/25).

Contreras Villalobos, Joyce (2022), "Instituciones de sociabilidad cultural femeninas, campo literario y ensayo de género en los albores del siglo XX en Chile", *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, núm. 6, julio-diciembre, pp. 1-22, documento html disponible en: <<https://revistas.uv.cl/index.php/syt/article/view/3344>> (consulta: 05/02/2026).

Contreras, Nadia (2019), *Poema de la semana. El paranoico y el afán del sendero, de Josué Mirlo*, Incendio de imágenes. Blog de Nadia Contreras, escritora mexicana, documento html disponible en: <<https://www.nadiacontreras.com.mx/2019/08/poema-de-la-semana-dos-poemas-de-josue.html>> (consulta: 5/04/26).

Corona Armenta, Gabriel y Carlos Guadarrama Cruz (2016), "Evolución del sistema de partidos en el Estado de México: el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México", ponencia presentada en el *XXVII Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales: el nuevo mapa electoral mexicano*, La Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C.-Instituto Electoral del Estado de Guanajuato-Universidad de Guanajuato, del 14 al 16 de noviembre de 2016, documento html disponible en: <<https://share.google/JN4Cx7f2QE2sBGaw7>> (consulta: 10/09/25).

Crespo, Regina (2020), "Introducción al *Dossier*. Revistas en América Latina: redes, política y cultura", *Revista de Historia de América*, núm. 158, enero-junio, pp. 187-190, documento html disponible en: <<https://www.revistasipgh.org/index.php/rehiam/article/view/621>> (consulta: 10/09/25).

De la Torre, Antonio (2015), *Lecturas históricas mexicanas*, tomo 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, documento html disponible en: <<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/histme x03.html>> (consulta: 5/04/26).

Diario Oficial (DOF) (1934), Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Biblioteca Jurídica Virtual, documento PDF disponible en: <[https://archivos.juridicas.unam.mx/www/legislacion/federal/reformas/rc014.p df](https://archivos.juridicas.unam.mx/www/legislacion/federal/reformas/rc014.pdf)> (consulta: 20/10/2024).

Dirección de Historia, Memoria y Pertenencia Universitaria (DHMPU) (2025), *Fachada del edificio de Rectoría, ca. 1930*, DHMPU, documento html disponible en: <<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1398780762049720&set=pb.100057534276422.-2207520000&type=3>> (consulta: 18/02/26).

El Heraldo de México (1919), “Notas de arte y llenas de animación fueron los festivales de la Raza. Se hizo derroche de lujo y elegancia”, *El Heraldo de México*, 14 de octubre, p. 6, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=hrld19191014-01.1.6&srpos=6&e=-----es-25-hrld-1--img-txIN-horacio+z%C3%BA%C3%B1iga----->>> (consulta: /25).

El Heraldo de México (1920), “Loable actitud de los alumnos del Instituto”, *El Heraldo de México*, 14 de agosto, p. 6, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=hrld19200814-01.1.6&e=-----es-25--1--img-txIN-enrique+carniado----->>> (consulta: /25).

El Pueblo (1917), “Literaria”, *El Pueblo*, 16 de septiembre, p. 5, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=pueb19170916-01.1.5&srpos=5&e=-----es-25--1--img-txIN-enrique+carniado----->>> (consulta: /25).

El Siglo de Torreón (1932), “Más injusticias a los maestros”, *El Siglo de Torreón*, 29 de agosto, p. 3, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=pueb19170916-01.1.5&srpos=5&e=-----es-25--1--img-txIN-enrique+carniado----->> (consulta: /25).

El Siglo de Torreón (1934), “Sigue en pie la huelga estudiantil”, *El Siglo de Torreón*, 5 de junio, p. 1, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=sglt19340605-01.1.1&e=-----es-25--1--img-txIN-huelga+maestros+toluca----->> (consulta: /25).

Enciclopedia de la literatura en México (ELEM) (2018), *Guillermo Servín Ménez*, Enciclopedia de la literatura en México documento html disponible en: <<https://www.elem.mx/autor/datos/125886>> (consulta: 5/04/26).

Enríquez, Enrique A. (2018), *Temas constitucionales e históricos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, documento html disponible en: <<https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/5279-temas-constitucionales-e-historicos-coleccion-inehrm>> (consulta: 19/02/26).

Estrada, Elisa (2016), *Los alumnos de la Escuela Normal Mixta de Toluca, 1936-1949. Una historia en construcción*, XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, *Historia e historiografía de la educación*, documento PDF disponible en: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/2225.pdf> (consulta: 10/12/2024).

Fernández Fernández, José Manuel (2012), “Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu”, *Papers. Revista de Sociología*, vol. 98, núm. 1, 33–60, documento html disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v98n1.342> (consulta: 13/04/2024).

Fernández, Ángel José (2014), “Los editores de Laura Méndez de Cuenca”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 53, núm. 1, pp. 159-179, documento PDF

disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/602/60246689006.pdf>> (consulta: 18/10/2024).

Gobierno del Estado de México (1938), *Reglamento para la Biblioteca Pública Central del Estado de México*, Orden jurídico del Estado de México, documento PDF disponible en: <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Estado%20de%20Mexico/wo119257.pdf>> (consulta: 18/10/2024).

Gómez Moral, Alba (2018) “De ‘La culebra de oro. Para algunos al Para algunos’ de Matías de los Reyes. Del manuscrito original de imprenta al impreso”, tesis, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, Doctorado en Filología, documento html disponible en: <<https://hdl.handle.net/20.500.14468/17936>> (consulta: 18/10/2024).

González, Verónica (2012), “Una solución a la pobreza: el establecimiento de las escuelas de artes y oficios en México durante el siglo XIX. El caso jalisciense”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre, pp. 145-171, documento html disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2012000200006> (consulta: 20/05/24).

Guereña, Jean-Louis (2003), “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea. Introducción”, *Hispania*, vol. 63, núm. 214, pp. 409-414, documento html disponible en: <<https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/217>> (consulta: 05/02/2026).

Gutiérrez Garduño, María del Carmen (2007), La disciplina escolar en las instituciones profesionales del Estado de México, 1917-1935, *IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consejo Mexicano de Investigación Educativa*, documento html disponible en: <<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/aplicacion/pat09.html>> (consulta: 18/10/2024).

Instituto de Capacitación y Adiestramiento para el Trabajo Industrial (ICATI) (2021), *¿Sabías que? La EDAYO tiene su propio himno, la letra fue creada por el Pro. Horacio Zúñiga*, ICATI, documento html disponible en: <<https://www.facebook.com/ICATIdomex/videos/%EF%B8%8F%EF%B8%8Fsbias-que-la-edayo-tiene-su-propio-himno-la-letra-fue-creada-por-el-pro-horac/174857191429246/>> (consulta: 18/10/2024).

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (2009), *Repositorio INAH*, INAH documento html disponible en: <<https://repositorio.inah.gob.mx/o-159985>> (consulta: 5/04/26).

Jarquín, Teresa (2024), *Apuntes históricos sobre la biblioteca pública del Estado de México*, vol. 15, [En línea], México, El Colegio Mexiquense, documento html disponible en: <https://www6.cmq.edu.mx/bicentenario/images/cuadernos/bicentenario_15.pdf> (consulta: 15/02/2026).

Luna Pichardo, Marco Antonio (2020), “Horacio Zúñiga en voz de los legatarios de su ingente creatividad”, *Identidad Universitaria*, núm. 8, diciembre-marzo, pp. 6-8, documento html disponible en: <<https://share.google/TyNEIPfpagUZEn2UX>> (consulta: 18/10/2024).

Maldonado Aranda, Salvador (2000), “Rediscutiendo el centralismo político: élites políticas, el gomismo y el PST en el Estado de México (1923-1940)”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 21, núm. 82, primavera, pp. 233-267, documento PDF disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/137/13708210.pdf>> (consulta: 10/09/25).

Menéndez Martínez, Rosalía (2022), “Los profesores normalistas. Publicaciones de una élite educativa: los libros de texto, 1891-1911”, en Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo (coords.), *Historia de la educación en México*, vol. 4, *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México*, México, Sociedad Mexicana de Historia de La Educación, A.C, pp. 135-162, documento PDF disponible en: <<https://somehide.org/wp-content/uploads/2022/11/HEM-Vol4-completo.pdf>> (consulta: 10/03/26).

Meza Huacuja, Ivonne (2019), "Entre libros y fusiles: la formación ideológica de la juventud garridista y los 'Camisas Rojas' en Tabasco, 1922-1935", *Secuencia*, núm. 105, pp. 1-28 documento html disponible en: <<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i105.1565>> (consulta: 10/09/25).

Montes de Oca Navas, Elvia (2012), "Problemas económicos y vicisitudes que rodearon a los maestros rurales socialistas en el Estado de México, 1934-1940", ponencia en XIII Encuentro Internacional de Historia de la Educación, Zacatecas, 22-24 de agosto, documento PDF disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026561008.pdf>> (consulta: 5/04/26).

Montes de Oca Navas, Elvia (2013), "Del discurso a la realidad: los maestros mexiquenses y la educación socialista (1934)", *La Colmena*, octubre-diciembre, pp. 87-97, documento html disponible en: <<https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/61533>> (consulta: 18/04/26).

Oliva Abarca, Jesús Eduardo (2018), "El concepto de capital cultural como categoría de análisis de la producción cultural", *Análisis*, vol. 50, núm. 93, julio-diciembre, pp. 337-353, documento html disponible en: <<https://ru.dgb.unam.mx/items/756f2760-77c6-4c89-9e82-cf4b7ae8fc7b>> (consulta: 5/04/26).

Olvera García, Jorge (comp.) (2015), *Rescate de la Revista Génesis: primera publicación del ICLA*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, documento html disponible en: <<http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/22495>> (consulta: 20/08/25).

Olvera, Jorge (2016), *Colección Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento*, tomo 7. *Ensayo. Ideas, imágenes y palabras. "El libro de los oradores (1956)"*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, documento html disponible en: <<https://ri.uaemex.mx/repositorio/handle/20.500.11799/58693?show=full>> (consulta: 20/08/25).

- Peñaloza, Inocente (1994), "Horacio Zúñiga, el misántropo", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 4, pp. 40-42, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6148298>> (consulta: 10/09/25).
- Peñaloza, Inocente (1998), "Génesis, revista de la Liga Antiyanqui", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 20, pp. 104-106, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6147982>> (consulta: 10/09/25).
- Peñaloza, Inocente (1999), "Ecos institutenses. El carnaval de 1932 en Toluca", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 21, pp. 99-101, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6148150>> (consulta: 10/09/25).
- Peñaloza, Inocente (2000), "Origen y sobresaltos de la biblioteca del ICLA", *La Colmena*, 85-88, núm. 25, documento html disponible en: <<https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6670>> (consulta: 10/01/2026).
- Peñaloza, Inocente (2007), "Toluca, taza de plata con olor a sacristía... Cincuentenario Luctuoso de Enrique Carniado", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 3, pp. 136-139, documento html disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344563019>> (consulta: 20/04/24).
- Peñaloza, Inocente (2008a) "Heriberto Enríquez. Educador y poeta", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 58, pp. 106-110, documento html disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344568016>> (consulta: 18/09/24).
- Peñaloza, Inocente (2008b), "Instituto Literario-Universidad. Momentos estelares de una larga historia", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del*

Estado de México, núm. 57, pp. 107-113, documento PDF disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4463/446344567017.pdf> (consulta: 10/09/25).

Peñaloza, Inocente (2011), “Josué Mirlo, editor literario de *Génesis*”, *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 71, julio-septiembre, pp. 132-136, documento html disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5573203> (consulta: 10/09/25).

Peñaloza, Inocente (2012), “Felipe N. Villarello, el caballero del verso clásico”, *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 75, junio-septiembre, pp. 111-114, documento html disponible en: <https://share.google/r9PDokH57czOSB3zM> (consulta: 15/03/26).

Peñaloza, Inocente (2015), *La Universidad y su entorno. Recuento (crónicas, artículos y reseñas)*, México, Fondo Editorial del Estado De México-Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, documento PDF disponible en: https://foem.edomex.gob.mx/sites/foem.edomex.gob.mx/files/catalogo/LaUniversidad_ysuEntorno_sin%20marcas.pdf (consulta: 15/03/26).

Peñaloza, Inocente (2017), “El postmodernista Enrique Carniado”, *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 33, pp. 79-83, documento html disponible en: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6488> (consulta: 15/09/24).

Pita, Alexandra (2014), “La revista como espacio de sociabilidad: encuentros y desencuentros”, en Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Alemania, Shaker Verlag, pp. 227-246, documento html disponible en: <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonz%C3%A1lez-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-pr%C3%A1cticas> (consulta: 10/09/25).

Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo (2014), “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América*.

Revista de Estudios Latinoamericanos, vol. 54, núm. 29, pp. 177-194, documento html disponible en: <<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>> (consulta: 10/09/25).

Quintana Adriano, Elvia Arcelia y Diego Valadés (2001), *Compendio de legislación universitaria 1910-2001*, vol. 2, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, documento html disponible en: <<https://repositorio.unam.mx/contenidos/5026905>> (consulta: 5/04/26).

Revolución (1919), “El gobierno del estado dispone indebidamente de implementos de la Escuela de Artes y Oficios”, *Revolución*, 2 de abril, p. 2, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=revc19190402-01.1.2&srpos=1&e=-----es-25--1--img-txIN-linotipo+escuela+de+artes+y+oficios----->>> (consulta: /25).

Reyes Pastrana, Jorge (2024), *Legislatura del Estado de México de los albores del régimen constitucionalista de 1917 (Agenda de la Crónica Legislativa 1914-1939). Quinto Libro de la Crónica Legislativa Mexiquense*, México, Secretaría de Asuntos Parlamentarios del Poder Legislativo del Estado de México, documento html disponible en: <https://www.secretariadeasuntosparlamentarios.gob.mx/cronica/pdf/identidad_leg/sinopsis/sinopsis1914-1939.pdf> (consulta: 10/09/25).

Reynoso, Jenaro (2005), *Conflictos laborales y sindicalización en el Estado de México, 1929-1934*, Tesis de maestría en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, documento html disponible en: <<https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2005/01062/034>> (consulta: 10/09/25).

Rincón, Juan (2019), *El campo literario mexicano y la consolidación de Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis*, Tesis de Maestría, Departamento de Literatura, Universidad de Colombia, Colombia, documento html disponible en: <https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/3e3baa00-92bf->

4c51-a342-ec9ba68d9e81/content (consulta: 15/03/2024).

Rivera Mir, Sebastián (2025a), “La Revista *Orientación* de la Escuela De Artes y Oficios de Toluca. Militancia y educación sentimental en la década de 1930”, *Revueltas. Revista chilena de historia social popular*, núm. 11, julio, pp. 236-261, documento html disponible en: <<https://revistarevueltas.cl/index.php/revueltas/article/view/262>> (consulta: 10/09/25).

Rivera Mir, Sebastián (2025b), “Una imprenta para el Estado de México. La producción impresa de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, 1930-1950”, *Gutenberg- Revista De Produção Editorial*, vol. 5, pp. 1-21, documento html disponible en: <<https://doi.org/10.5902/2763938X90127>> (consulta: 28/12/25).

Santamaría Velasco, Freddy (2011), “El nombrar, la necesidad y la identidad. Kripke y la teoría de la referencia”, *Escritos*, vol. 19, núm. 43, julio-diciembre, pp. 401-419, documento PDF disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v19n43/v19n43a07.pdf>> (consulta: 10/09/25).

Sapiro, Gisèle (2022), “El campo literario transnacional (inter) nacionalismo y cosmopolitismo”, *Theory now: Journal of literatura, critique and thought*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, pp. 166-191, documento html disponible en: <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/TNJ/article/view/22853>> (consulta: 20/03/2024).

Sentíes, Yolanda, et al. (2012), *Forjadoras del Estado de México, Semblanzas de mujeres mexiquenses (1810-1960)*, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, documento PDF disponible en: <<http://ri.uaemex.mx/handle/123456789/32739>> (consulta: 10/09/25).

Sosenski, Susana (2014), “Educación económica para la infancia: el ahorro escolar en México (1925-1945)”, *Historia Mexicana*, vol. 64, núm. 2, pp. 645-711, documento html disponible en:

<<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/es/article/view/9>>
(consulta: 10/02/26).

Terán, Oscar (2008), "Amauta: vanguardia y revolución", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 12, pp. 173-189, documento html disponible en: <https://historiaintelectual.com.ar/wpcontent/uploads/2015/11/Prismas_12_2008.pdf> (consulta: 10/09/25).

Terry, Thomas Philip (1923), *Guía de Terry para México: la nueva guía estándar para la República Mexicana, con capítulos sobre Cuba, las Islas Bahamas y las rutas oceánicas hacia México*, Boston, Condado de Houghton Mifflin, documento html disponible en: <https://archive.org/details/terrysguidetomex00terr_1/page/194/mode/2up> (consulta: 15/11/25).

Torres Pérez, Gilma (2024), "La escuela Normal de Santa Clara: principales aspectos de su organización escolar (1916-1935)", *Revista Mexicana de la Educación*, vol. 12, núm. 24, pp.113-135, documento html disponible en: <<https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i24.606>> (consulta: 15/11/25).

Universidad Autónoma del Estado de México (Uaemex) (2023), *Inventario por los muebles y útiles de la imprenta que pertenecieron al Instituto y que pasaron a la Escuela de Artes y Oficios por orden del Gobierno*, Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México, documento PDF disponible en: <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/64430/browse?rpp=20&sort_by=1&type=title&offset=79&etal=-1&order=ASC> (consulta: 14/09/24).

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2001), *Compendio de Legislación Universitaria, 1910-2001*, vol. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, documento html disponible en: <<https://www.abogadogeneral.unam.mx/compendios-de-legislacion-universitaria>> (consulta: 12/02/2026).

Weinberg, Liliana (2014), "Revistas culturales y formas de sociabilidad intelectual. El caso de la primera época de Cuadernos Americanos. La edición de una revista como operación social", *Revistas Culturales 2.0*, documento html disponible en: <<https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/liliana-weinberg-revistas-culturales-y-formas-de-sociabilidad-intelectual-el-caso-de-la>> (consulta: 05/02/2026).

Zúñiga, Horacio (1919), "Nuestra encuesta", *El Herald de México*, 30 de agosto, p. 11, documento html disponible en: <<https://gpa.eastview.com/crl/irmn/?a=d&d=hrld19190830-01.1.11&srpos=1&e=-----es-25-hrld-1--img-txIN-horacio+z%C3%BA%C3%B1iga----->>> (consulta: 12/08/2024)

Fototeca

Fototeca del Archivo Histórico del Estado de México, Escuela de Artes y Oficios de Toluca, s/f.

Anexos

Tabla 1. Talleres de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca durante la década de 1930

Talleres 1930	Talleres 1935	Talleres 1936
Taller mecánico técnico	Taller mecánico técnico	Taller mecánico técnico
Taller de automóviles	Taller de automóviles	Taller de automóviles
	Taller de ajuste	
Taller de imprenta y litografía	Talleres gráficos. Departamento de Imprenta	Talleres gráficos. Departamento de Imprenta
	Departamento de litografía y grabado	Departamento de litografía y grabado
Taller de encuadernación y rayado		Taller de encuadernación
Taller de fotograbado	Taller de fotograbado	
Taller de torno	Taller de torno	Taller de torno
Taller de plomería	Taller de plomería	Taller de plomería
Taller de herrería	Taller de herrería	
Taller de fundición	Taller de fundición	Taller de fundición
Taller de modelado	Taller de modelado	
Taller eléctrico	Taller eléctrico	Taller eléctrico
Taller de carpintería	Taller de carpintería	Taller de carpintería

Elaboración propia con base en AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 22, 1930, fs. 2-6; AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 3, 1935.

Tabla 2. Profesores y materias de la Escuela de Artes y Oficios, 1935-1936

Cargos	12/01/1935	1935	Cargos	1936
Director	Vicente Mendiola	Joaquín Labastida	Director	Domingo Monroy Medrano Erasmus M. Sánchez
Secretario	Erasmus Sánchez	Erasmus Barrios	Subdirector secretario	Sergio Vilchis Tapia
			Administrador	Domingo Monroy Medrano
Dos prefectos con obligación de dar clases de Ejercicios Físicos	Antonio Uribe ...	Antonio Uribe Miguel Mejía	Profesores de Educación Física y Enseñanza Premilitar	Antonio Filomeno Díaz Dávila Juan Manuel Jiménez Juan Martínez Mondragón
			Profesorado	
Aritmética y Álgebra	María Padilla		1er. Curso de Matemáticas	Domingo Monroy Medrano
Lengua Nacional	Adrián Ortega	Adrián Ortega	1er. Curso de Español	Horacio Zúñiga Anaya
Geometría y Trigonometría	Manuel Hinojosa	Manuel Hinojosa	1er. Curso de Geografía	Rodolfo Soto Cordero
Teneduría de Libros	Rafael Sánchez Frausto	Rafael Sánchez Frausto	1er. Curso de Biología y prácticas	Flora González Garduño
Inglés	Rafael Arias	Rafael Arias	1er y 2o. Cursos de Inglés	Gaspar Colina Jiménez
Física y Química	Antonio Villada	Antonio Villada	1er. Curso de Educación cívica	Agripín García Estrada
Dibujo	Ignacio Rojas	Ignacio Rojas	1o. y 2o. Cursos de Dibujo	Leonardo Gutiérrez Díaz
Historia, Civismo y Geografía		Ildefonso Velázquez	1o. y 2o. Cursos de Historia Universal	Juan Manuel Jiménez Romero
			1o. y 2º. Cursos de Educación Musical	Consuelo Pineda de Zárate
			2o. Curso de Español	Horacio Zúñiga Anaya
			2o. Curso de Geografía	María Valdés
			2o. Curso de Biología y Prácticas	Carlos Camacho

			1o. y 2o. Cursos de Historia de México	Nicolás Reyes Esquivel
			2o. Cursos de Educación Cívica	Juan Manuel Rosas Díaz
			Física y prácticas	Rodolfo Soto Cordero
			3er. Cursos de Matemáticas	Luis Gutiérrez López
			3er. Curso de Español	Horacio Zúñiga Anaya
			3er. Curso de Geografía	Hermenegilda Lara Jaimes
			3er. Curso de Inglés	
			Química y Prácticas	Noe Zaldívar
			3er. Curso de Biología y Prácticas	Sergio Vilchis Tapia
			3er. Curso de Educación Cívica	Alfonso Badillo Santoyo
			3er. Curso de Dibujo	Esteban Nava Rodríguez
Taller				
Mecánico técnico	Francisco Schenabel	Francisco Schenabel		Enrique Manjarrez Tenorio
Automóviles	Ernesto Mendoza	Ernesto Mendoza		Alfonso Perdomo Camacho
Ajuste				Leonardo Gutiérrez Díaz
Torno	Ciro Berumen	Ciro Berumen		Joaquín Osorno Contreras
Plomería	Benjamín Valdés	Benjamín Valdés		Nicolás Villa Núñez
Herrería	Nicolas Villa	Nicolas Villa		Federico Ortega Ortega
Fundición	Cesáreo Sandoval	Cesáreo Sandoval		José María
Modelado	Juan Santana	Juan Santana		Ramón Ballina Escartín
Eléctrico	Carlos Ayala	Carlos Ayala		
Carpintería	Agustín Zenil	Agustín Zenil		

Gráficos	Norberto Deplanch	Norberto Deplanch		
Litografía y grabado	Leonardo Gutiérrez	Leonardo Gutiérrez		
Encuadernación	César Fuentes	César Fuentes		
Fotograbado	Prisciliano Rodríguez			

Tabla 3. Cuestionarios de los exámenes de Lengua Castellana y Español de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca

Cuestionario para los exámenes del primer año de Lengua Castellana¹⁸⁹	Cuestionario para los exámenes del primer año de Lengua Castellana¹⁹⁰	Cuestionario para los exámenes del segundo año de Español¹⁹¹
Toluca, octubre 26 de 1931	Toluca, Mex. 17 de octubre de 1933	Toluca, octubre 26 de 1931.
El profesor del curso. Adrián Ortega.	El profesor del curso. Adrián Ortega	El profesor del grupo. Adolfo Bermúdez
1.- Su nombre individual y el de sus padres y parientes más allegados 2.- Los nombres de la población, Estado y país de nacimiento y residencia 3.- El nombre de la Escuela a la cual concurren y el del lugar donde el plantel está ubicado 4.- El nombre de la Escuela a la cual concurren y el del lugar donde el plantel está ubicado. 5.- Los nombres de los principales jefes 6.- Los nombres de los útiles de que sirven en los talleres para el aprendizaje del oficio correspondiente 7.- Cualquier número cardinal (con letra) 8.- Los ordinales comprendidos del primero al milésimo (con letra). 9.- Los nombres de los Estados de la República Mexicana y de las poblaciones de mayor importancia, así como los gentilicios relativos 10.- Los nombres de las naciones de América y los gentilicios correspondientes. 11.- Letra mayúscula al comenzar a escribir o después de punto. 12.- Letra mayúscula de los nombres propios 13.- Toda clase de palabras dividida en sílabas 14.- B, antes de consonante	1.- Su nombre individual y el de sus padres y parientes más allegados 2.- Los nombres de la población, Estado y país de nacimiento y residencia 3.- El nombre de la Escuela a la cual concurren y el del lugar donde el plantel está ubicado 4.- El nombre de la Escuela a la cual concurren y el del lugar donde el plantel está ubicado. 5.- Los nombres de los principales miembros del personal docente de la Escuela 6.- Los nombres de los útiles de que sirven en los talleres para el aprendizaje del oficio 7.- Cualquier número cardinal (con letra) 8.- Los ordinales comprendidos del primero al milésimo. 9.- Los nombres de los Estados de la República Mexicana y los de las poblaciones de mayor importancia y los gentilicios relativos 10.- Letra mayúscula al comenzar a escribir o después de punto. 11.- Los nombres de las naciones de América y los gentilicios correspondientes. 12.- Letra mayúscula en los nombres propios 13.- Toda clase de palabras dividida en sílabas 14.- B, antes de consonante	1. Qué cosa es lenguajes en la acepción más alta de esta palabra. Lenguaje natural. Lenguaje mímico. Lenguaje hablado u oral. Lenguaje escrito. 2. Qué cosa es palabra. Clasificación de las palabras por el número de sílabas y por sus sílabas tónicas. Idea. Juicio. 3. Acento hablado. Acento escrito u ortográfico. Oración gramatical. 4. Clasificación de las palabras por las funciones gramaticales que desempeñan. Sustantivo. Clasificación. 5. Accidentes gramaticales del nombre. Género, número, caso, Declinación. 6. Adjetivo. Accidentes del adjetivo. Grados de comparación. De cuántas maneras puede ser el adjetivo. 7. Concordancia del sustantivo y adjetivo. Artículo su división.

¹⁸⁹ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 11, 1930, 86, fs. 27 y 27.

¹⁹⁰ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 4, 1932, 98, fs. 14 y 15.

¹⁹¹ AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, 1930, vol.24, exp.11, f. 19.

15.- B, en los sonidos iniciales bu, bur y bus; bibl y bio, éste significado vida 16.- B, en los sonidos finales bundo, bunda y bilidad (excepción, movilidad) 17.- En las flexiones de copretérito de los verbos de la primera conjugación 18.- En las reflexiones del verbo ir 19.- En los verbos beber, caber, deber, haber y saber 20.- “B”, en los verbos terminados en bir, siempre que no sean hervir, servir y vivir. 21.- “V”, en los sonidos iniciales adv, calv y salv. 22.- “G”, en los sonidos ga, go y gu 23.- “U” después de G cuando ésta tiene un sonido suave delante de e, i 24.- “J” en los sonidos ja, jo y ju. 25.- “G” en el sonido inicial geo 26.- “H”, en los verbos hacer, haber, hallar y hablar 27.- “E” en las palabras que empiecen con el diptongo hue. 28.-“Ll” en las palabras allí, allá, ello, hallar 29.- “R” sencilla al principio de vocablo y después de consonante 30. “Rr” doble entre vocales para producir un sonido fuerte 31.- S en todos los plurales 32.- S en la desinencia abundancial (uso de los adjetivos) 33.- S en las flexiones (2da forma del pretérito) de subjuntivo 34.- “S” en las reflexiones ísimo de los superlativos 35.- Acento escrito en todas las palabras esdrújulas; en las agudas terminadas en vocal y en N o S y en las graves que terminen en consonante, excepto en las anteriormente mencionadas	15.- B, en los sonidos iniciales bu, bur y bus; bibl y bio, éste significado vida 16.- B, en los sonidos finales bundom bunda y bilidad (excepción, movilidad) 17.- B, en las flexiones de copretérito de los verbos de la primera conjugación y en las flexiones del verbo ir, del mismo tiempo. 18.- B, en los verbos beber, saber, deber, haber. 19.- B, en los verbos terminados en bir, siempre que no sean hervir, servir, vivir 20.- V, en los sonidos iniciales, adv, salv y calv. 21.- G, en los sonidos ga, go, gu 22.- U, después de la G cuando ésta tiene un sonido suave delante de e, i 23.- J, en los sonidos ja, jo, ju 24.- G, en el sonido inicial geo 25.- H, en los verbos hacer, haber, hallar y hablar 26.- H, en las palabras que empiezan con el diptongo ue. 27.- Ll, en las palabras allí, allá, ello, hallar. 28.-R, sencilla, al principio de vocablo y después de constante 29.- Rr, doble, entre vocales para producir un sonido fuerte 30. S, en todos los plurales 31.- S, en la desinencia abundancial OSO, de los adjetivos 32.- S, en las reflexiones (2ª. Forma del pretérito) de subjuntivo 33.- S, en las flexiones ísimo de los superlativos 34.-Acento escrito en todas las palabras esdrújulas, en las agudas terminadas en vocal y en n o s y en las graves que terminen en consonante, excepto en las anteriormente mencionadas	8. Concordancia del artículo y sustantivo. Pronombre; de cuántas maneras puede ser el pronombre. 9. Verbo. Accidentes del verbo, conjugación. En la conjugación se adopta la nomenclatura del eminente gramático. Sur Americano SR. Andrés Bello. 10. Verbos regulares y verbos irregulares. Concordancia de sujeto y verbo. Concordancia de verbo y complemento. 11. Construcción natural; construcción figurada Hipérbaton. 12. Palabras antónimas. Participio. Adverbio. Palabras indispensables en la oración. 13. Palabras homónimas. Elipsis. Oraciones elípticas. 14. Palabras sinónimas. Preposición. Funciones de la preposición. Silepsis. 15. Conjugación. Para qué sirve. Sentido recto y sentido figurado de las palabras. 16. Interjección. Régimen de las palabras. Barbarismos.
--	---	--

36.-Acento escrito en los vocablos compuestos formados con palabras simples acentuadas ortográficamente. 37.-Acento escrito para impedir la formación de diptongos. 38.-Acento escrito sobre las vocales débiles para destruir los diptongos 39.- Acento diacrítico en las palabras que lo necesitan 40.- Escritura del cero primero y última estrofa del Himno Nacional Mexicano 41.- En la lectura, deberán saber: pronunciar con exactitud, claridad y ligereza, no solo en el libro de texto sino en cualquier otro, y expresar con naturalidad los sentimientos o ideas del trozo leído. 42.-Asimismo, en lo relativo a redacción de documentos y en correspondencia, deberán poseer conocimientos para redactar vales, recibos, pagarés, cartas, solicitudes, manifestaciones, facturas, presupuestos de trabajos e inventarios,	35.-Acento escrito en los vocablos compuestos formados con palabras simples acentuadas ortográficamente. 36.-Acento escrito para impedir la formación de diptongos. 37.-Acento escrito en las palabras homónimas. 38.- Escrituras del coro y primera y últimas estrofas del Himno Nacional Mexicano 39.- LECTURA. En la lectura deberán saber: pronunciar con exactitud, claridad, ligereza, no solo en el libro de texto sino en cualquier otro y expresar con naturalidad los sentimientos o ideas del autor del trozo leído. 40.-Asimismo, los alumnos deberán saber redactar vales, recibos, pagarés, cartas, solicitudes, manifestaciones, facturas, presupuestos de trabajos e inventarios.	
---	---	--

Tabla 4. Materias impartidas en la Escuela Normal para Profesores y Escuela Normal para Señoritas del Estado de México, 1930-1932

Escuela Normal para Profesores del Estado de México,	Escuela Normal para Señoritas Profesorado de Instrucción Primaria Superior	Escuela Normal para Señoritas Profesorado de Instrucción Primaria Superior
Primer año, 1930	Primer año, 1930	Primer año, 1932
Matemáticas	Matemáticas, Aritmética y Álgebra	Matemáticas
Lengua Nacional y Raíces Latinas	Idioma Nacional y Raíces Latinas	Idioma Nacional y Raíces Latinas
Geografía Patria	Geografía Patria	Geografía Patria
Francés	Francés	Francés
Pedagogía y Metodología Generales	Pedagogía y Metodología General	Pedagogía y Metodología General
Dibujo del Natural	Dibujo del Natural	Dibujo del Natural
Caligrafía	Caligrafía	Caligrafía
Trabajos manuales	Labores femeninas	Labores femeninas
Teoría y Solfeo	Teoría Musical y Solfeo	Teoría Musical y Solfeo
Cultura Física	Ejercicios físicos	Ejercicios físicos
Segundo año, 1931	Segundo año, 1931	Segundo año, 1933
Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas
Idioma Nacional y Raíces G.	Idioma Nacional y Raíces Griegas	Idioma Nacional y Raíces Griegas
Geografía General	Geografía General	Geografía General
Francés	Francés	Francés
Física y Nociones de Mecánica	Física y Nociones de Mecánica	Física y Nociones de Mecánica
Pedagogía	Pedagogía	Pedagogía
Metodología Especial	Metodología Especial	Metodología Especial
Dibujo de Perspectiva	Dibujo de Perspectiva	Dibujo de Perspectiva
Trabajos Manuales	Labores femeniles	Labores femeniles
Armonio	Armonio y Orfeones	Armonio y Orfeones
Cultura Física	Ejercicios físicos	Cultura Física
Tercer año, 1932	Tercer año, 1932	Tercer año, 1934
Literatura General	Literatura General	Literatura General
Química General y Nociones de Minerología	Química General y Nociones de Minerología	Química General
Historia Patria	Historia Patria	Historia Patria
Dibujo Lineal y Cartográfico	Dibujo Lineal y Cartográfico	Dibujo Lineal y Cartográfico
Inglés	Inglés	
Pedagogía	Pedagogía	Pedagogía

Metodología especial	Metodología especial	Metodología especial
Química aplicada a las pequeñas industrias	Química Industrial	Química Industrial
Armonio	Armonio y Orfeones	Armonio y Orfeones
Trabajos manuales		Labores femeniles
Cultura física	Ejercicios físicos	Cultura Física
	Cosmografía y Nociones de Meteorología	Cosmografía y Nociones de Meteorología
Cuarto año, 1933	Cuarto año, 1933	
Cosmografía y Nociones de Meteorología		
Biología	Botánica y Zoología	
Psicología General	Psicología	
Lógica	Lógica	
Inglés	Inglés	
Pedagogía	Pedagogía	
Metodología	Metodología General	
Elementos de contabilidad y Doc. Mercantil		
Sociología y Economía política	Economía Política y Sociología	
Prácticas Agrícolas	Prácticas Agrícolas	
Armonio y Orfeobes	Armonio	
Cultura Física	Ejercicios físicos	
	Puericultura	
	Labores Femeniles	
Quinto año, 1934	Quinto año, 1934	
Higiene Escolar e Infantil	Higiene Infantil y Escolar	
Ética	Ética e Historia de las Doctrinas Fil.	
Pedagogía	Historia de la Pedagogía	
Metodología Especial	Metodología Especial	
Historia General	Historia General	
Biología	Anatomía, Fisiología e Higiene	
Armonio y Acompañamiento de Coros	Armonio y Orfeones	
Geografía Económica, Histórica, Política y Social	Geografía Económica, Pol. Hist. y Social	
Cultura Física	Cultura Física	
	Economía Doméstica	
	Labores Femeniles	

Tabla 5. Conferencias literarias: maestros y alumnos del ICLA

Autor	Lugar y fecha de nacimiento	Ocupación	Colaboraciones	Obras
José María Heredia (González, 2016)	Cuba 31/12/1803- 7/05/1839 (Castañeda, 2020)	-Docente, poeta, escritor -Director del ICLA	-Editor de revista <i>Miscelánea</i> -Fundador del periódico <i>El Conservador</i> (1831). Colaborador en <i>El Sol</i> (1831) <i>El Águila Mexicana</i> (1831)	- <i>Poesías</i> (1852)
Ignacio Ramírez	Guanajuato 23/06/1818- 15/06/1879	-Poeta, periodista, jurista y orador -Profesor del ICLA de Jurisprudencia y Literatura (1850) (Uraga, 2018) -Secretario general de Gobierno (Enríquez, 2018)	Colaboró en periódicos <i>Don Simplicio</i> , <i>Deucalión</i> , <i>El Porvenir de Toluca</i> , <i>El Pacífico</i> , <i>El Siglo XXI</i>	<i>El Nigromante</i> (1889)
Ignacio Manuel Altamirano	Tixtla 12/12/1834	-Estudiante del ICLA (1849) -Bibliotecario del ICLA -Periodista, poeta	<i>El Correo de México</i> , Fundó la revista <i>El Renacimiento</i>	
Juan Antonio Mateos (Flores, 2000)	Ciudad de México 24/06/1831	-Estudiante y docente de derecho del ICLA -Escritor, político, periodista y poeta	Colabora con el diario <i>La Orquesta</i> , <i>El Heraldo</i> , <i>La República</i> ¹⁹² (1880) -Funda el periódico <i>El Doctor Merolico</i> -Redactor en jefe del periódico <i>El telégrafo</i> ¹⁹³	- <i>Borrascas de un sobretodo</i> , <i>El incendio del portal de Mercaderes</i> , <i>La ley del uno por ciento</i> ¹⁹⁴ - <i>El libro rojo</i> ¹⁹⁵ - <i>Los grandes tahúres</i> - <i>La monja alférez</i>

¹⁹² *La República* fue un diario literario y político dirigido por Ignacio M. Altamirano.

¹⁹³ El telégrafo es un diario editado por José Vicente Villada.

¹⁹⁴ Estas obras fueron escritas en colaboración con su amigo Vicente Riva Palacio.

¹⁹⁵ El libro rojo lo escribió en colaboración con Manuel Payno y Rafael Martínez de la Torre.

Félix Cid del Prado	19023	-Abogado y poeta (Enríquez, 2017: 134) -Alumno y docente del ICLA -Director del ICLA (1880-1881) (Badía, 114; Badía, 2006) -Fundador del Liceo Juárez (Estrada 2023)		
Juan B. Garza (Peñaloza, 2017)	Toluca 24/06/1852- 19/05/1916	-Poeta, orador y periodista -Docente del ICLA (1874), la Escuela Normal para Varones y en la EDAYO	Colabora en la revista científica <i>La Idea</i> <i>-Boletín del Instituto Científico y Literario del Estado de México</i> -director y fundador de <i>La Gaceta del Gobierno</i> -Colaborador de los semanarios: <i>El Domingo</i> y <i>La Tribuna</i>	<i>-Trinitarias, Colección de Poesías Eróticas</i> (1874) <i>-Colección de poesías</i> (1883) <i>-Compendio de Historia de México</i> (1886) <i>-Monólogo teatral. A orillas del precipicio</i>
Francisco Modesto de Olaguíbel	Ciudad de México 1874-1924	-Estudiante del ICLA -Poeta y orador -Diputado y Gobernador del Estado de México	Colaboró en <i>El Imparcial</i> , <i>El Universal</i> , <i>Revista Azul</i> y <i>Revista Moderna</i> -Colaborador del Boletín Instituto Científico y Literario (116)	<i>-Oro y negro</i> (1897) <i>-Canción de bohemia</i> (1905) <i>-Rosas de amor y de dolor</i> (1917)
José María Bustillos (Pascal, 2012; Peñaloza, 2007)	Tacubaya 6/9/1866- 20/06/1899	-Poeta -Profesor del ICLA y de la Escuela Normal para Profesoras -Director de la Biblioteca Central del Estado de México (1898)	-Colaboró en el Boletín Instituto Científico y Literario <i>-El Universal</i> , <i>Revista Azul</i> y <i>Revista Moderna. Arte y Ciencia</i>	<i>-Versos 1884 a 1898</i> (1979)

Abel C. Salazar (Peñaloza, 2017)	Tenango del Valle 18/6/1878- 4/11/1925	-Estudiante del ICLA (estudios secundarios) -Poeta y orador -Juez de Instrucción en CDMX -Agente del Ministerio Público en Toluca -Procurador de Justicia en Nayarit -Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria	-Colaboró en <i>Revista Moderna El Diario del Hogar</i> -Boletín Instituto Científico y Literario	-Cuento <i>Almas</i> (1901) -Versos <i>Si mientes</i> -Compendio de Derecho (1905) -Cuestiones penales (1924)
Ricardo Garrido		-Estudiante del ICLA (Enríquez, 2017: 134)	Colaboró en la revista <i>Raza Nueva</i> (Beltrán, 2018: 13; Sánchez, 2018: 41) <i>El Toluqueño</i> y <i>El Herald</i> de Toluca	
Agustín González Plata		-Docente del ICLA y de la Escuela Normal Anexa Pedagogo	Jefe de redacción del Boletín Instituto Científico y Literario	-Elementos de metodología pedagógica, entre otros materiales didácticos -Historia de la pedagogía en el Estado de México (Peñaloza, Primer centenario: 90)

Tabla 6. Materias, maestras y maestros del ICLA, 1935-1936

Materia	Profesor 1935	Profesor 1936
Dos profesores de Primer Curso de Matemáticas	C. Gregorio Cruz C. Lic. Marcelino Suárez	Cesado
Un profesor de Segundo Curso de Matemáticas y Academias	C. Luis Gutiérrez López	Cesado
Un profesor de Geometría Analítica y Cálculo Infinitesimal, cosmografía y geometría descriptiva	C. Guillermo Barraza	Cesado
Un profesor de Complementos de Matemáticas aplicadas, análisis gráfico y nomografía	C. Guillermo Barraza	Cesado
Dos profesores de Primer curso de Lengua Castellana y Academias	C. Adrián Ortega C. Adolfo Bermúdez	Cesado
Un Profesor de Segundo Curso de Lengua Castellanas y Academias	C. Manuel Lara	Cesado
Un profesor de Curso Práctico de Español	C. Adolfo Bermúdez	Cesado
Un profesor de Literatura General y Castellana	C. Lic. Eduardo Perera Castillo	C. Lic. Eduardo Perera Castillo
Un profesor de Primero y segundo Cursos de Latín	C. Manuel Lara	Cesado
Un profesor de Etimologías	C. Manuel Lara	Cesado
Un profesor de Física General	C. Lic. Carlos A. Vélez	Cesado
Un profesor de Física Superior para médicos e ingenieros	C. Dr. José Alvear	Cesado
Un ayudante de Física	C. Arturo Cejudo	Cesado
Un profesor de Química general	C. Francisco Schenabel	Cesado
Un ayudante de Química	C. Melesio Martínez	Cesado
Un profesor de Química Superior para médicos e ingenieros	C. Francisco Schenabel	Cesado
Un profesor de botánica y zoología generales	C. Servando Mier	Cesado
Un profesor de botánica y zoología superior sistemáticas	C. Servando Mier	Cesado

Un profesor de anatomía, fisiología e higiene elementales	C. Servando Mier	Cesado
Un ayudante encargado del curso de higiene de la adolescencia y la juventud	C. Dr. Rodolfo Salgado M	Cesado
Un profesor de Primer Curso de Francés con obligación de dar la misma clase en la Escuela de Comercia	C. Ramón Pérez	Cesado
Un profesor adjunto para tomar a su cargo un grupo del primer año	C. Ramón Pérez	Cesado
Un profesor de primero y segundo cursos [sic] de inglés	Señora Flor de María Reyes de Molina	Cesado
Un profesor del curso práctico de Inglés para la Escuela de Comercia	Lic. Rodrigo Cárdenas	Lic. Rodrigo Cárdenas
Un profesor de civismo	C. Lic. Carlos Vélez	Cesado
Un profesor de primero y segundo cursos [sic] de geografía	C. Protasio I. Gómez	Cesado
Un profesor de primero y segundo cursos [sic] de Historia general	C. Lic. Enrique González V.	Cesado
Un profesor de Anatomía, Fisiología e Higiene materia premédica	C. Dr. Alonso García	Cesado
Un profesor de geología y mineralogía	C. Guillermo Barraza	Cesado
Un profesor de ética	C. Heriberto Enríquez	Cesado
Un profesor de Historia de México	C. Lic. Eduardo Perera Castillo	Cesado
Un profesor de psicología	C. Heriberto Enríquez	Cesado
Un profesor de lógica	C. Heriberto Enríquez	Cesado
Un profesor de doctrinas filosóficas	C. Lic. Enrique González V.	Cesado
Un profesor de Sociología	C. Lic. Teófilo García	Cesado
Un profesor de economía	C. Luis Ángel Rodríguez	Cesado
Un profesor de contabilidad y administración fiscales	C. Agapito Díaz González	C. Agapito Díaz González
Un ayudante encargado del curso de contabilidad	C. Alberto Mena P.	Cesado

Un profesor de primero y segundo cursos [sic] de dibujo y modelado	C. Isidro Martínez	C. Isidro Martínez
Un profesor de dibujo constructivo de imitación y modelado anatómico	C. Ignacio Rojas	Cesado
Un profesor de Ejercicios físicos con obligación de dar la misma clase en la escuela de comercio	C. Filiberto Navas	Cesado.
Un profesor de solfeo y orfeones	C. Julio Bernal	Julio Bernal
Un ayudante del anterior	C. Julio Bernal	Julio Bernal
Un profesor de aritmética mercantil, esternotomía y calculo superior	C. Nicolás E. Reyes	María López
Un profesor de primero, segundo y tercer curso de Teneduría de Libros	C. Rafael Sánchez Fraustro	C. Rafael Sánchez Fraustro
Un profesor de primero y segundos cursos [sic] de taquimecanografía	C. José Alarcón	Srita. Carmen Arena
Un profesor de caligrafía, ortografía y correspondencia mercantil	Srita. Josefina Arellano	Srita. Josefina Arellano
Un profesor de ciencias físico-químicas aplicadas al comercio	C. Melesia Martínez	C. Melesia Martínez
Un profesor de geografía comercial	C. Francisco García Rubio	C. Francisco García Rubio
Un profesor de estadística e historia del comercio	C. Nicolás E. Reyes	C. Nicolás E. Reyes
Un profesor de Nociones de derecho mercantil y economía política	C. Lic. Arturo del Moral	C. Lic. Arturo del Moral
Un profesor de legislación fiscal y gestiones administrativas	C. Alberto Mena F.	Cesado
Un profesor de conocimientos reconocimiento de efectos mercantiles	C. Noé Pérez	C. Noé Pérez

Tabla 7. Taller de imprenta y litografía, 1930

Cargo	Nombre	Sueldo	Fecha de registro
Maestro	Norberto Deplanch	5.50	24/01/1930
Corrector de pruebas	Jesús E. Garcia	3.25	24/01/1930
Regente de Cajas y de estereotipía	Gabriel Pliego	3.00	24/01/1930
Ayudante del Corrector de Pruebas	Gonzalo Estrada	1.50	24/01/1930
Oficial Primero Cajista	David Navas	2.50	24/01/1930
Oficial Primero Cajista	Cipriano Salazar	2.50	24/01/1930
Oficial Primero Cajista	Julio C. Lambert	2.50	24/01/1930
Oficial Segundo	Joaquín Vicente Fonseca	2.25	24/01/1930
Oficial Segundo	Faustino Ambriz	2.25	24/01/1930
Oficial Segundo	Alberto Díaz	2.25	24/01/1930
Oficial Tercero	Crecencio Jiménez Azarcuya	2.10 2.00	14/04/1930

Oficial Tercero	...	2.10	24/01/1930
Oficial Primero Prensista	Guillermo Ballesteros	2.75	24/01/1930
Oficial Primero Prensista	Joaquín Vilchis	2.75	24/01/1930
Oficial Segundo	Saturnino Tovar	2.50	24/01/1930
Linotipista	Mauro Padilla	4.50	24/01/1930
Primero dibujante con obligación de enseñar a grabar	Froylán Rodríguez	3.25	24/01/1930
Regente de prensas	Zenón Nieto	2.75	24/01/1930
Oficial Primero Prensista	Saúl Millán	2.75	24/01/1930
Oficial Segundo Prensista	Manuel Hernández	2.00	24/01/1930

Fuente: Elaboración propia con base en AHM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 3, 1935.

Tabla 8. Departamento de imprenta, 1935-1936

12/01/1935¹⁹⁵			26/04/1935¹⁹⁶		1936¹⁹⁷	
Cargo	Nombre	Sueldo	Cargo	Sueldo	Cargo	Nombre
Jefe	Norberto Deplanch	5.00	Guillermo Mercado	5.00	Jefe	Cipriano Salazar Mancilla
					Subjefe	Alfonso Perdomo Camacho
Corrector de pruebas	Gaspar Colinas	3.00			Corrector de pruebas	Mario
Regente de Cajas y de Esteoritipía	Julio C. Lambert	3.00				
Oficial encargado de la enseñanza de alumnos	Gabriel Pliego	2.50				
Oficial Primero Cajista	David Navas	2.25			Oficiales Primeros Cajistas	Ángel Serrano León

¹⁹⁵ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 2, 1935, f. 222.

¹⁹⁶ AHEM, fondo Educación, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 3, 1935, f. 22.

¹⁹⁷ AHEM, fondo Educación, serie Dirección de Educación, vol. 493, exp. 41, 1936, f. 19.

Oficial Primero Cajista	Cipriano Salazar	2.25			Oficiales Primeros Cajistas	Miguel García Pérez
					Oficiales Primeros Cajistas	Francisco Camacho Alcántara
Oficial Segundo Cajista	José Juárez	2.00			Oficiales Primeros Cajistas	Ramón Mejía Navarro
Oficial Segundo Cajista	Isaac R. Rojas	2.00				
Oficial Tercero Cajista	Jesús López Fuentes	1.75			Prensistas para las maquinas Omtimus	ardo Cedillo López
Oficial Tercero Cajista	Gilberto Monroy	1.75			Prensistas para las maquinas Omtimus	Trinidad Hernández García
Oficial Primero Prensista	Guillermo Ballesteros	2.50	Norberto Deplanch	2.50	Oficial Primero Prensista	Rafael González Segura
Oficial Primero Prensista	Joaquín Vilchis	2.50			Oficial Primero Prensista	José Salazar Peñaloza
Oficial Segundo Prensista	Saturnino Tovar	2.25			Oficial Segundo Prensista	Rafael González Segura
	Carolina Navarrete	2.25			Oficial Prensista	aúl Millán Tovar

					Oficial Prensista	léc tor González
Linotipista	Mauro Padilla	3.75			Linotipista	ro Padilla Navarro
Un ayudante del anterior	Rafael Nava	1.75			Linotipista	fael Nava Angulo

Tabla 9. Revistas y semanarios

Aspecto	<i>Acción Social</i>	<i>Acción Social</i>	<i>Horas Literarias</i>	<i>Génesis</i>	<i>Orientación</i>
Fecha de fundación	1925	1931	1926	1930	1932
Año analizado en la tesis	1930-1931	1931	1931	1930-1931	1932
Periodo de circulación	1925-1931	1926-1931	1930-1930	1932	1932
Director	Rafael M. Legorreta	Juan Manuel Patiño	Ángela Armendáriz	Gabriel Luis Ezeta	Gonzalo Estrada
Jefatura de redacción	Juan Manuel Patiño	Javier Ruiz	-	Eduardo Cruz	Gilberto Monroy
Secretario de redacción	José Alarcón y Javier Ruiz	José Alarcón y Francisco Martínez	-	Germán Gómez H.	Antonio Olague
Administración	Fausto Moguel	Enrique Salgado Sámano	-	Mariano Gacía	Joaquín Vilchis
Departamento de publicidad	Gabriel Borbosa	Raymundo Valdés (Alfredo Vásquez R.)	-	-	Oscar Esquinca A.
Jefe de circulación	-	-	-	-	Horacio Arenas
Tesorero	Enrique Salgado Sámano	-	-	-	-
Institución	Partido Socialista del Trabajo del Estado de México	Partido Socialista del Trabajo del Estado de México	Escuela Primaria Anexa para Señoritas de Toluca	Instituto Científico y Literario del Estado de México	Escuela de Artes y Oficios de Toluca
Ubicación de oficinas	Av. Independencia,	Belisario Domínguez, núm.	Av. Independencia,	Villada, núm. 24, Toluca	Matamoros, núm. 5, Toluca

	núm. 29, Toluca	4, Toluca	núm. 15, Toluca		
Número de páginas	4	-	6	22	24
Tiraje	5 mil	-	300	-	-
Precio de venta	10 centavos	10 centavos	-	10 centavos	5 centavos
Frecuencia de publicación	Semanal	Semanal	Mensual	Mensual (discontinua)	Semanal
Formato material	Grabados, fotograbados, tipografía a una sola tinta	Grabados, fotograbados, tipografía a una sola tinta	Tipografía a una sola tinta	Tipografía a una sola tinta, sin fotografías	Grabados, fotograbados, tipografía en color rojo y azul
Secciones internas	-Páginas generosas -Pensadores contemporáneos -Poetas -Fabulas	-Los aperitivos -Para los hombres del campo -Poesía -Polvo de Historia -A través de la semana -Nuestro cuento semanal	-Literatura infantil -Instantáneas -Ciencias y letras -Información	-Sección literaria -Trabajos estudiantiles -Crónicas de la Habana	-Recetario industrial -Deportes -Recetas de cocina -Humorismo -Notas sociales -Bellezas del Estado de México -Galería social
Participación docente	Horacio Zúñiga y Heriberto Enríquez	Horacio Zúñiga y Heriberto Enríquez	-	Josué Mirlo	Horacio Zúñiga y Heriberto Enríquez